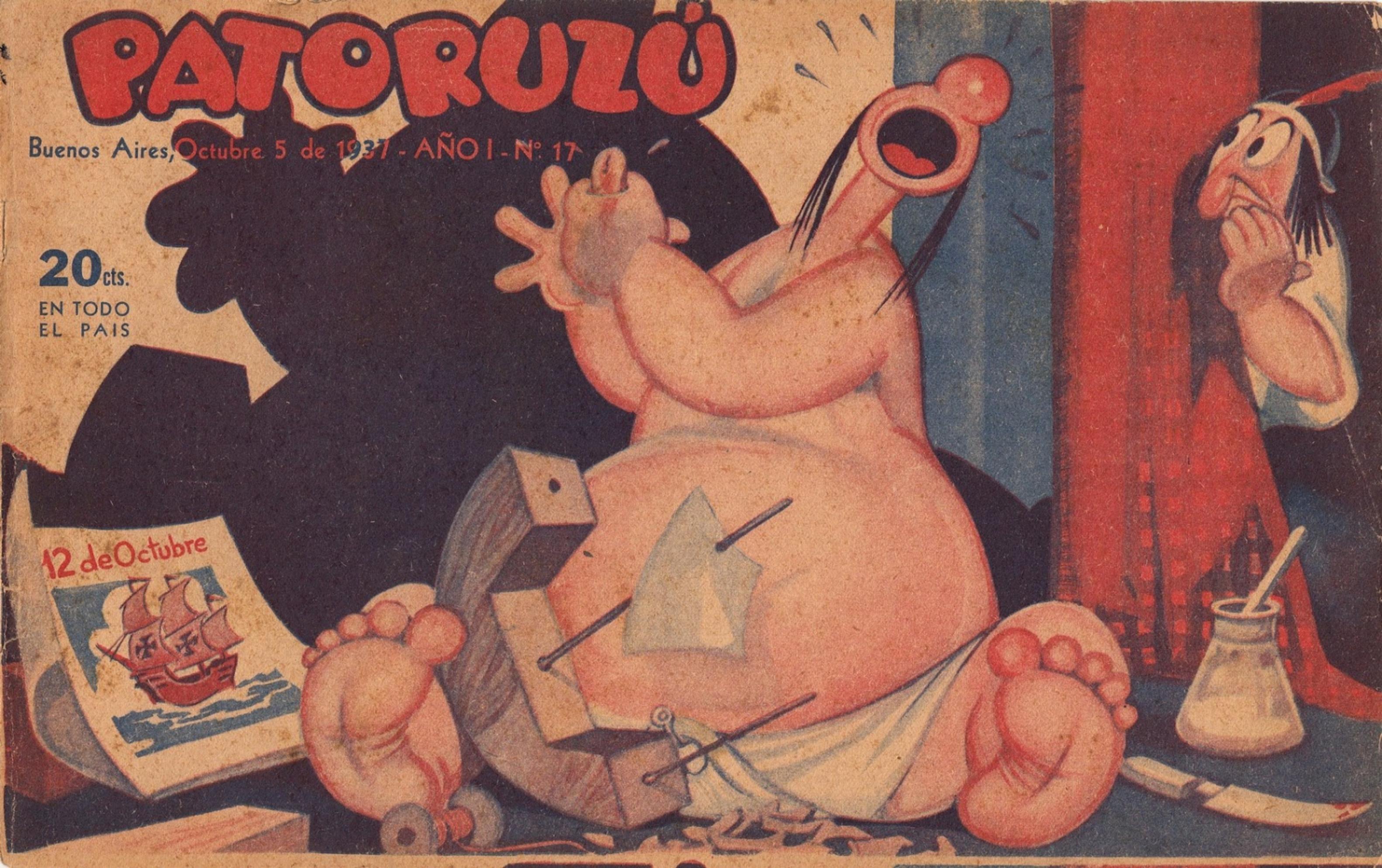


PATORUZU

Buenos Aires, Octubre 5 de 1937 - AÑO I - N° 17

20 cts.

EN TODO
EL PAIS



¡PERO ROMEO, CON ESA
TOS, NO HAY ROMANTICIS-
MO POSIBLE!...¡TOMA
JARABE FAMEL!



Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U.T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 028344.

PATORUZÚ

REVISTA QUINCENAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece el 1er. y 3er. martes de cada mes. Subscripción anual (24 ejemplares), \$ 4.50. Precio del número atrasado, 40 ctvs. Agentes del interior y exterior: distribución directa por el Sindicato Dante Quintero

AÑO I — N° 17

Buenos Aires, octubre 5 de 1937

20 ctvs. en todo el país.

...que, asigún las votaciones, en muchos sitios de Güenos Aires, Santa Fe, Salta y otros provincias, no quedan ni rastros 'e los radicales. Pa' mí que los gobiernos han contratao los servicios d'esos sotretas qu'en los circos hacen desaparecer tuito en una galera y después sacan lo que se les pide. Lás-tima que lo que sacan no vale más que lo que metieron adentro...

HEMOS VISTO, CHEI...

mujer como es debido. ¡Era tiempo, canejo!, porque hay tipos que no



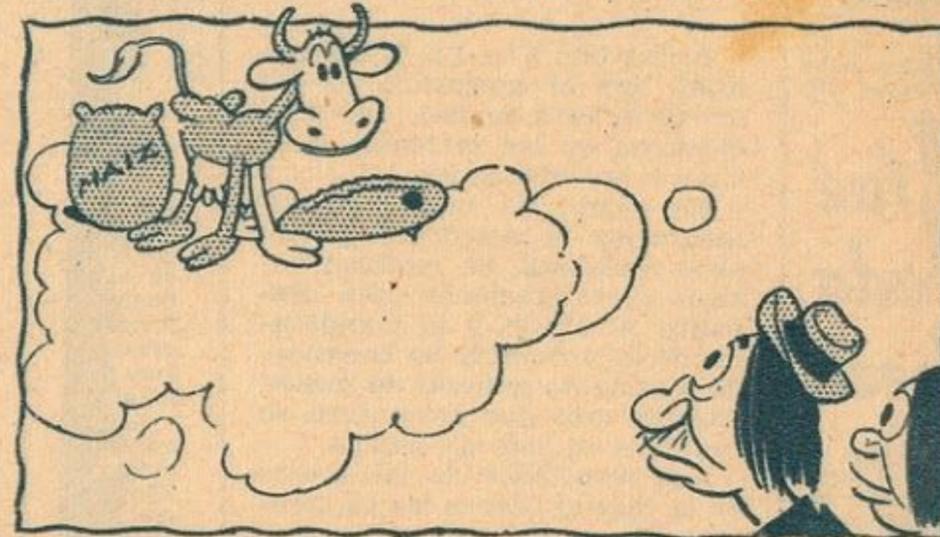
merecen el título 'e varones y no parecen hijos 'e mujer. Pero mejor, entuavía, qu'esa orden, sería que cada uno, y en cualquier lugar, li asentara la mano a los que se pasan 'e vivos. Veríamos, ansi-na, que pronto si acaban los graciosos d'esa laya.

...qu'el maíz, el trigo y la carne siguen por las nubes y dentra al país más plata que a cueva



menisterio o pa' pedirle, aunque más no sea, un puestito 'e langostero...

...que el jefe de polecía ha dao orden de que si haga rispeta a la



'e avaro. Y sin embargo hay mucha gente que apenas tiene pa' vivir y pa' comer. Y es qu'esas cosas que si han ido a las nubes, están lejos 'el alcance 'e los pobres, que son los que cinchan tuito el año y se quedan, casi siempre, en la estaquiada. ¡Miseria 'e los países ricos y que nunca se termina 'e comprender, canejo!

...que el futuro prsidente se pasó unos cuantos días en el campo, pa' discansar 'e las fatigas de las elecciones. Pero la verdá es que se jué pa' que no le tiraran tanto 'e la manga, porque ahura que tiene asigurao el cargo, tuitos se l'acercan a palmearle l'hombro por ver si ligan un

—¿SABÍAS la novedá? Hai aparecido uno...

—¿Te creís qui soi ton-to pa creerte, pues!

—¡Te digo que hai aparecido uno!

—¿Y cómo será?

—No te lo hei de decir...

—¿Por qué no lo hais de decir?...

—¡Y qué sé yo cómo será!...

—¿Estás siguro que hai aparecido?...

—¡Te lo juro, mirá, te lo juro! Lo vide en la pizarrita del periódico.

EL SOCIALISTA SOLITARIO

POR EL NEGRO DEL BUFFET

—Vos sabís lo que mienten los periódicos. Y a lo mejorcito lo pusieron por poner...

—¿Y si hai aparecido?

Se miraron y quedaron en suspenso. La noticia corrió como un reguero de pólvora. Desde la última fiesta, en que hubo disparos de bombas y cohetes, palo enjabonado y carrera de sortijas, no se hacían tantos comentarios en la ciudad de San Luis.

—¿Sabe, mama? Hai aparecido uno.

—¡No diga cosas, m'hijo! ¡Que hai de aparecer!

—Está en la pizarrita del periódico, mama... Yo lo vide.

—Hai de ser engaña pichanga.

En la confitería y en el bar, en la botica y en la plaza, en todas partes, se rumoraba la novedad extraordinaria.

—¿A qué no sabís?...

—¡La me lo han dicho!...

—¿Cómo será?

—¿Y si fuera un entivoco?

—Hai ser un entivoco...

Ese día, el secretario de la gobernación, tan calmoso siempre, entró en el despacho del gobernador con una nerviosidad en él inusitada.

Como todas las tardes, un sonoro ronquido le advirtió que el buen mandatario puntano descansaba de su constante vigilia por el pueblo. Las manos cruzadas sobre el abdomen, iba inclinándose por grados la cabeza, y cuando parecía a punto de caérsele, la levantaba despaciosamente, mientras escapaba de sus labios un silbido estentóreo y prolongado. El ronquido del gobernador era famoso.

—Doctor...

—¡Ah!...

Tuvo un sobresalto.

—¿Las seis son ya?... ¿Me trais los expedientes?

—Riciencito las tres, doctor...

—¡Y ésta es hora!... ¿Ti has vuelto loco, muchacho?

—Es que..., doctor...

—¿Qué ti pasa, pues?

—Es que... hai aparecido uno...

—¿Hai aparecido uno?

Se despertó por completo. Restregó sus ojos y miró con asombro al secretario.

—¿Cómo te permitís bromas cuando estoy trabajando?... ¡Pues, qué!... ¿Olvidás que soy gobernador?

—Ciertito, doctor... Hai aparecido uno.

—¿Ciertito?

—Ciertito.

Volvió a restregarse los ojos, y, después de meditar un rato, ordenó:

—Hací que venga el jefe de policía... ¡No púer ser!

Diez minutos más tarde llegó el jefe. Estaba algo afectado y sus manos inquietas jugaban con la medalla de oro, símbolo de su investidura.

—¿Es verdá lo que me han dicho? —interrogó, severo, el gobernador.

—Verdá nomás será...

—¿Y cómo jué?...

—Estaba la junta contando los votos y quién le dice que ahí se apareció. Pa mí que jué brujería. Y de no, ¿cómo púer ser?

—¿Hai tomado medidas ya?

—Los dos melicos recorren la ciudad por ver si dan con él.

—¿Cómo los dos! ¿No teníamos tres melicos?... ¿Quién se comió el otro? No hai ser el gato, seguramente...

su huida para cuando la considere necesaria.

Obtuvo un voto en la ciudad de S. Luis el P. Socialista

Setiembre, 20.—La junta terminó hoy el escrutinio de las urnas de esta capital, que funcionaron en las recientes elecciones presidenciales.

Es objeto de unánimes comentarios la aparición de un voto socialista. Se realizan activas investigaciones para descubrir al autor, y el mandatario de la provincia ha convocado a acuerdo general de ministros. Se cree que presentará su renuncia el jefe de policía.

Los resultados de las mesas de la capital fueron los siguientes:

Concordancia.....	3.100
U. C. Radical.....	2.591
Socialistas.....	1
En blanco.....	52
Observados.....	40

LUCHA LOS POSESION

que resultaron, además, veintidós heridos de gravedad. La ju

—Naide lo hai comido, doctor. El tercero tiene el gusanillo y pidió permiso.

—Ta bien..., ta bien... ¡Conque el gusanillo!... —dijo el gobernador, por decir algo, mientras se daba tiempo para pensar—. Ta bien..., ta bien el gusanillo.

Después, con súbita inspiración, agregó:

—Con dos melicos quizá no baste. Que salga en la busca también el bombero voluntario.

Y todas las fuerzas armadas de San Luis se dieron a la tarea de buscar al ciudadano que en la elección presidencial había votado por la fórmula socialista.

No era para menos. Ese voto, ¿no representaba, acaso, una amenaza para la tradición puntana y no podía ser un foco de la intensa crisis social que agita al mundo? Aquella noche el gobernador no durmió, y nunca fué más cierta su vigilia por la suerte de su pueblo.

Al día siguiente llegó, muy ufano, al despacho del gobernador, el jefe de policía.

—¿Y?...

—¡a está, doctor.

—¿Qué?

—¡a está...

—¿Confesó?

—¡No había de confesar!...

—¿Y cómo es?

—Más o menos como todos... Más bien analfabeto...

—¡No me diga!

—¡Así es, gobernador!

—Ya algo es algo...

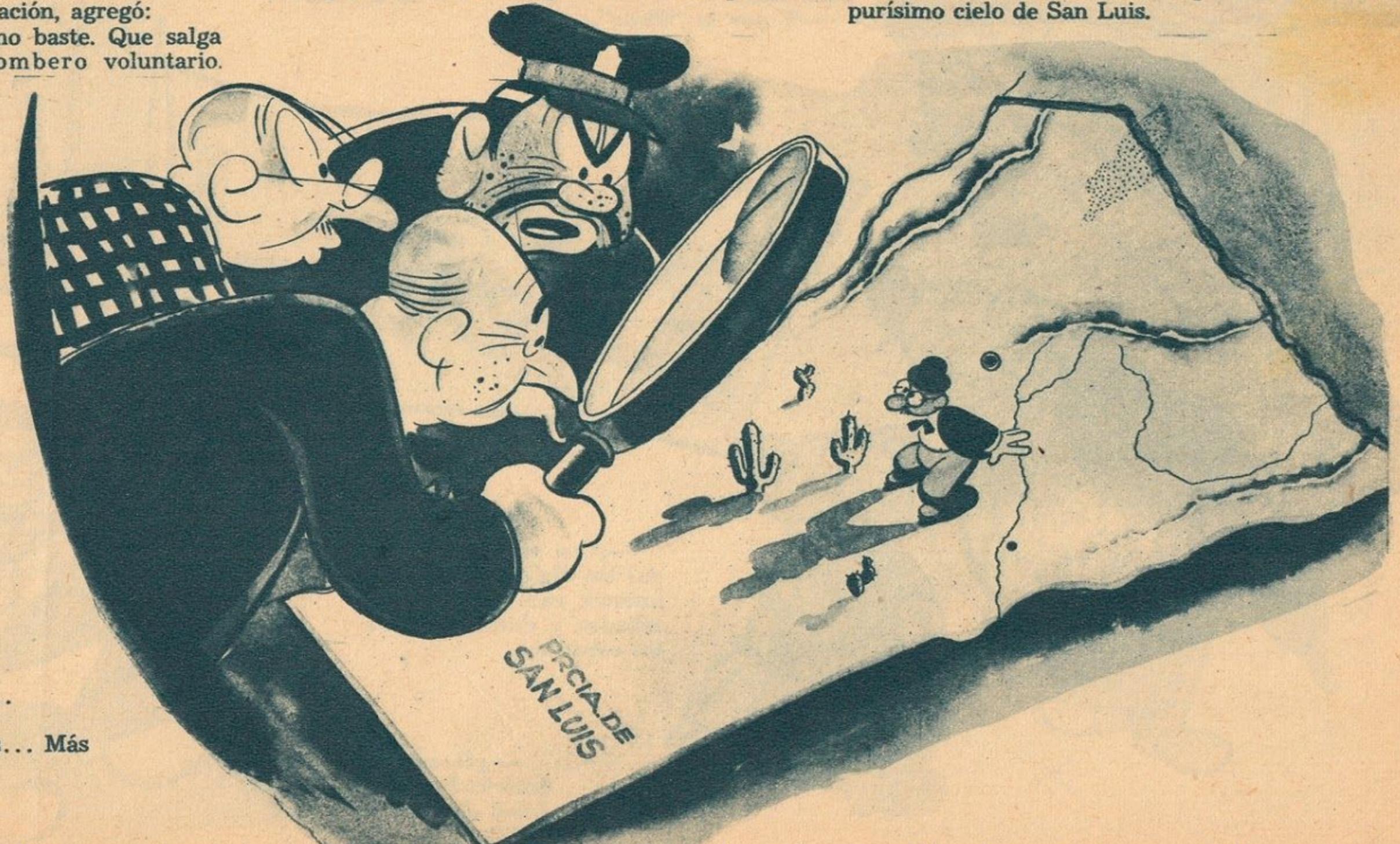
—Sí, doctor. Dentró al cuarto oscuro, vió tantas boletas juntas, y, como no es muy láido, agarró la más a mano y le salió socialista. ¡Lo que es la fatalidá!... Se entivocó el hombre, se entivocó...

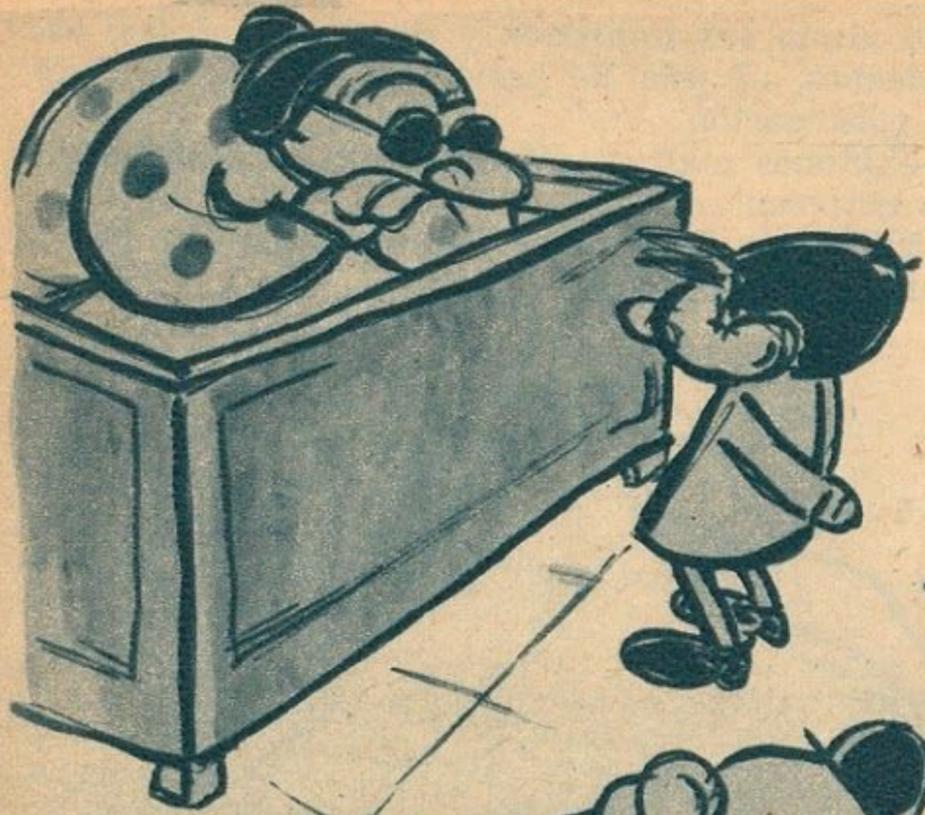
Respiró con alivio el gobernador. Respiraron

con alivio sus ministros y sonrieron, al fin, satisfechos, el jefe de policía y el secretario de la gobernación.

—¡Menos mal!... ¡Menos mal!... ¡Había sido un entivoco!...

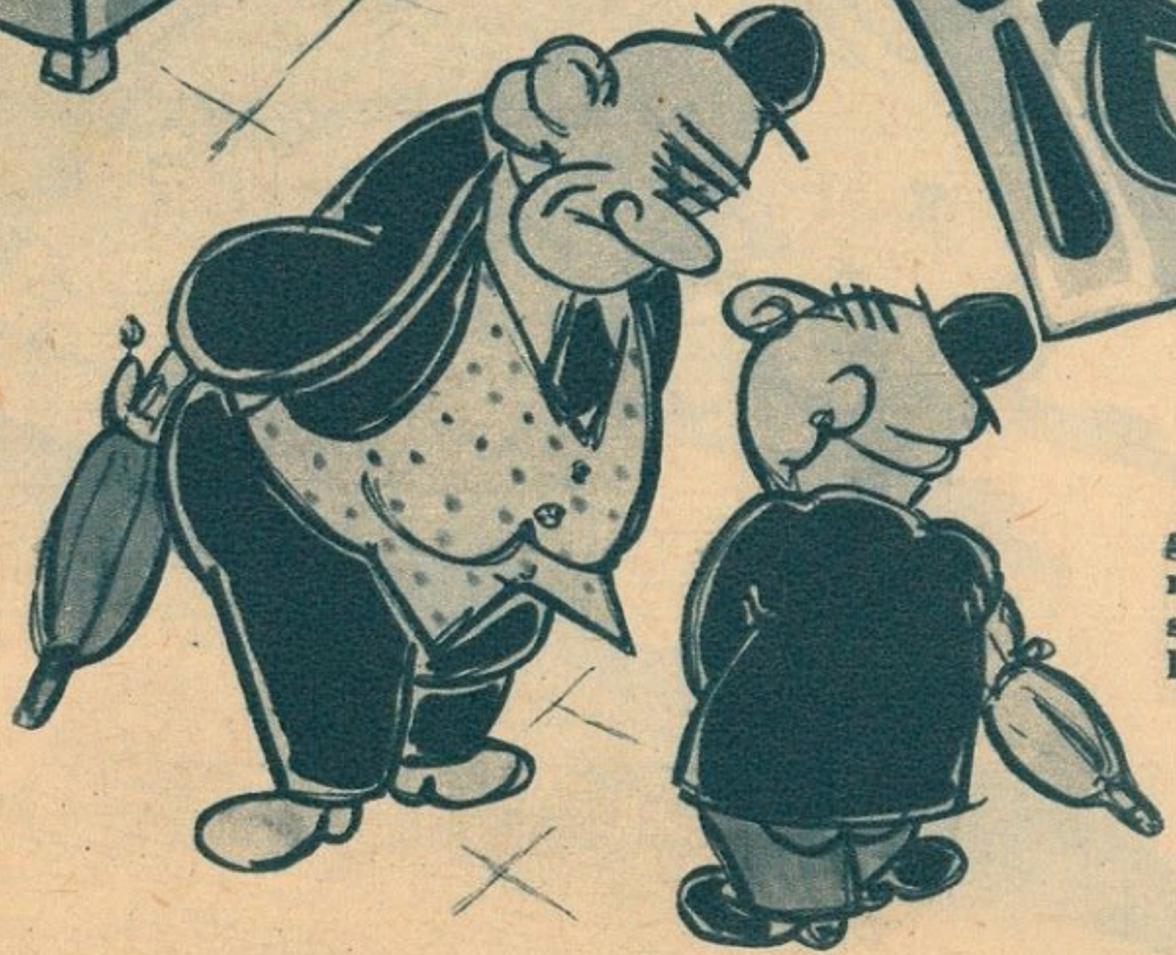
Ni la más leve nubecilla empañaba ese día el purísimo cielo de San Luis.





—Y cuando los indios
vieron a los españoles...
—Niño, ¿cómo iban a
saber los indios que eran
españoles?
—Y por la "Pinta"...

¡Decae la raza!...
El último de los con-
quistadores se nos es-
tá poniendo gordo y
arrugadito...



—¡Una vergüenza, ami-
go! Un día en el año para
nuestra raza y todos los
sábados y domingos para
los caballos...

—¿Descubrir
América? ¡Pss! Lo
difícil ahora es ha-
cerla...



EL VERDADERO CRISTÓFORO COLOMBO LLEGÓ A AMÉRICA EN UN BALDE

(PRIMICIA SENSACIONAL DE "PATORUZU")

FUIMOS sorprendidos por el llamado de un lector de "Villa Pacífica" en momentos en que en la redacción dormíamos en pleno.

-¿Con PATORUZÚ?
-¡Más o menos!
-¿Quieren una primicia?...
-¡Hable con Radio Belgrano, amigo!
-Lo hemos hecho ya. Pero no se la pierdan. Acabamos de estar con Cristóforo Colombo en persona, vivito y coleando. Asegura que lo de "La Pinta" y "La Niña" es una burda fantasía. Él descubrió América, pero llegó en un balde.

-¡Hombre!...
De inmediato destacamos tres cronistas y seis fotógrafos al lugar del hecho. Porque Cristóforo Colombo estaba justamente en la octava hora de ronquido consecutivo y se incorporó restregándose los ojos a los fogonazos del magnesio.

-¡Cristóforo! -llamamos.
El susodicho da un salto, se cala los catalejos, escruta el horizonte y pregunta:
-¿Tierra a la vista?...
-De PATORUZÚ.
-¿Ya están enterados? ¡Lo que son las cosas! ¡Al diablo con el sexto poder!

-¿Y cómo fué la cosa?
-El otro día, de casualidad, en Lanús... Salí a pasear en un balde y me alejé de mi casa sin ser visto. Iba haciendo cálculos mentales y llegué a esta conclusión: 0,10 de lupines, 14 gramos de papas...

En pleno océano, las velas desplegadas y munido de provisiones, Cristóforo Colombo navega hacia América.

6 por 9, 27; pongo el 1 y me llevo 33, y me dió justo. América estaba frente a mí como una bandeja frente al mozo del café. ¡Qué india, qué plumas, qué antropófagos! Y lógicamente, grité: ¡Tierra!

-¿Y había mucha? -preguntamos.

-¿Mucha? ¡Era algo extraordinario! Estuve sacudiéndome el saco, y a la hora todavía levantaba polvareda. Lo peor fué que al pobre Triana se le entró un cascote en un ojo y Yáñez Pinzón se lo tuvo que sacar con una pinza. Pero fué un incidente sin importancia, es claro que comparándolo con la cuarta que fué a Dallas y las elecciones en Santa Fe.

-Debe haber experimentado, señor Colombo, una emoción muy grande, ¿verdad?

-¡Imagínese! Encontrarme de golpe y porrazo (porque me caí del balde) con la tierra de Leopoldito Melo, del negro Raúl y Natalio Perinetti. Mis acompañantes, llenos de júbilo, me enarbolaron en el mástil más alto en señal de triunfo. Y Juanito, que hacía de referee, me dió el puntapié inicial...

-¿Y el 12 de octubre piensa conmemorarlo?...

Sin abandonar su equipaje, toma posesión de las tierras aborígenes.

-¡Y cómo no! Los muchachos están construyendo una pizza de 16 metros de diámetro. Además, y en acción de gracias, debo lustrarle los botines a mi monumento.



Antes de partir, escruta los horizontes desde su barco poderoso.

Cristóforo Colombo, modesto como los grandes conquistadores, estaba emocionado. Nos despedimos efusivamente del heroico "baldero" y, cuando ya nos alejábamos, nos alcanzó para prevenirnos: -¡Por favor! Ajustense a los datos que les he dado para salvar los errores de la historia. En la otra cuadra vive Américo Vespucio y me tira a matar...

¡QUE SPAGHETTI!

Acierte cuáles de las figuras son iguales

Para señora



La Fábrica y Taller Mecánico de Alta Precisión

FUNDADO EN EL AÑO 1898
MIGUELETES 730 - Buenos Aires
"SEGUR" marca registrada

HA ORGANIZADO UN Concurso Extraordinario

Con el propósito de difundir y hacer conocer algunos de sus renombrados artículos. Todo el mundo gana, nadie queda sin premio. Para los concurrentes hay un estupendo surtido de relojes, según dibujo, y cadenas doradas y plateadas. Los relojes comprenden relojes finos-pulsara para señora y espléndidos cronómetros, con y sin esfera luminosa, para caballero.

PARA GANAR no tiene que hacer nada más que enviarnos la solución del problema, llenando el cupón correspondiente y acompañar \$ 0.30 en estampillas, pues, repetimos, TODOS SON GANADORES

o de un reloj o de una cadena según le favorezca la suerte. Apresúrese y mande su cupón lo más pronto posible. Este grandioso concurso que brinda a sus participantes ventajas realmente extraordinarias, se cierra indefectiblemente el 15 de octubre próximo.

PARA CABALLERO



"SEGUR": C. Correo Central 1592.
Remito 30 cts. en estampillas de Correo y la solución a su pregunta:
Los números iguales son No. y No.
Nombre
Dirección
Localidad F.C.
E.D.

IMPORTANTE: ESTE CONCURSO SE CIERRA INDEFECTIBLEMENTE EL 15 DE OCTUBRE DE 1937

satisfaciendo así los deseos de millares de nuestros lectores que solicitaron una prórroga. Por lo tanto, no participarán en el concurso las soluciones que lleguen después de las 24 horas del 15 de octubre de 1937.



LOS GOMA-LACAS

EL día que se escriba sobre los "speakers" de la radio se podrá hacer un libro dedicado exclusivamente a sus sobretodos. En este invierno último todos los sobretodos despampanantes que podían admirarse en la rúa, guardaban en su interior un modesto "speaker".

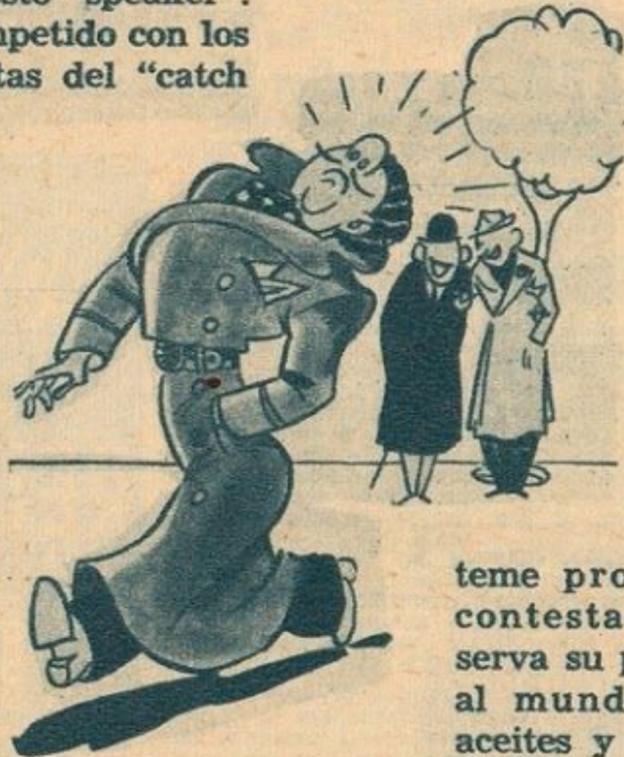
Casi podrían haber competido con los sobretodos de los atletas del "catch as catch can", que es lo más serio que como sobretodos se ha visto en Buenos Aires.

El "speaker" tiene muchas características que lo definen inconfundiblemente. Sin embargo, para ingresar al gremio de los "goma-lacas" tiene una particularidad particularísima: habla en audición. Vive para la radio y para sus estimados oyentes. Está siempre pasando avisos. Comenta los furcios de sus colegas solapadamente, y no le interrumpa usted en sus "informativos", porque le espeta:

—Ché, ¡no me hagás interferencias!

Siente un desprecio olímpico, y lo manifiesta, por los directores artísticos, y conoce intimidades de estrellas y divos. Pero no trate de llevar una conversación fuera del tema de la radio.

EL "SPEAKER"



mente que son "programas" de "broad", y que por lo tanto transcurren en el éter, siempre tiene a mano alguna "cartita perfumada" de una oyente desconocida que se extasia con su voz. Y si uno duda, como carece de "lamparitas", se contenta con decir:

—¡No te sintonizo bien!

Como que ocupa un lugar en el espacio, el "speaker" tiene un concepto de su persona tal como si de él dependiese la estabilidad del planeta. A veces teme prodigarse demasiado y contesta con monosílabos. Reserva su preciosa voz, que lanza al mundo en propagandas de aceites y jabones, para la intimidad coqueta de una sala... de audiciones y para decirle palabritas a la oreja sonrosada... de un micrófono.

Resulta sumamente fácil identificar al "speaker". Lo que es muy difícil, y esto es extraordinario, llegar a sintonizarlo. Pero, eso sí, como "goma-laca" es la última palabra. ¡Un monumento!

Hace "fading".

Habla de "programas" y aunque uno sabe positivamente que son "programas" de "broad", y que por lo tanto transcurren en el éter, siempre tiene a mano alguna "cartita perfumada" de una oyente desconocida que se extasia con su voz.

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

ACLARACIÓN

Esta "sección" ha sido hecha sobre la mesa de un anfiteatro.

- Este cirujano que se operó a sí mismo, se dió un corte bárbaro.
- Era un cirujano que ni jugando al tute olvidaba su profesión: mataba siempre.
- En Venecia, los cirujanos abren a los tipos en canal.
- Había sido cirujano y esgrimista. Pero ahora, no cortaba ni pinchaba.
- Andaba cortado. Le habían amputado una pierna.
- En la mesa de pócker de los cirujanos —cosa extraña— no había quien cortara.
- De ningún cirujano se puede decir: "Ése no da corte a nadie".
- Este cirujano vivía a orillas del Tajo.

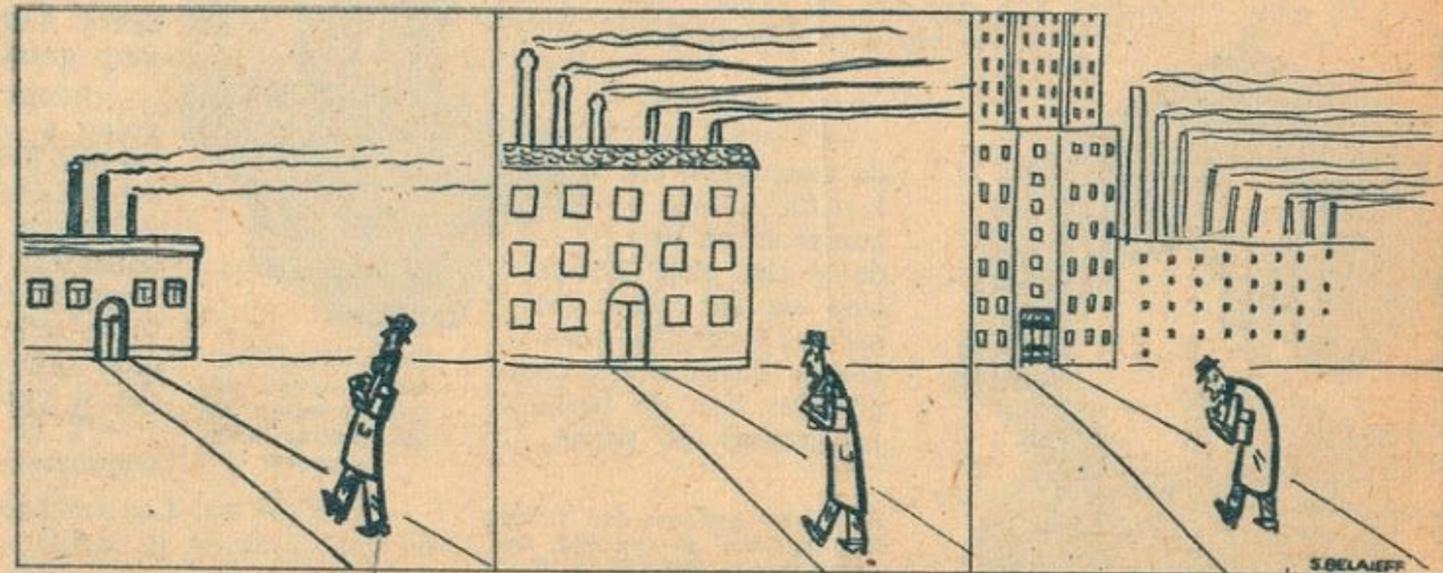
POR EL LICENCIADO VIDRIERA



- Por haberle hecho un tajo, el sastre le regaló un corte.
- Los operadores de cine que matan a un semejante son procesados por homicidio. (Cosa que no ocurre con los otros operadores).
- La última novedad en cirugía: el cierre relámpago.
- Practicaba operaciones de bolsa. Operaba canguros.
- Este cirujano se entretenía los domingos en cortarles las redoblonas a los amigos. Era un jetattore.
- En sus ratos de ocio, le sacaba el apéndice a los libros.
- Antes de operarlo del hígado, el cirujano hizo sus cálculos.
- Cuando tenía una tarde libre iba al cine porque era por secciones.

Y AQUÍ ENTRE NOSOTROS

- Cuando veas a tu vecino operar, trata tú de disparar.
- Cirujano de afición, te manda pronto al cajón.
- En invierno y en verano, guárdate del cirujano.
- Si vivir algo prefieres, no te operes, muchácho, no te operes.



EL PROGRESO

MALDICIÓN GITANA

¡Que seas alegre como una letra de tango!

CONSECUENCIAS DEL PAPEL PICADO

En carnaval se prohibió el juego con papel picado, porque se comprobó que afecta a la vista y a la laringe. Radio Cultura nos ha demostrado que el "Papel picado" también afecta a los oídos.

PRECOCIDADES INFANTILES

¡Qué afortunados son los niños de hoy! Tienen para ellos audiciones especiales y todo. Recitan ante el micrófono y los colman de elogios.

—¿Cómo te llamas, preciosura?

—Ta-te-ti.

—¿Y qué vas a recitar?

—Tu-tu-tu.

—¡A ver, dilo, que te está escuchando tu mamita!

—Tu-tu-tu.

—¡Qué monada, y hay que ver que recién tiene treinta días! Cuando seas grande, ¿qué quieres ser?

—Ta-te-ti.

—¡Qué encanto!

Y la escena se repite todos los días en todas las audiciones infantiles.

—¿Cómo te llamas, nenito?
—Ta-te-ti.

LA RADIO EN BROMA

EL TRIUNFO DE SANGIOVANNI

Radio Belgrano organiza, periódicamente, una carrera automovilística de regularidad entre gente del ambiente radiotelefónico. La última prueba de esta naturaleza la ganó Sangiovanni.

—¿Quién es Sangiovanni? —se preguntaban todos.

—Parece que es un gran tenor italiano que ha traído de incógnito Radio Fénix, que ha mejorado tanto su programa.

—No; me han dicho que es un famoso pianista que Deledicque contrató para Radio Splendid.

—¿No será un nuevo cantor criollo para Radio del Pueblo?

Por fin se descubrió la verdadera personalidad del ganador. Era el portero de la Voz del Aire. Cuando Kartulo se enteró, dió orden de hacer un nuevo número extraordinario de "Sintonía", dedicado al automovilismo.

GRAJEITAS

A bostezar se ha dicho. Transmite la broadcasting del Estado.

¡Oh, sorpresa! Rando, Mary Froio y Casadó dijeron un chiste nuevo.

Y ¡oh, milagro! El violinista Lorenzo Olivari no ejecutó "El pájaro en el árbol".

Cuando se oyen, por L R 4, las charlas de Brindis de Sala, se comprende la gran sabiduría del silencio.



Notable escena de "El monstruo negro", en que no se sabe qué admirar más, si lo abracadabrante del folletín o el gesto patético de los artistas.

ASI DIVIERTEN AL ESTIMADO OYENTE

Lo encontramos temblando en un rincón y mirando con ojos aterrados su receptor de radio. ¿Qué le pasaba al estimado oyente? Muy sencillo. Ingenuo, como siempre, quiso escuchar algún folletín radiotelefónico. Sintonizó Radio El Mundo, en momentos que transmitían "La sombra del crimen". Pasó a Radio Sténtor, y daban "Fatalidad". Saltó a Radio Prieto y se encontró con "La casa sombría". Cada vez más impresionado sintonizó Radio Mitre; transmitían "Ángel o demonio". Trémulo de pavor y con una última esperanza corrió hacia el extremo la aguja del dial, y Radio del Pueblo llevó su terror al máximo con "El monstruo negro" y "X el asesino". Esa noche tuvo sueños espeluznantes, y renunció para siempre a los folletines radiotelefónicos.

¡VUELA SOLO!

HACE DECOLLAJES Y ATERRIZAJES COMO UN VERDADERO AVIÓN Y VUELA DE 30 A 40 METROS

Es irrompible y mide 30 centímetros de ancho. Un sobre conteniendo todas las piezas necesarias e instrucciones completas para armar el avión y hacerlo volar, \$ **1.-**

El mismo avión, armado y listo para volar..... \$ **2.-**

El avión Bólide..... " **3.-**

Otros aviones de grandes vuelos, a \$ 5.—, 7.—, 9.—, 10.—, 12.— y 15.—

NOCIONES ELEMENTALES SOBRE AVIACIÓN

Interesante tratado con sencillas indicaciones de las partes de que se compone un avión y su manejo. Tiene también 20 grabados demostrativos y un pequeño vocabulario, \$ 1.— el ejemplar.

Para envíos al interior:

Agregar al importe 20 centavos para franqueo, para los desarmados, y \$ 0.50 para los demás.

Mande el importe en giro postal o estampillas a nombre de:

CASA LA CANCHA
DIRECTORIO 3094 BUENOS AIRES



EL MISTERIO DE LA GALERA GRIS



DERO, a fin de cuentas, ¿quién es usted?

— gritó, exasperado ya, el subjeefe de investigaciones, a su impasible interlocutor.

—Soy Blake, el detective inglés.

—¿Sexton?

—No, Kinton. Sexton es mi hermanito menor.

—¿Y cómo es posible que siendo usted inglés tenga un acento tan porteño? —preguntó, receloso, el subjeefe de investigaciones.

—Para despistar, porque he venido en misión secreta, comisionado por Scotland Yard.

—¡Ah!... —exclamó el policía argentino, reconociendo la sagacidad del detective británico—. ¿Y cuál es esa misión? ¿Acaso está vinculada a los hechos que ocurren en Buenos Aires?

—Precisamente. Hace tiempo que toda la producción de galeras grises de Gran Bretaña se embarca para esta ciudad. Lo descubrimos al correrse el último Derby de Epsom. No había más galeras grises en plaza, y usted sabe lo aficionados que somos los súbditos de Su Majestad a ver las carreras con sombreros de ese tipo y de ese color. Casi se suspende el Derby y es interpelado mister Edén en los Comunes. Nunca hubiéramos sospechado que las galeras pudieran cruzar el Atlántico. En seguimiento de ellas hice tan largo viaje, y aquí me tiene. He llegado justo en el momento de estallar el complot.

—Gracias, mister Blake. Su ayuda es inapreciable para nosotros. Ya conocerá usted los pormenores de este asunto, porque los diarios se han ocupado extensamente de él. Ahora estamos dedicados a encontrar al jefe de investigaciones y a su secretaria, cuyo paradero ignoramos hace varios días.

Al decir esto, el semblante del subjeefe se ensombreció. ¡Miryam! ¿Qué sería de la dulce Miryam que había llegado a despertar en él un cariño profundo? La quería por bonita, por graciosa y por audaz. Sobre todo esta última cualidad era la que más lo había impresionado. ¡Miryam era tan valiente que hasta tenía debilidad por los ratones! ¿A él mismo no solía decirle "mi ratoncito mimoso" en sus fugaces momentos de abandono? Cortó, de improviso, el hilo de sus pensamientos, y, dirigiéndose nuevamente a Kinton Blake, le dijo:

—¿Cuáles son, mister Blake, sus hipótesis sobre este intrincado asunto?

—Son varias, y debemos ir descartando las menos aceptables. Procedamos por eliminación.

—¿Eliminamos, entonces, al burrito del teniente?

—Ni se le ocurra. Al burrito no hay que tocar.

EPISODIO III

Por CARLOS RAFFO

ILUSTRÓ POCH

RESUMEN

Buenos Aires está aprisionada en las redes de una misteriosa organización que se dedica a robar camisetas de frisa, después de encasquetar a sus víctimas una galera gris. En su audacia han llegado a engalera al obelisco y al mismo Jefe de Investigaciones, que ha asumido la dirección de la pesquisa y a quien secunda Miryam, su bella secretaria. Ambos son aprisionados por una grúa y depositados en un camión que parte con rumbo desconocido.

lo. Creo, más bien, que no debemos perderle pisada.

—¿Y el robo de las camisetas de frisa?

—Mi primera hipótesis fué que se trataba de un complot de los nacionalistas japoneses para procurarse abrigos para sus tropas, en vista de la campaña contra China.

—¿Pero camisetas usadas, Mr. Blake?

—Por lo mismo. Las camisetas con frisa, cuando son nuevas, hacen cosquillas. Y usted sabe que los japoneses son muy quisquillosos. Si estrenaran esas prendas sus soldados se morirían de risa y no podrían hacer puntería.

—¿Y las galeras grises?

—Pues, para desprestigiarnos a nosotros, los ingleses, y atribuirnos el robo de las camisetas. En esa forma, perderíamos con ustedes nuestros mejores clientes.

—¿Cree usted, entonces, que esa es la clave del asunto?

—¡Oh, no! A esta hipótesis la he descartado.

—¿Y por qué?

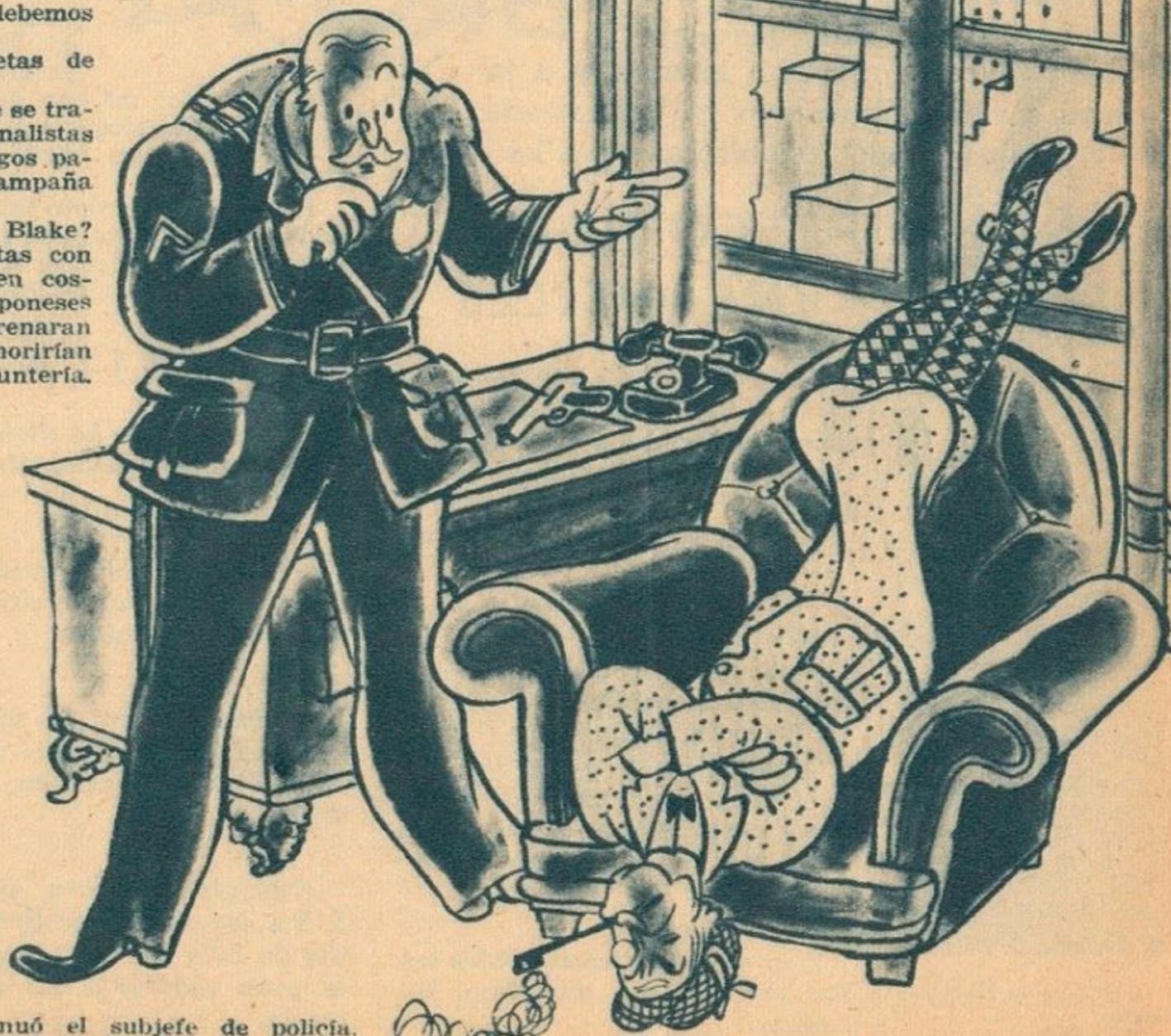
—Porque para sacar una camiseta con la galera puesta se necesita una habilidad extraordinaria. Y eso sólo pueden hacerlo criminales muy avezados. Haga usted la prueba y verá.

—Yo también tengo una hipótesis —insinuó el subjeefe de policía.

—Veamos cuál es la suya.

—Veamos cuál es la suya.

—Veamos cuál es la suya.



—Usted sabe que al obelisco lo han engalerado.

—Pero no le robaron la camiseta.

—Eso es lo que me hizo entrar en sospechas. He creído que los robos de camisetas hubieran sido planeados por los "Amigos de la Ciudad", para hacerle al obelisco una gran camiseta de frisa. Como usted comprenderá existe el peligro de que el obelisco se resfríe, y es muy posible que estornude. ¿Se da cuenta del peligro que significaría un estornudo semejante? Haría volar el Palacio de Justicia, y, ¿adónde iría a parar, entonces, el foro argentino? Pero yo he desechado, también, esta hipótesis.

—¿Por qué?

—Porque las galeras grises no se justificarían, ni tampoco la amenazadora leyenda del "burrito del teniente tiene carga y no la siente". Además, porque los "Amigos de la Ciudad" no se preocupan poco ni mucho de Buenos Aires. Ya ve que Marianito nos está dejando a la intemperie, y ellos, como si tal.

—Sí, el caso es grave —prosiguió mister Kinton Blake—. Contemplemos las cosas desde otro punto de vista.

Y, encaramándose en el sillón, colocó los pies sobre el respaldo, quedando con la cabeza para abajo.

—Así se ven las cosas desde otro ángulo —dijo. El subjefe no pudo menos que admirarse de los métodos extraordinarios y de la capacidad del gran detective.

Con la cabeza casi a ras del suelo estuvo contemplando el techo largo rato. Doce sonoras campanadas anunciaron el mediodía. Mr. Blake se incorporó.

—Hoy es sábado y ya son las 12. Bueno, mi amigo, nos veremos el lunes, para proseguir la investigación.

Y con la flemá propia de su raza, el sagaz detective abandonó el Departamento de Policía, para disfrutar las delicias del sábado inglés.

Mientras tanto, en uno de los suburbios de la capital se desarrollaba una conmovedora escena.

Miryam y el jefe de Policía, en un sótano lúgubre y maloliente, trataban en vano de deshacer las ligaduras que aprisionaban sus brazos y piernas. Arrastrándose a du-

ras penas consiguieron acercarse el uno al otro y, ayudándose como podían, desataron los nudos que aprisionaban sus muñecas. El resto de la tarea, que se realizó en la más impenetrable obscuridad, fué entonces más fácil.

—¿Tienes fósforos, hija mía?

—Tengo mi encendedor, jefe.

—En fin, haz la prueba...

Quince minutos después una débil llamita alumbró el tugurio donde se encontraban.

—O mucho me equivoco o estamos secuestrados —dijo el jefe, a quien difícilmente le fallaban sus primeras impresiones.

—Yo también lo sospecho —repuso Miryam— porque hace cuatro días que estamos aquí encerrados. Dígame, jefe, ¿cree usted que el niño aquel era el burrito del teniente?

—No, ese niño no fué más que un cebo para atrápanos. Tampoco era un niño. Era un enano...

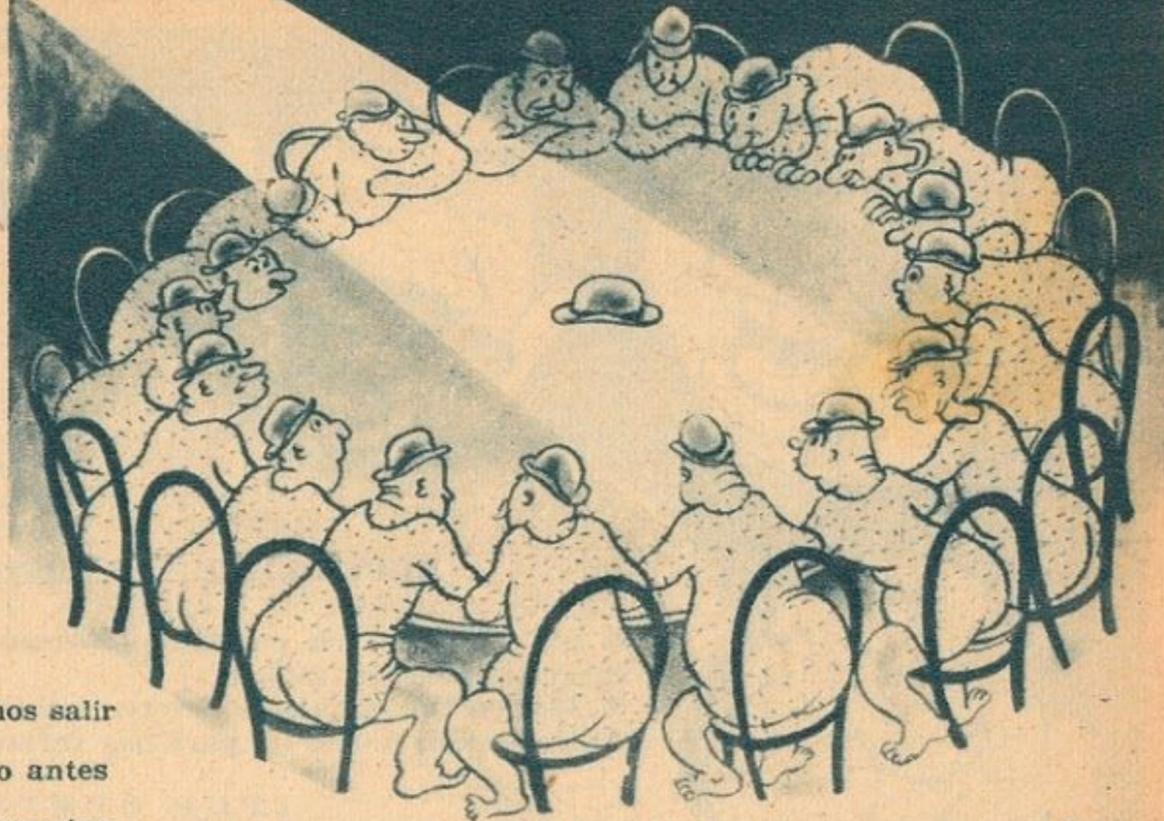
—Ahora lo comprendo todo. Con razón, cuando lo alcé en mis brazos... ¡Enano sinvergüenza! —exclamó Miryam, ruborizándose.

—No te distraigas, pequeña —dijo el jefe de investigaciones—. Ven, vamos a atar cabos, a ver si podemos salir de este atolladero.

Y juntos se pusieron a anudar las cuerdas que poco antes servían para aprisionarlos.

No lejos de allí ocurrían otros sucesos impresionantes.

Ante una mesa redonda y en una sala decorada con negras colgaduras se hallaban sentados no menos de diecisiete individuos que llevaban, como única ves-



timenta, una camiseta de frisa, y cuyas cabezas estaban cubiertas con galeras grises.

En el centro de la mesa se destacaba otra galera gris, a la que los individuos contemplaban casi en éxtasis. De pronto se levantaron de sus asientos y se pusieron a saltar en cuclillas, en torno a la mesa, mientras exclamaban con amenazador acento:

Hacen rin, hacen ran
los maderos de San Juan.
Piden pan, no les dan.
Piden queso, les dan hueso
Y LES CORTAN EL PESCUEZO.

Concluida la ronda, el que parecía ser jefe ordenó:

—¡Que venga el burrito del teniente!

Inmediatamente apareció un ser diminuto, al que la camiseta de frisa le quedaba demasiado holgada. Hizo una reverencia, se trepó a la mesa y, levantando la galera gris que allí había, descubrió ¡nada menos que el cofre de cuero de rana!

¿Qué persigue la banda siniestra? ¿Qué contiene el misterioso cofre? ¿Logrará Kinton Blake desbaratar el plan de los galeras grises? ¿Se salvarán la dulce Miryam, el jefe de investigaciones y el obelisco? Adelante, camaradas, a ver que es lo que sale.

**EL PRÓXIMO EPISODIO
ESTARÁ A CARGO DE GUARIN.**



¿SE RÍE...?

por ¡JA! ¡JA!

EL FILÓSOFO TRANSEÜNTE

El cuento de los reyes magos es el primer cuento del tío hecho al padre.

RECTIFICACIONES HISTÓRICAS

- Luis XV fué un conocido fabricante de muebles, con especialidades en salitas.
- Morfeo fué el primer sereno nocturno.
- Matusalén murió de parálisis infantil.

¿POR QUÉ?

¿Por qué le llaman dieta a los 1.500 pesos que cobran mensualmente los diputados?

¿Por qué los bifes a caballo son de vaca?

SOPA DE FIDEOS FINOS

- Aquel comisario ingenuo se compró un caballo de carrera.
- Había una vez un revolucionario mejicano que no era general.
- Cierta vez hubo una liebre que se dió cuenta que estaba hambrienta y pobre, y no tuvo más remedio que echar a correr.

DEFINICIONES SINTÉTICAS

Optimismo: Por 0.20 puede usted ver la luna.



RENGUERAS DEL

DE "NOBLEZA GAUCHA"

Por ahí anda dándose corte, titulándose "nueva" versión de aquella vieja cinta que se estrenó hace veinte años. Tiene suerte que ésta es "muda" ¡que si hablara! No se sabría cuál de las dos es la moderna...

Un pasaje:

Olinda Bozán, una criolla, y Marcelo Ruggero, un chacarero italiano, deciden venirse a la ciudad. Una hija de éste ha desaparecido, y alarmados, creyendo que ha sufrido un accidente, hablan de dirigirse al hospital en cuanto lleguen.

Cualquiera supone trágica su entrada a Buenos Aires...



¡QUÉ TITULITO!

La S. I. D. E. anuncia que empezará a filmar una película que se llama "La ley que olvidaron". A lo mejor no se la dejan exhibir en la provincia...

CINE NACIONAL

tal, donde Ruggero diría con su seráfico tono característico:

—¡Mira qué suerte! Todavía llegamos a tiempo: está agonizando.

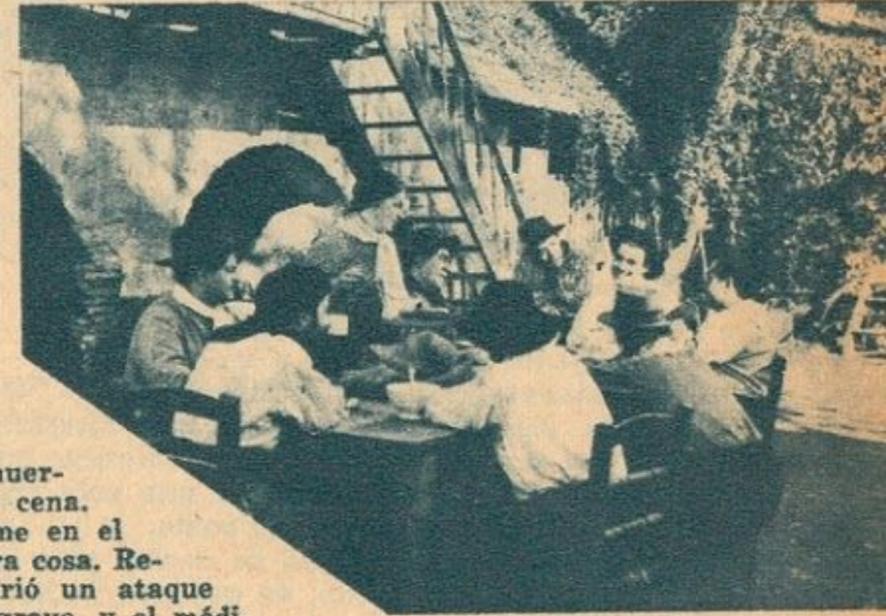
Otro pasaje:

Los dos provincianos, que andan boleados en la ciudad, que no quieren utilizar el ascensor para subir al 16º piso, bajan a una estación del subterráneo Chadopyf.

Olinda pone una moneda y pasa, pero Ruggero espera, y, en el momento en que un pasajero pone la suya en la ranura, le grita:

—¡Oia! ¡Mirá un aeroplano!

Y cuando el otro se distrae, mirando al techo de la estación, Ruggero, el provinciano tonto, que no sabía na-



Pues no: primero se van a ver el obelisco y a dar vueltas con el automóvil por toda la ciudad.

Faltaría que encontraran, después del paseo, a la hija en el hospi-

da de la ciudad, pasa sin pagar los diez centavos muy tranquilamente.

Así es "Nobleza gaucha" en su nueva edición hablada.

¡Nosotros que le vamos a hacer!

ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD

HOLLYWOOD 21.—

GRETA GARBO, siempre tan misteriosa, cuando estuvo en Nueva York entró en un bar automático del barrio italiano, pidió cinco de "pizza" y se la deglutió en presencia del intrigado público.



CAROLE LOMBARD no se alimenta más que de leche. Cinco vasos en el desayuno,

diez en el almuerzo y tres en la cena. No toma ni come en el resto del día otra cosa. Recientemente sufrió un ataque intestinal muy grave, y el médico le advirtió que pudo salvarse gracias a la cantidad de agua que tomaba diariamente.



Carole, ingenuamente, lo repitió ante los periodistas, y su lechero se apresuró a demandarle, por medio de los tribunales, la suma de 150.000 dólares, por haberle salvado la vida.

CLAUDETTE COLBERT siguió siendo muy amiga de Sally Blane, después que ésta se casó con su ex esposo, Norman Foster.

Pero los otros días fué a una fiesta, y, al encontrarse con que Sally llevaba una toilette exactamente igual a la suya, se encolerizó, la insultó, y le tiró de las mechas.

—Que me quite el marido, ¡no me importa! —dijo, justificando su actitud—, pero que me robe las ideas para vestir, me indigna. ¡No le voy a permitir que me hiera en lo más hondo de mis sentimientos!



WALLACE BEERY que no sabe nadar, casi se ahoga días pasados cuando le dijeron que la pileta de la casa del millonario donde se hallaba pasando un rato estaba llena de whisky.

GREGORY RATOFF no pierde el tiempo en Hollywood. Ganó dinero como actor, después se hizo productor, escribe él mismo los argumentos, y hace todavía el papel cómico, para ahorrarse un intérprete. Hasta que no salga un Gatinsky va a seguir este Ratoff acaparando provisiones.

COMO ME HICE QUINIELERO

Por VILLANUEVA

ILUSTRÓ POCH

canta un gallo nos encontramos frente a un inmenso portal que se abrió sin ruido ante nosotros, mostrándonos un largo y espacioso túnel con puertas a ambos lados, como los compartimientos de un hotel gigantesco. La primera de esas puertas fué empujada por mi acompañante, al mismo tiempo que me invitaba a mirar hacia adentro. Había allí un enorme tonel que rebalsaba aceite hirviendo, donde nadaban multitud de infortunados lanzando lamentos que llegaban al alma. Y desde un alto-parlante, explicaban:

—Éstos son aquellos que en vida envenenaron la salud de los pueblos, vendiendo bebidas adulteradas, masas, caramelos, pizza, fainá y empanadas de vigilia”...

Horrorizado, me tapé los ojos, circunstancia que aprovechó mi “socio” para trasladarme a la puerta siguiente. Allí la cosa era hasta cierto punto cómica. Se trataba de una pista similar a la de los autos mágicos del Balneario Municipal, donde pululaban innumerables vehículos. Colgados del techo, con los pies a escasos centímetros del piso, vi a mí-

seros sujetos que ya ni se lamentaban siquiera, cuando aquellos vehículos en su incesante ir y venir los atropellaban sin darles un momento de tregua. Dijo el cicerone:

—Éstos son aquellos que en vida asesinaron a sus semejantes, conduciendo automóviles, ómnibus y colectivos”...

Pasé a la tercera puerta. Largas tablas sostenidas por caballetes y, sobre ellas, individuos desnudos, colocados boca abajo, que eran azotados sin descanso por una legión de grandes diablos. Y dijeron:

—Éstos son los que vivieron ganándose el sustento con mentiras, o sea los abogados, procuradores, políticos, pretendidos sabios, literatos y... periodistas”...

Me apresuré a pasar de esa cámara de los horrores, pero llegué a otra peor, que resultaba la de la cuarta puerta. Colocadas simétricamente, observé gran número de mesas de operaciones, sillones de dentista; en fin: todo lo necesario en un consultorio médico colosal. Infinidad de hombres eran atendidos por otros tantos diablos, los que ya les hurgaban el cerebro, ya el estómago, ya los pulmones, o les arrancaban dientes, perforaban oídos, etc., etc. Trabajaban los hijos de Satanás sin descanso y amedentraban los lamentos de quienes en sus manos habían caído. Dijo la voz:

—Éstos son los que vivieron haciendo sufrir a sus semejantes. Fueron médicos, practicantes, enfermeros, curanderos”...

Ya no aguanté más y pedí por favor que me sacaran de allí. Accedió mi acompañante y, a tiempo que salíamos, preguntó el portero:

—¿Fuiste a la Tierra?
—Sí, hermano...
—¿No sabes qué número salió?
—El 35...
Desperté, y me hice quiniero.



ESTABA propio, propio frente a la encrucijada, y no, precisamente, por gusto mío. El verbo “trabajar” no me seducía en cuanto se refiere a conjugarlo prácticamente. Pero es el caso que por ese entonces mi padre había planteado el problema con una sola frase:

—Aquí, el que no trabaja no come.

No era solamente el hecho de decir: ¡voy a trabajar! Había que saber, ante todo, de qué podría hacerlo. Hasta que una noche...

Estaba durmiendo. De repente, ¡zas!, un estruendo ensordecedor, un resplandor que encandilaba; y hete aquí que se presenta delante de mí el personaje más estrafalario que imaginarse puedan. El hombrón en cuestión —extrañamente arropado por una larga túnica parda y lanzando lumbre por los ojos furibundos de su rostro cárdeno— sacó una voz de quien sabe dónde, y exclamó:

—¡Seguime, che muchacho!

Quieras que no, cuando acordé me había tomado una mano y ya estaba yo siguiéndolo mansamente. Hubo en esos momentos una explosión similar a la anterior, con acentuado olor a azufre, y sin más me sentí transportado vertiginosamente al fondo de la tierra. En menos que



Ante el ¿Turulú? misterioso, Patoruzú se hace el oso.



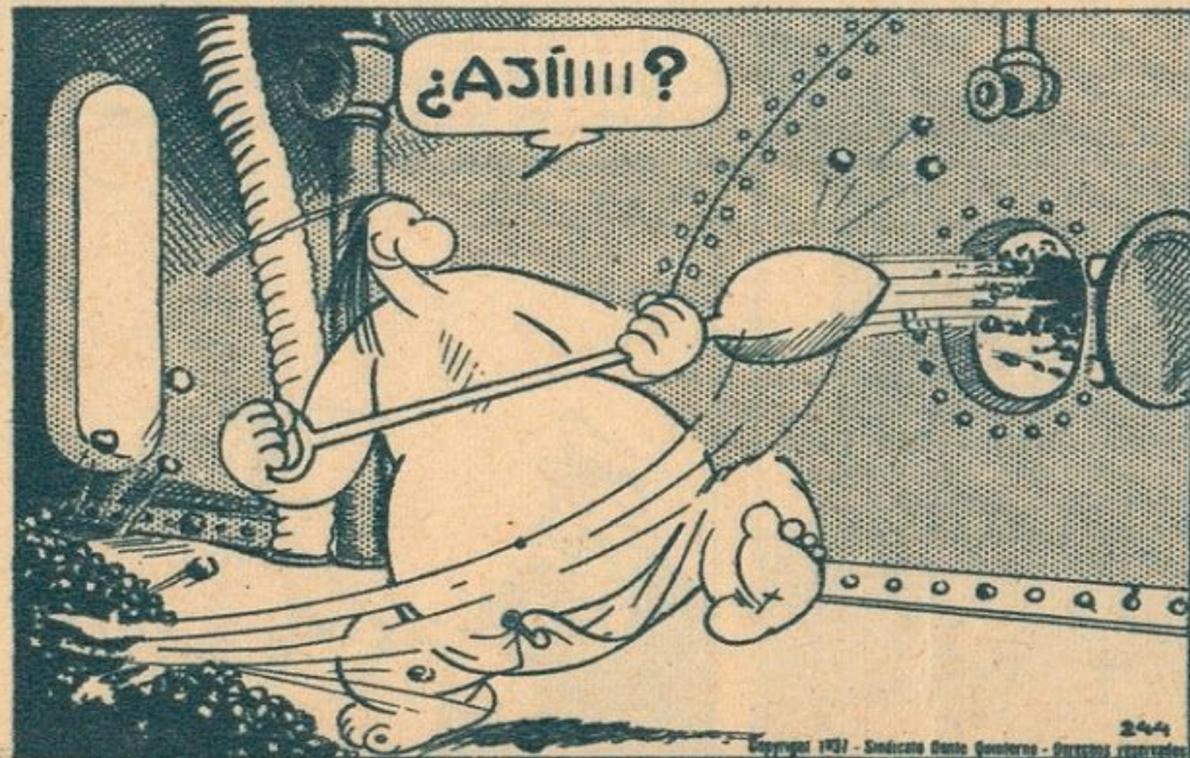
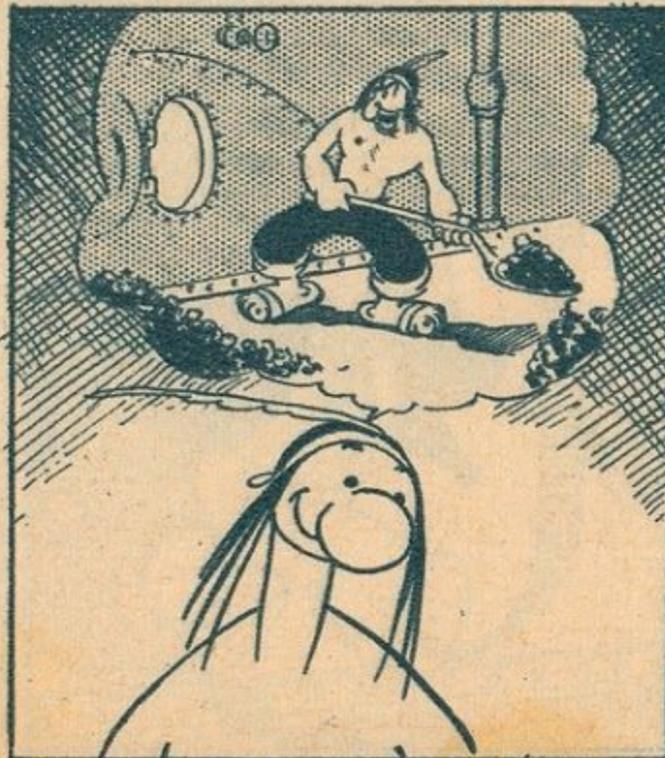
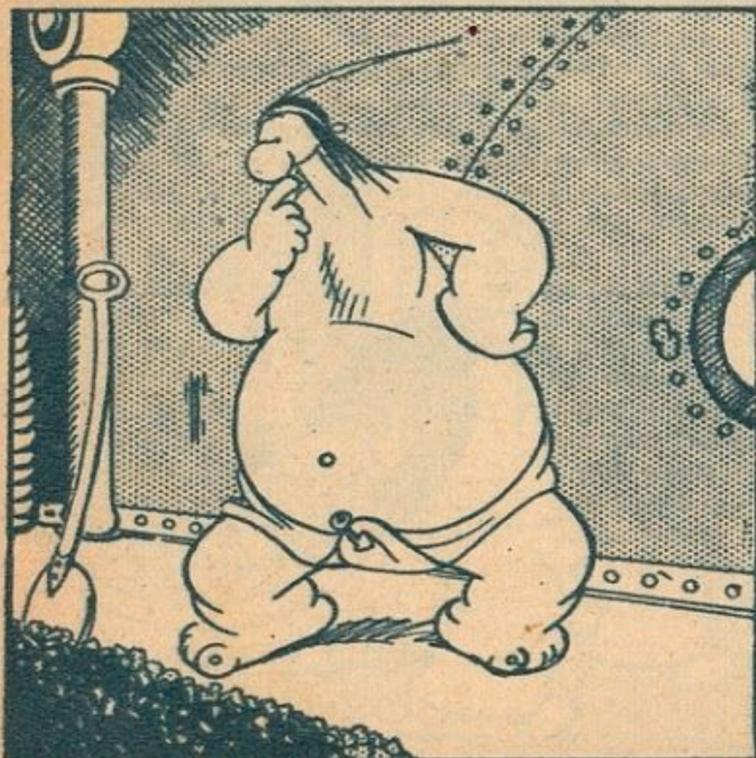
Por más que lo disimula, ¡sospecha el otro que hay mula!



Al hombre le dan vahidos o sufre de los oídos...

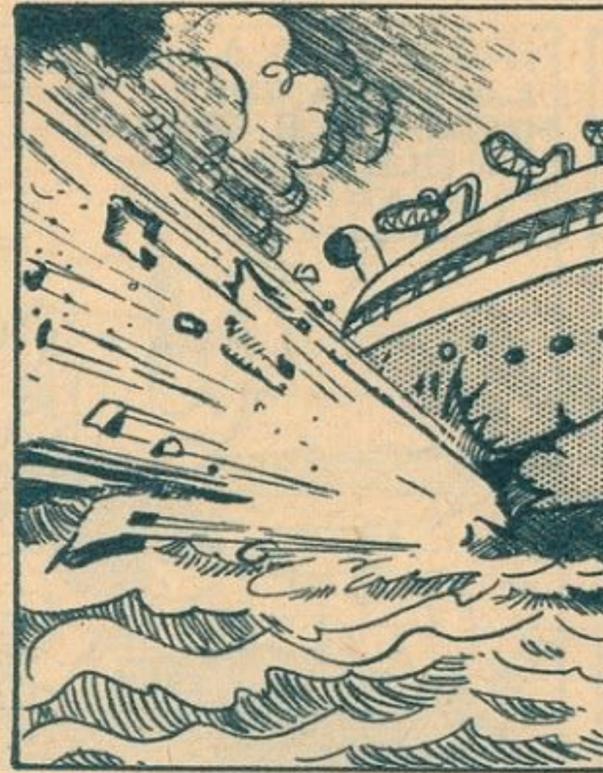
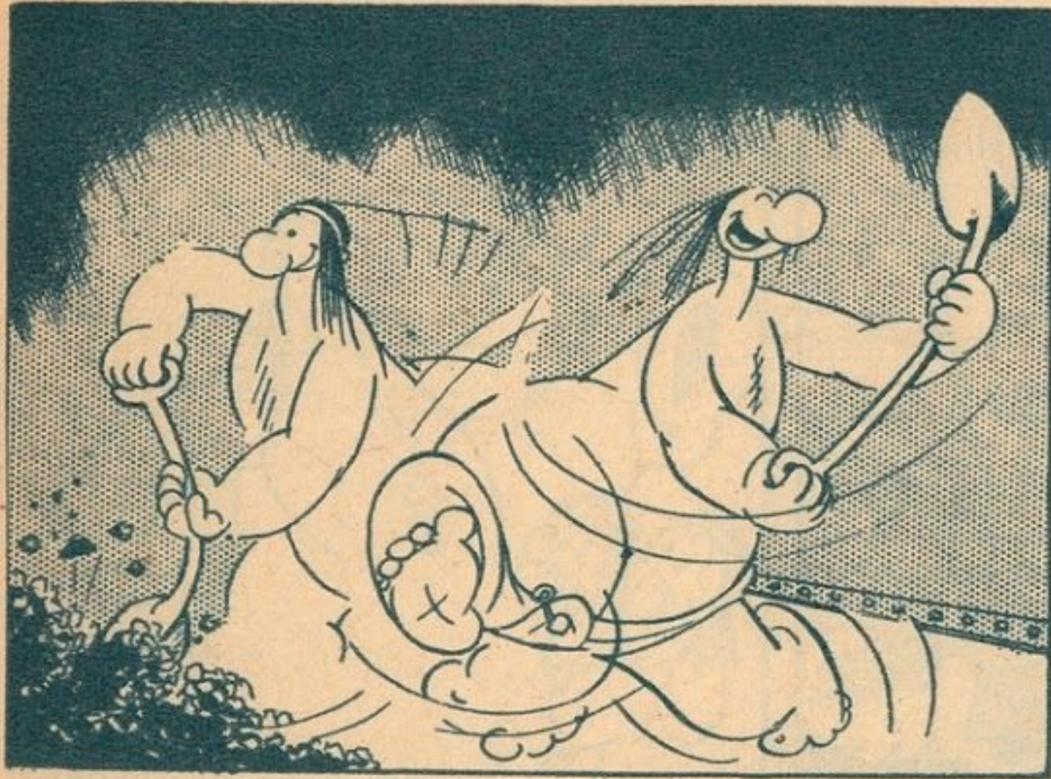


Solo en la carbonera, ¡sobrecarga la caldera!



¡LA CALDERA SIN CONTROL ESTÁ EN MANOS DE UPA!
¡ESTÁ SOBRECARGADA!
¡LA CALDERA VA A ESTALLAR!

Echando tanto carbón, naturalmente, hace ¡Bom!

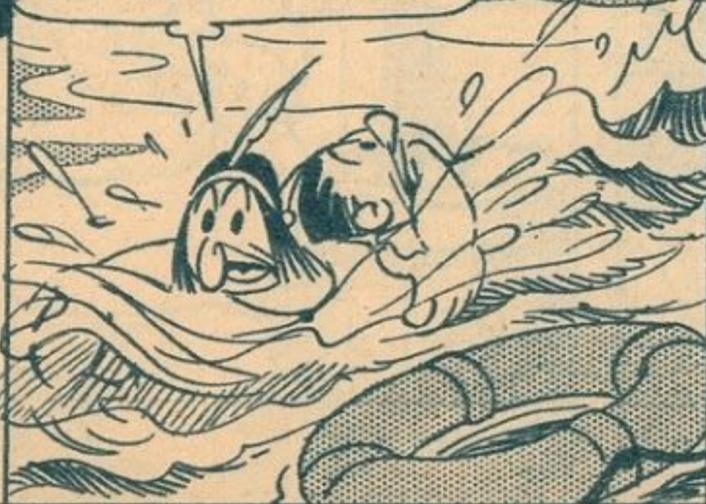


La ballena lo preocupa, ¡mas la ballena era Upa!

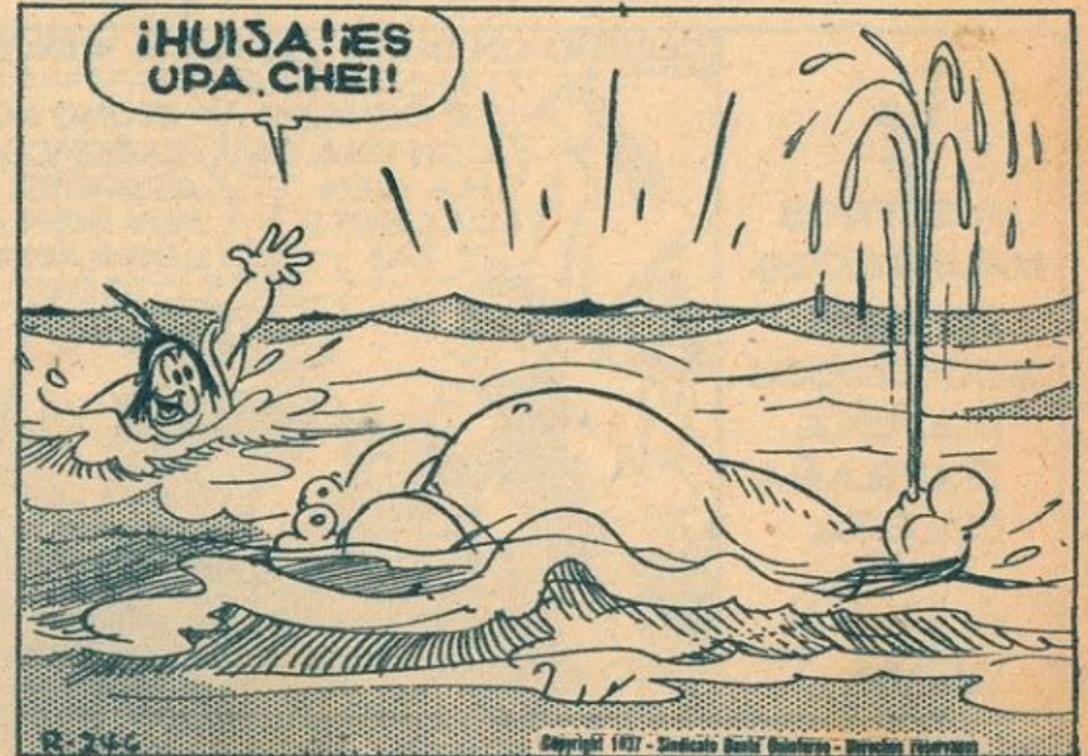


EL VIEJO VAPOR DE CARGA SE HUNDIÓ

¡AGARRATE D' ESE SALVAVIDAS, MIENTRAS BUSCO A UPA, PARRINO!... ¡CON EL MAR TAN BRAVO, SERA' JUGUETE' E LAS OLAS, POBRECITO!



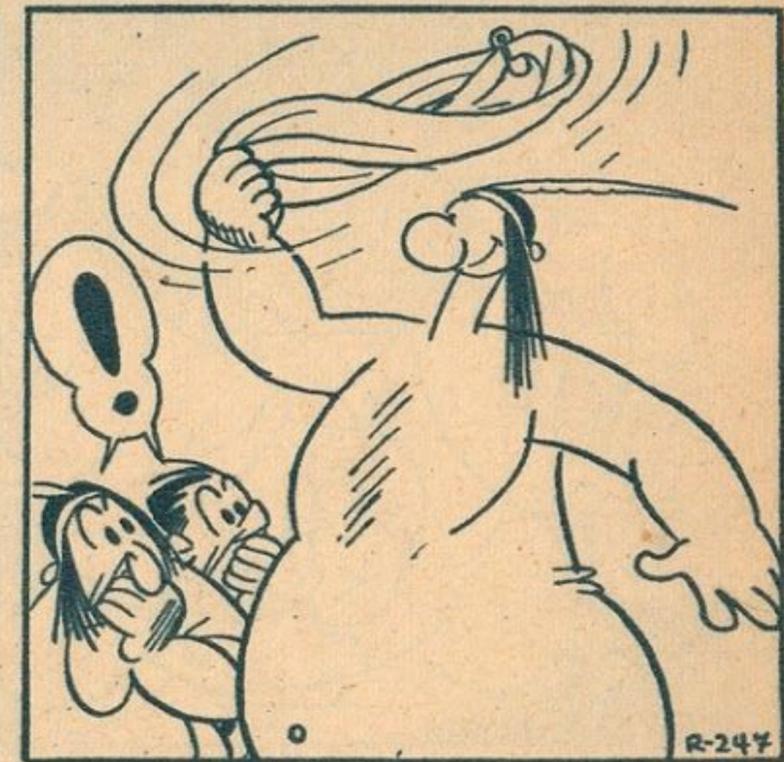
¡CUIDADO! ¡UNA BALLENA!



¡HUIJA! ES UPA, CHEI!

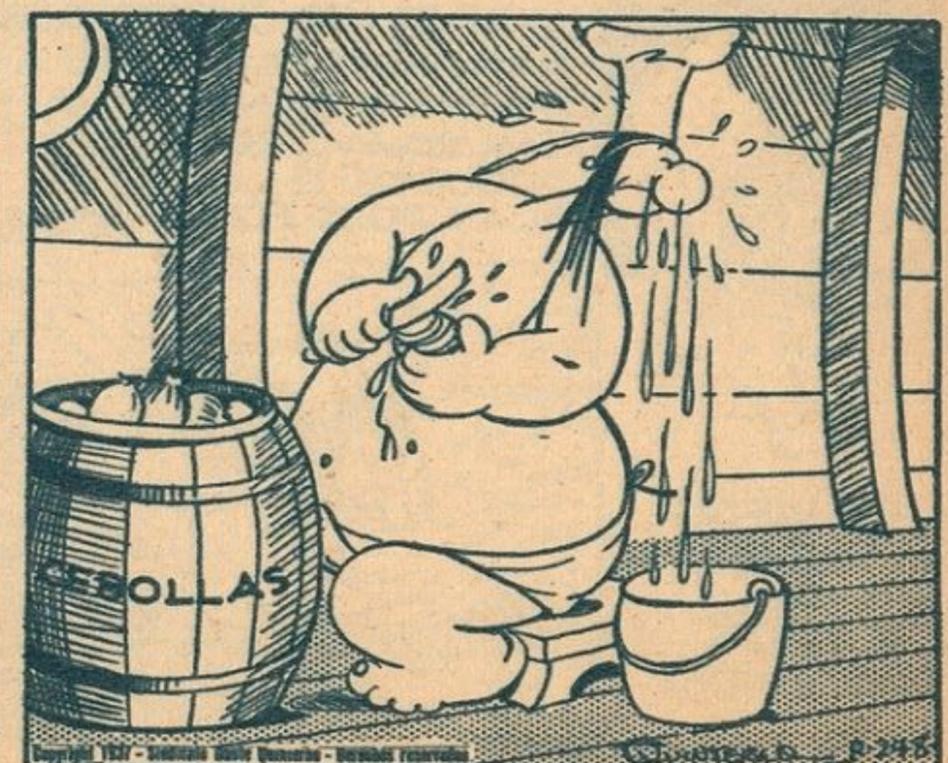
Comedido, Upa, se empeña, en hacer también la seña.

(CONTINUA EN LA PAG. 39).



¡Inhumanos! Para parar la olla, ile hacen pelar la cebolla!

4 NUESTROS NAÚFRACOS FUERON SOCORRIDOS POR UNA EXTRAÑA GOLETA





No me hablen, no me hablen porque hoy estoy con un humor de todos los diablos! En los catorce años que hace que mis anteojos se gastan leyendo actas y siguiendo las vueltas y revueltas de la pluma; en los catorce años que hace que trato con toda clase de gentes, no me había pasado lo que esta tarde. Figúrense que yo estaba muy ocupada en la terminación de una novela por entregas, que no había podido terminar en el tranvía por culpa de una amiga vieja que me dió charla, cuando me interrumpieron para labrar un acta. Tomé el libraco, lo abrí y, sin alzar la vista, pregunté como es mi costumbre:

—¿Nombre de la persona fallecida?

Una triple exclamación de asombro me llamó a la realidad. Frente a mí, tres hombres me clavaban sus ojos llenos de rabia.

—¿Cómo me habla de muertos, si lo que yo quiero es casarme! —se atrevió a decirme el más joven del trío.

—¡Nos quejaremos al jefe! —agregó otro.

—¡Vayan a quejarse al gran rey de Borbonia! —estallé yo, fuera de mí. La verdad es que yo no tengo la culpa de que precisamente hoy me hayan pasado de la sección "Defunciones" a la de "Casamientos".

Y bueno... Vaya una cosa por la otra. Al fin y al cabo, de este empleo no me puedo quejar porque he pasado muchos ratos buenos. Nunca me olvidaré de que, al poco tiempo de ocupar mi puesto, estaba una tarde charlando con Corina, mi compañera, cuando entró un señor bajito, gordo, de bigotes grises, que llevaba un ponchito cubriéndole el cuello y los hombros.

—¡Güenas, muchachas! —gritó con voz de trueno y acento de campesino, después de haber golpeado las manos como si entrara a una chacra—. ¡Basta de cháchara, y a escribir!

—Le ruego que guarde compostura —le dijo

Habla: LA EMPLEADA DEL REGISTRO CIVIL



Corina, que para enojarse era mandada hacer.

—No te me insolentés, chiquilina, que te sacudo, ¿eh?

—¡Bueno, bueno! ¿Qué deseaba? —intervine yo, para cortar la discusión.

—Vos, que entoavía no te echaste a perder, agarrá el libro de los dijuntos y escribí: "Anastasia Funes de



Mamboretá, argentina, de 53 años, esposa de don Francisco Mamboretá, falleció hoy." ¿Estamos? Aquí tenés la libreta.

Tomé el documento, labré el acta y, para ver si lo domaba un poquito, le pregunté:

—¿Lo sentirá usted mucho, verdad?

—¡Y, muchacha! Como sentir se siente, pero como pasar tienen que pasar esas cosas, y además como ser no es la primera vez... ¡No, no es la primera! Yo ya era viudo de la pobre Romilda Olayeta, que Dios la guarde. ¡Bueno, y pasta de cháchara, oh qué tanto! Ahora: agarrá el libro de los casorios y escribí...

—¿Cómo? —dije yo, sintiendo que los ojos se me escapaban.

—¿Qué? —atinó a preguntar Corina.

—Ni cómo, ni qué, ni nada. Agarre el libro de los casorios y escriba: "Don Francisco Mamboretá, argentino, de 57 años, y Eulogia Payanca, argentina, de 18, comparecieron ante mí..."

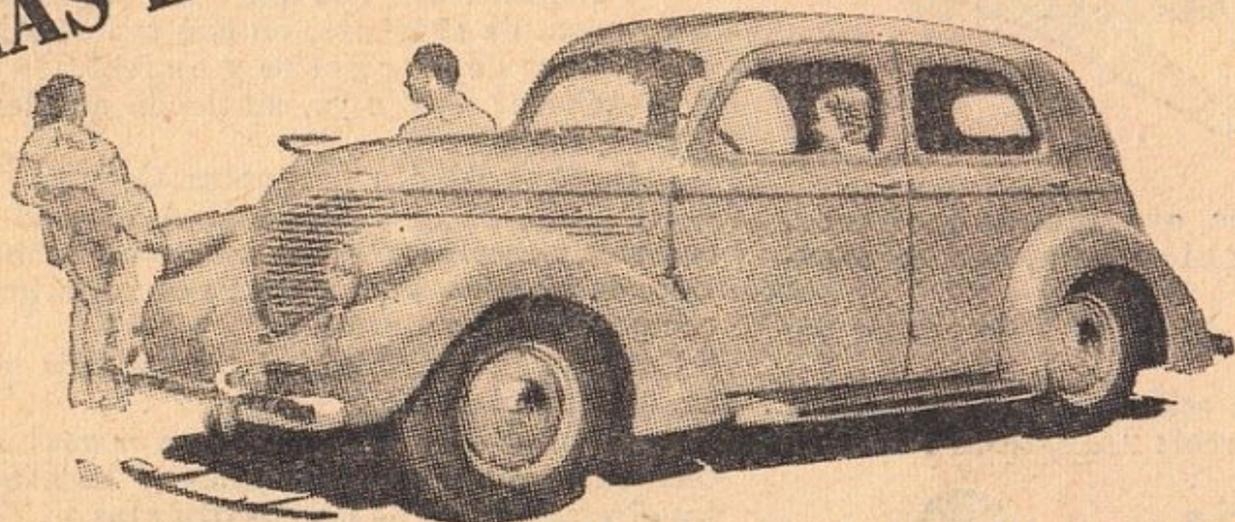
Como yo no escribía nada, paralizada por la sorpresa, el hombre insistió:

—¡Vamos, de una vez, paloma sonsa! Apúrate, antes de que venga a estropear me el "estofao" alguno de los dieciséis hijos de las dos dijunatas...

Como estos dos casos que aquí cito, me han sucedido mil y pico. Casamientos, defunciones, nacimientos, cambios de domicilio, libretas de enrolamiento, separaciones legales. Los nacimientos también dan motivo para más de una observación interesante. Sobre todo en el padre primerizo, cuando llega trémulo de emoción y orgulloso de su hazaña. Pero la tranquilidad que da la experiencia se advierte cuando va a inscribir el séptimo hijo que, por añadidura le resulta ahijado del presidente. El trabajo es abrumador. Por lo menos, yo alcanzo a estar ocupada una hora enterita durante el día. ¡Es una enormidad! Termina una con las manos estropeadas. Ahora que, eso sí, yo me guardo la primicia de las caras de idiotas que traen todos los novios y de los rostros de alegría que en "Defunciones" ponen los yernos.

Willys 37

EL MÁS ECONOMICO DE LOS AUTOS DE TAMAÑO NORMAL



Carrocería y Techo Enteramente de Acero, de Líneas Modernas Elegantes • Comfort Interior y Suspensión Insuperable • Cristal Inastillable • Amortiguadores Hidráulicos de tipo Aeroplano en las Cuatro Ruedas • Los Asientos son muy Amplios, el Delantero de 50" (1.27 m.) y el Trasero de 47" (1.20 m.) • Trocha 56".

Motor de 4 cilindros de 48 H.P. Más de Cien Kilómetros por Hora • Frenos Extra Seguros en las Cuatro Ruedas • Motor Montado Sobre Goma • Transmisión Sincronizada Silenciosa • Más Economía en Manutención y Operación • Compartimiento Amplio para Equipaje.

VEALOS EN NUESTRO SALON EXPOSICION CERRITO 702

HAMPTON WATSON & CIA BUENOS AIRES

Sucursal en CORDOBA: HUMBERTO I° 443



En Milán se ha ensayado con éxito un nuevo tipo de avión-bicicleta. Un ex campeón ciclista recorrió la distancia de 862 metros accionando briosamente sobre un avión a pedales. Conviene tomar la noticia con ciertas reservas. No olvidemos de dónde proviene...

El famoso jugador uruguayo Battisti perdió seis millones de francos en el Casino del balneario de Biarritz, tallando en la mesa de bacará.

¡Pobre hombre! Con seguridad que, para volver a su casa, habrá tenido que pedir prestadas unas moneditas.

Un cazador fué demandado ante la justicia irlandesa por haberse internado en un terreno particular, dando muerte a un gato premiado en varias exposiciones, y que fué valuado en 150 libras esterlinas.

Creemos que el acusado no ha procedido de mala fe. Posiblemente, estaría cazando liebres...

Llama la atención que en el Paraguay se está deteniendo a considerable número de ciudadanos, sin que hasta el presente se conozcan los motivos de esas detenciones.

Probablemente se trate de candidatos a presidente para algunas de las próximas revolucioncitas...

En unas declaraciones formuladas recientemente en rueda de amigos, el ministro británico Eden asombró a los que lo escuchaban al manifestar que, a su juicio, Hitler es el único y verdadero dictador contemporáneo.

—¿En qué se funda para afirmar eso? —le preguntaron.
—En que Hitler es soltero —contestó sonriendo.

En la zona ocupada por los rebeldes, en España, un lechero fué condenado a muerte por agregar grandes cantidades de agua en la leche que expendía.

Si esas medidas se tomaran aquí, tendríamos que tomar café solo.

En Alemania, los judíos no podrán sentarse en las plazas y parques, más que sobre bancos especiales, pintados de amarillo. La decisión fué tomada por el consejo municipal de Wilmersdorf, y los primeros bancos ya han sido instalados en Kurfuerstendam y en el Preussen Park.

Sabemos que un sindicato judío piensa obtener la concesión para vender bancos de ese color...

¡ADELANTE con el MUNDO!

POR ARISTIDES ILUSTRO ROUX

ELLOS POR LUCY *

Lucy.—¿Te vas; ya me dejás?...

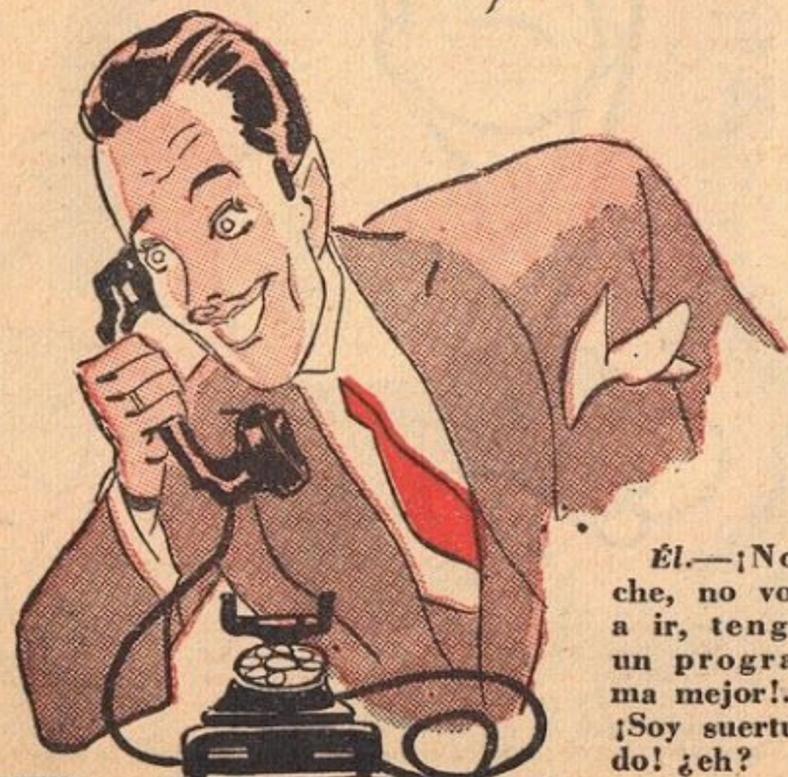
Él.—¡Sí, tengo que ir al club! ¡Me esperan mis amigos!



Lucy.— ¡Lástima! ¡Iba a pedirte que acompañaras a pasear a Lolita, porque yo no puedo! ...



Él.— ¡Tratándose de eso, pospongo la cita con mis amigos!
Lucy.— ¡Gracias, querido! ¡Es tan graciosa y entretenida Lolita!



Él.— ¡No, che, no voy a ir, tengo un programa mejor!... ¡Soy suertudo! ¿eh?



Él.— ¡Bueno... voy a buscar a Lolita!
Lucy.— ¡No, no te molestes, yo la llamaré!



RENÉ FOLY.



ILUSTRÓ
M U Ñ I Z

EN la perfumería atendióme una rubia manicurada que miraba con el rabillo de los ojos verdes y fruncía los labios para dar el precio.

—¿Desea el señor?

Compré un pomo de crema para afeitar, dos frascos de lociones esclavas, un potecillo de dentífrico en polvo y un lápiz de "rouge" marca "Hocico" para mi novia.

En una jaula de vidrio aguardábame la cajera con las uñas filosas. Pagué, desabrochándome el abrigo, con aquella prestancia de la cual se hacen lenguas todos los puesteros del Abasto. Y fué en aquel preciso instante cuando advertí que en la calle, a través del escaparate, brillante como un sabañón en 15 de agosto, dos ojos de betún, encajados y siniestros, me miraban bajo el alero cochambroso de un sombrero gacho. Visión de un segundo, las pupilas se hundieron en la noche, pero yo me quedé allí, duro como un churro, con el presentimiento de una amenaza que —¡ay!— no tardaría en cumplirse. No era miedo, no. ¡Guay del que se atreva a sospecharlo! Era simplemente jabón. ¡Para algo estábamos en una perfumería!

La cajera extrájome de mi rigidez expectante al entregarme el vuelto. Salí con las rodillas jugando a las castañuelas. Miré a la derecha, miré a la izquierda. Nada. Aquella tarde había comido merluza. Pensé:

—Sin duda alguna estoy "escamado" y veo un pastel de acelgas donde hay una pasta frola. Habrá sido una mera

Lo que sucedió esa noche

Por ABEL SANTA CRUZ

coincidencia; aquel hombre, un despreocupado, y yo, un imbécil.

Y como esta opinión es también la de mi familia, abandoné temores infantiles, dije un par de piropos a una damisela blanca como una cuajada, y atravesé la plaza de la República silbando el último tangón de Canaro. Pues esto es lo que hay que hacer con la música de Canaro: silbarla.

Pero al poner mi óbolo en el molinete mecánico del subterráneo tuve la sensación de que dos ojos viscosos se me abrochaban en la nuca. Volví la cabeza. ¡Sí, ellos, ellos eran! ¡Ellos, redondos y lúgubres, siempre bajo el ala protectora del chambergo negro! Y el chambergo colocado en la punta de arriba de un hombre flaco, tremenda, enorme, escandalosamente flaco; flaco como una aguja de perfil.

A las indirectas ásperas de: "¡Camine, babeiaca!" "¡Espera la carroza?" y otras expresiones afectuosas la muchumbre empujóme a las escaleras giratorias y de allí al vagón, donde quedé prensado hasta las cejas. El hombre misterioso había desaparecido nuevamente. No pude descubrirlo entre mis ocasionales camaradas de asfixia, ni al escudriñar con paciencia la estación en la cual me bajé luego. Nada. Algo más tranquilo ascendí a la superficie en donde viven las personas decentes y me encaminé hacia mi domicilio, volviéndome a intervalos, aunque sin descubrir ningún latido sospechoso. La noche era oscura y tardé varios segundos para encontrar el ojal de la puerta. Silencio. Silencio lento y resbaloso. A lo lejos, un gato. De pronto:

—¡Arriba las manos!

Una pistola de dos caños acababa de incrustármese en las vértebras. Sentí una cosquilla venenosa, como si un comité de cucarachas corriese por mi médula. Alcé los brazos.

—¡No se dé vuelta! —murmuró la voz. Era una voz angosta y sibilante.

Obedecí castañeteando los dientes, dado que la noche era de invierno. Una mano arrebatóme el paquete de la perfumería, escuché el ruido de unos pasos en fuga, y

nada más. Fué en ese momento cuando tuve una revelación súbita y eléctrica: ¡acababa de ser víctima de un robo! Quise gritar en demanda de auxilio cuando, de improviso, apareciendo como un bólido en la esquina próxima una mujer, jadeante y sofocada, se me arrojó encima, diciéndome:

—¡Sálveme, señor! ¡Sálveme, se lo suplico!

—Esta noche las recibo todas —observé, mientras pugnaba por desasirme de aquellos brazos suaves y redondos. Pero ella seguía trepándoseme y hablando a chorros, como un sifón descompuesto:

—¡Por favor! ¡Me persiguen, me van a matar!

A pesar de la oscuridad y del miedo pude advertir que mi interlocutora era joven y linda.

—Señorita, yo...

—¡Si es usted hombre, prométame una cosa! ¡Que me



matan! ¡Que nos van a matar! ¡Por favor!...
 Juro por la memoria de mis antepasados que esto no me hizo ni pizca de gracia.

—¿Qué debo hacer? —tartamudée.

—Tome este paquete —me dijo—. ¡Dios mío, si me encontraran con él! —Giraba la hermosa cabecita a uno y otro lado, retorciéndose las manos con desesperación.

—Ya está. ¿Qué... qué hago ahora?

—Guárdemelo, se lo suplico. ¡Que no me vayan a encontrar con él! Pero antes debe usted jurarme que no lo va a abrir.

—Lo juro

—Yo le hablaré mañana, más tarde. No sé. Ahora... ¡enciérrese usted si aprecia en algo su vida!

¡Pam, pam, pam! Estallaron tres balazos en la cuadra próxima. Aun no se había desmayado el último estampido cuando la hermosa perseguida era una mancha confusa sobre el horizonte, y yo un budín de gelatina abajo de la cama.



Una madrugada llena de insomnio hasta los bordes. ¿Qué me había ocurrido; ¡Un robo! ¿Y por qué? El paquete hurtado contenía dos o tres sandeces indignas de una persecución metódica. ¿Quién se molesta cuerdas y más cuerdas exponiéndose para arrebatar un tubo de crema afeitativa y dos frascos de pociones olorosas? Algún móvil incógnito se escondía tras la misteriosa actitud del hombre flaco. Y luego, aquella mujer fragante y delicada, sacudiéndose como un cocktail y suplicándome con la epidermis llena de alfileres. ¿Se enlazarían, por ventura, ambos incidentes? La curiosidad más imperativa me mordía los dedos. Sin embargo, recordé mi promesa y dejé intacto sobre mi mesa de noche el pequeño y cúbico envoltorio de la desconocida.

A las cinco de la mañana se encabritó la campanilla del teléfono. Atendí. En la otra punta del hilo temblaba una voz de mujer. Era ella.

—¿Es usted? —me dijo.

—Sí, soy yo —respondí. Sobre eso no tenía ninguna duda.

—¿Ha tocado el paquete?

—Ni pienso.

—¡Gracias! Espere aún. Hoy no salga de su casa.

—¿Por qué?

—Lo están vigilando. Yo...

La comunicación interrumpióse de súbito. Me dirigí hacia la ventana y espíe la calle, alzando lentamente los visillos. En una esquina vigilaba un individuo áspero, —pistolero, me dije—, con el sobretodo hasta las narices.

En el centro de la vereda, otro. En la esquina opuesta, otro. Temblé. ¿Cómo iría a resolverse todo esto? De golpe una solución optimista. ¡Aun me quedaba el teléfono! Corrí a él para comunicarme con alguno de mis amigos, pero apenas levantado el audífono escuché un acento femenino que anunciaba:

—"...co horas, veintisiete minutos, veinte segundos.

Inútil fué que buscara la comunicación apetecida.

A las doce horas, los tres vigilantes fueron reemplazados por otros tres de catadura no menos aleve. A la una y veinte, el teléfono. Ella.

—¡Por favor, no abra usted el paquete!

—¡Soy todo un hombre! —afirmé un poco ofendido por aquella insistencia monótona.

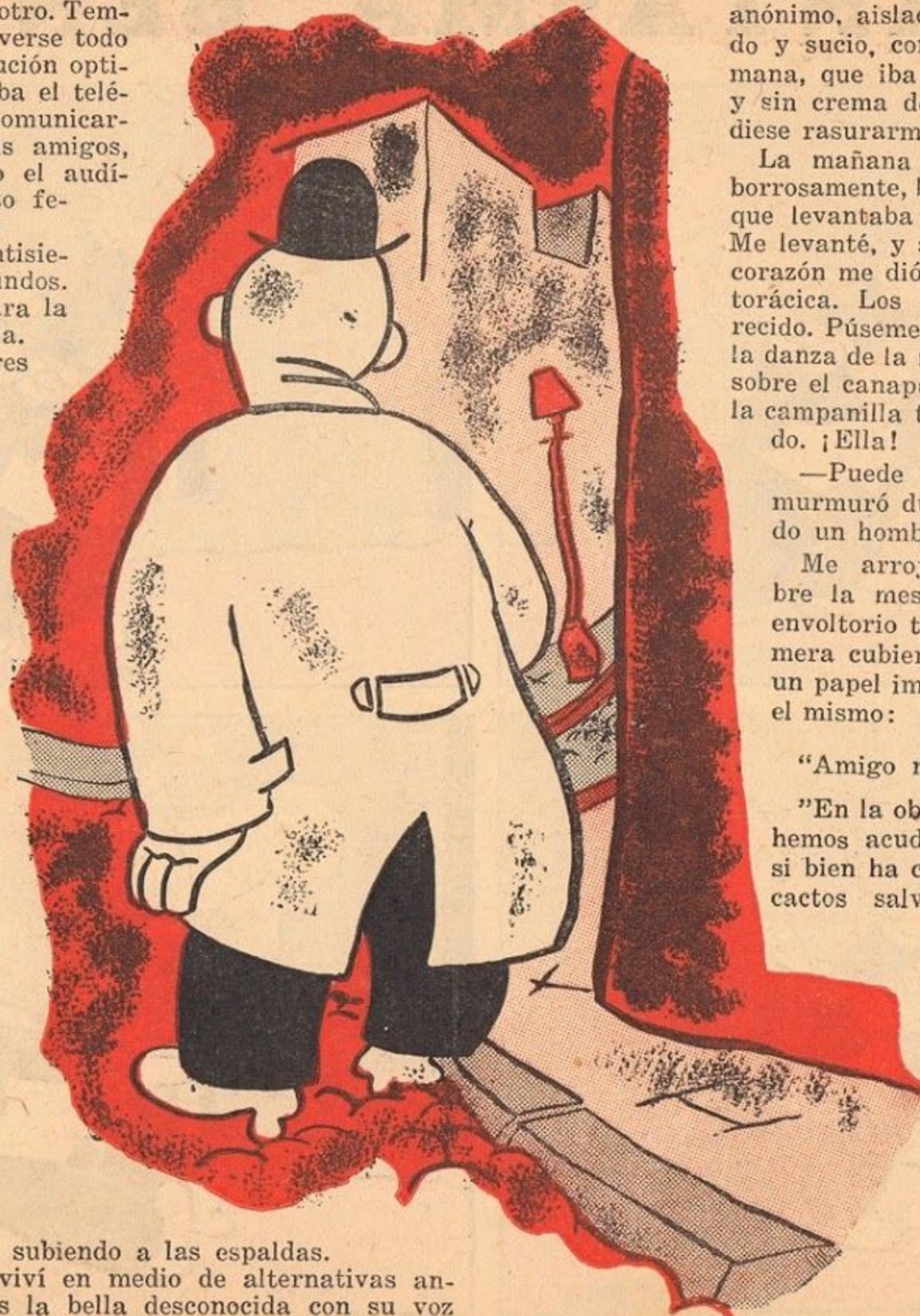
—¡Gracias, gracias! Algún día le pagaré todo lo que está haciendo.

—Pero yo quisiera saber... ¡Hola, hola! —Habían cortado. Disqué de nuevo:

...eintiún minutos, treinta segundos...

Puse mi reloj en hora y aparté los ojos del envoltorio misterioso para vencer una tentación que se me estaba subiendo a las espaldas.

Cuatro días largos viví en medio de alternativas angustiosas. A intervalos la bella desconocida con su voz aterciopelada y mimosa. Los pistoleros renovándose en



jornadas de ocho horas. Y yo, esclavo anónimo, aislado del mundo, malencarado y sucio, con mi barba de media semana, que iba creciendo continuamente, y sin crema de afeitar con la cual pudiese rasurarme.

La mañana del quinto día apareció borrosamente, bajo una lluvia estrepitosa que levantaba astillas de los mosaicos. Me levanté, y al descorrer los visillos el corazón me dió un brinco loco en la caja torácica. Los pistoleros habían desaparecido. Púseme lleno de alborozo a bailar la danza de la manzana —última moda— sobre el canapé de cuero, cuando crepitó la campanilla telefónica. Acudí al llamado. ¡Ella!

—Puede usted abrir el paquete— murmuró dulcemente—. ¡Es usted todo un hombre!

Me arrojé desmelenadamente sobre la mesita de luz. Desaté aquel envoltorio trágico y al rasgar la primera cubierta cayó sobre las cobijas un papel impreso. Decía textualmente el mismo:

“Amigo nuestro:

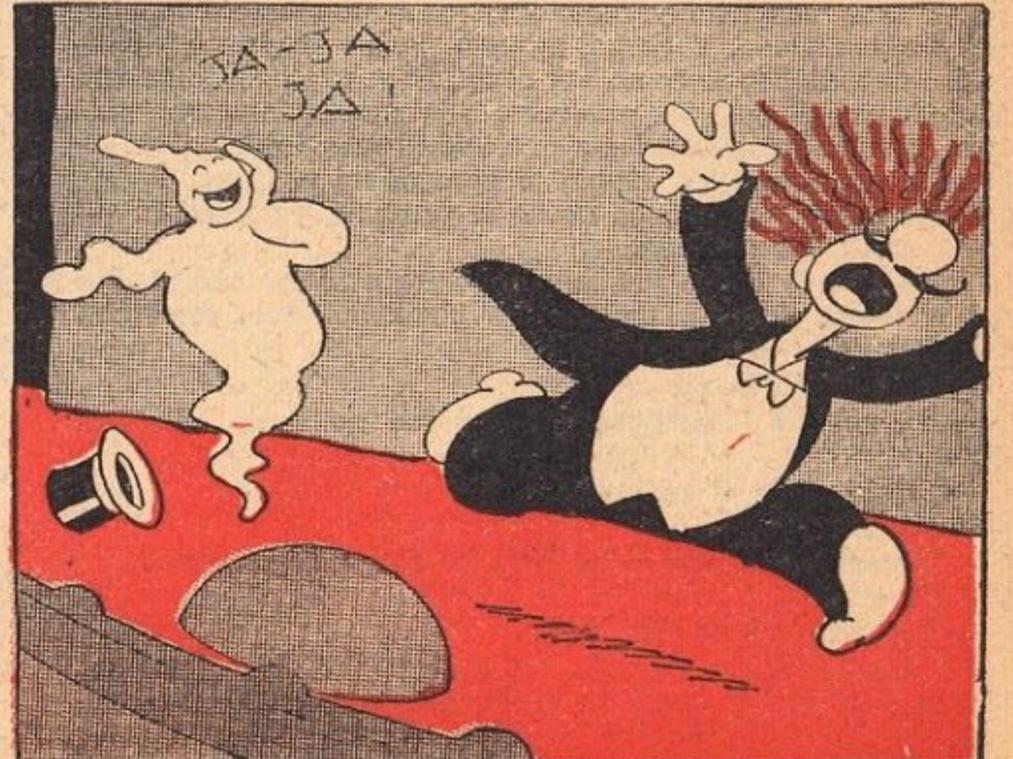
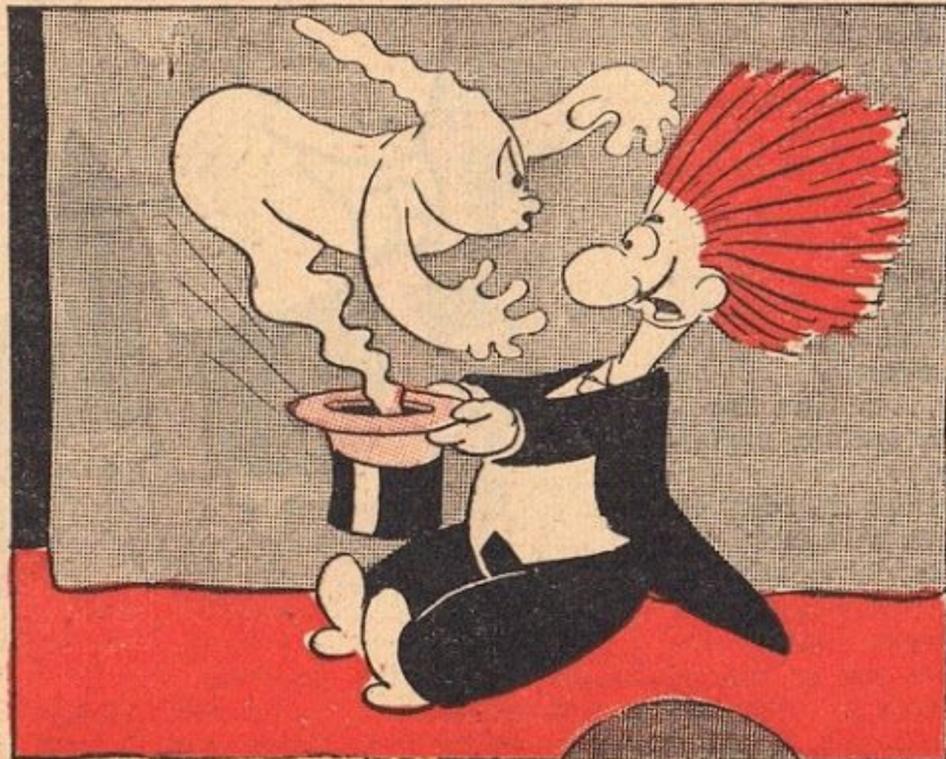
”En la obligación de abrirle los ojos hemos acudido a este secuestro, que si bien ha convertido su rostro en un cactus salvará su posición económica”.

Luego, un tubo cruzado por el rubro de “Muestra gratis” y otro expresivo pape-lillo oficioso:

“Si usted necesita afeitarse, compre la insuperable crema jabonosa marca “Rompe-chivas”, que...”

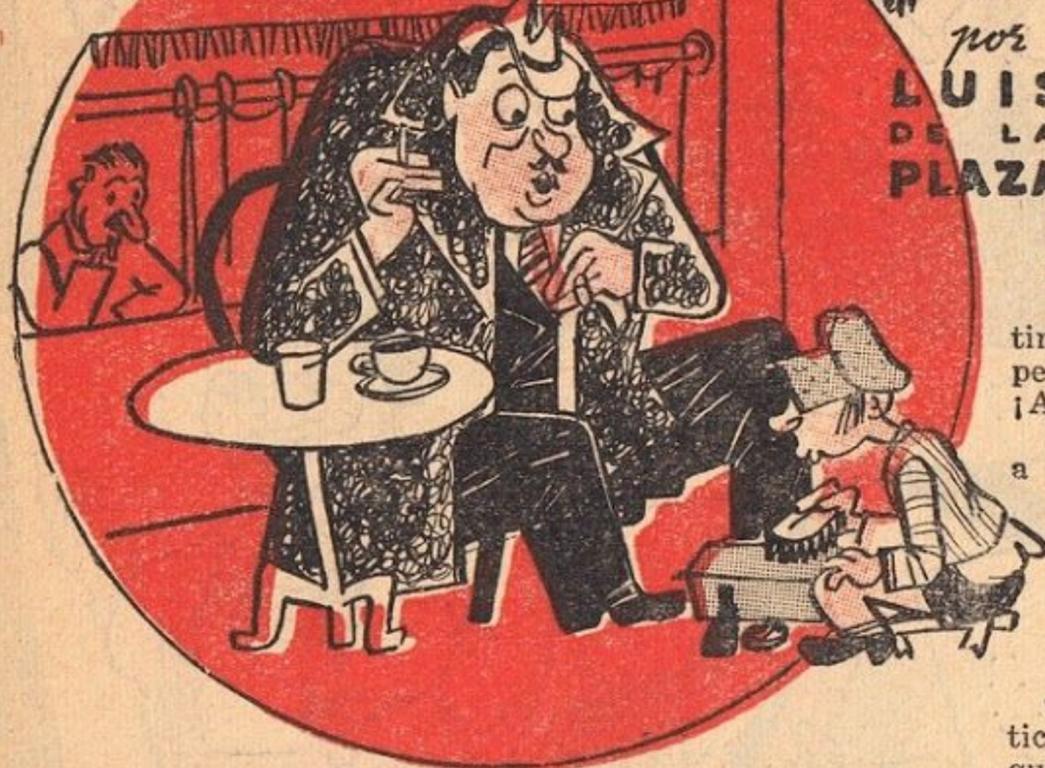
Pero yo acababa de caer desmayado y barbudo sobre la alfombra atónita.

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



¡SALVESE QUIEN PUEDA!

por
**LUIS
DE LA
PLAZA**



EL verdadero extracto de la paciencia humana está representado por esos buenos señores que, invariablemente, se sientan en torno de las mesas que las confiterías de la avenida de Mayo colocan en la vereda. Aunque haga frío, calor, llueva o sople un ventarrón espantoso, allí saborean su cafecito. Generalmente, son caballeros hidalgos que, cuando pasa una dama les gusta derrocharse un requiebro. Algo más o menos así: "¡Bendita sea la escultora de esta obra de arte! Sea buena, preciosa, y venga por aquí la noche del 12 de octubre. Con ese par de ojos, le hará economizar a la Municipalidad el gasto de la iluminación..."

A todo eso las chicas pasan de largo, sin dirigirles siquiera una mirada de reojo. Pero los pobres son felices gastándose en esos floreos... Y a costa de ellos soportan estoicamente la invasión que detallaré en seguida.

A los dos minutos de estar sentado junto al pocillo de jugo de paraguas se les acerca una vieja harapienta, llorando la carta:

—¡Una caridad, señor, para una pobre vieja con 17 nietos con escarlatina! El menor, pobrecito, tiene apenas 25 años.

Afloja la moneda. Y, de inmediato, llega un pibe: —¿Se lustra, don? ¡Vea cómo tiene los tarros!... Se los dejo como nuevos.

Y, a golpes de cepillo, le deja los pies más maltrechos que los de un vendedor de tienda en época de liquidación...

Poco después cae otro industrial:

—¡Aquí está la grande!... Se juega mañana... El último décimo que me queda. Si no lo compra se va a arrepentir. Ya he vendido 5 grandes... Pruebe la suerte... ¡Aquí están los 200.000!...

Se entusiasma y compra el papelito de la esperanza. Va a tomar el segundo sorbo de café y un energúmeno le mete delante de las narices un diario:

—¡Crítica!... ¡Razón!... ¡Noticias!... ¡¡Mussolini le declaró la guerra a Inglaterra!!... El incendio del Congreso... Espantoso choque de trenes en Rosario: 18 muertos y 70 heridos...

Compra el diario, busca las noticias espeluznantes, y resulta que de todos esos cadáveres el único que fué verdaderamente muerto es él...

Y sobre el pucho surgen dos en franca competencia:

—¡Tres botones por diez!... ¡Nunca están de más!... ¡Tres botones por diez!...

—¡Cordones y cintas pa' los botines!... ¡Hojitas de afeitar!... ¡Ballenitas para que no se arruguen los cuellos!...

Para sacárselos de encima adquiere un poco de todo...

Respira satisfecho, cuando se le aparece de pronto el que reparte unas tarjetitas, que dicen: "¿Queréis la felicidad? Consultad a Zodiaca, calle San Andrés de Giles 150"

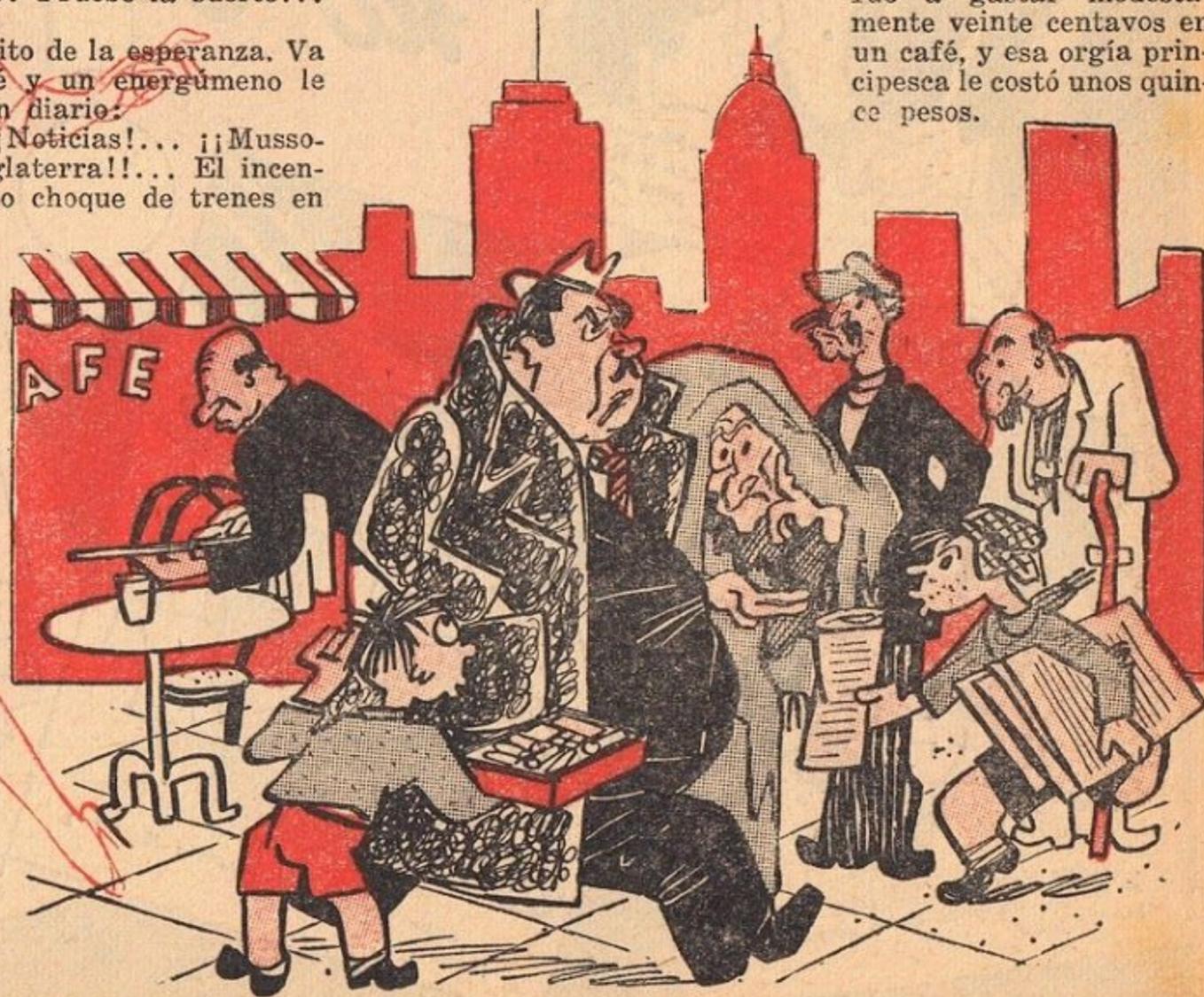
Quando, desesperado, nuestro héroe se levanta para irse, todavía le atropella uno al grito de:

—¡Pastillas de "ocalito", menta y mentol! Refrescan la boca y apagan la sed. Diez centavos el paquete como propaganda.

Salta a un ómnibus creyendo librarse de esa manga de langostas. Pero no.

—Diez centavos "El alma percantá". Trae cien tangos y rancheras, con los últimos éxitos del zorzal, la calandria y el benteveo: "He llorado por tu culpa mientras vos andás de farra"... "Tengo el corazón herido". "Mano a mano y cara a cara". "Cómo quiere la abuela a sus nietos". "¿Pa' qué te fuiste, maldita, sin apagarme la estufa?"... Diez centavos vale, con un lápiz, una libreta, un peine y un espejo de regalo..."

El buen ciudadano, llega a su casa medio loco. No alcanza a comprender bien su situación en esa guerra civil... Después, hace balance y la comprobación es trágica: fué a gastar modestamente veinte centavos en un café, y esa orgía principesca le costó unos quince pesos.



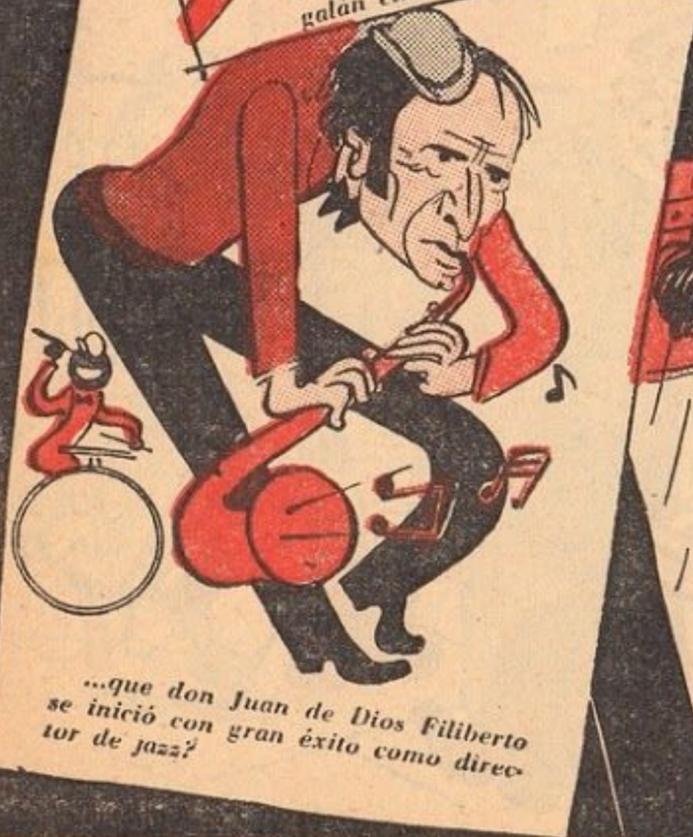
...y por qué
no cheer...



... que a Florencio Parravicini le otorgaron, en Hollywood, el premio instituido para el mejor galán cinematográfico?



...que Enrique Dickmann fué designado embajador argentino en Alemania?



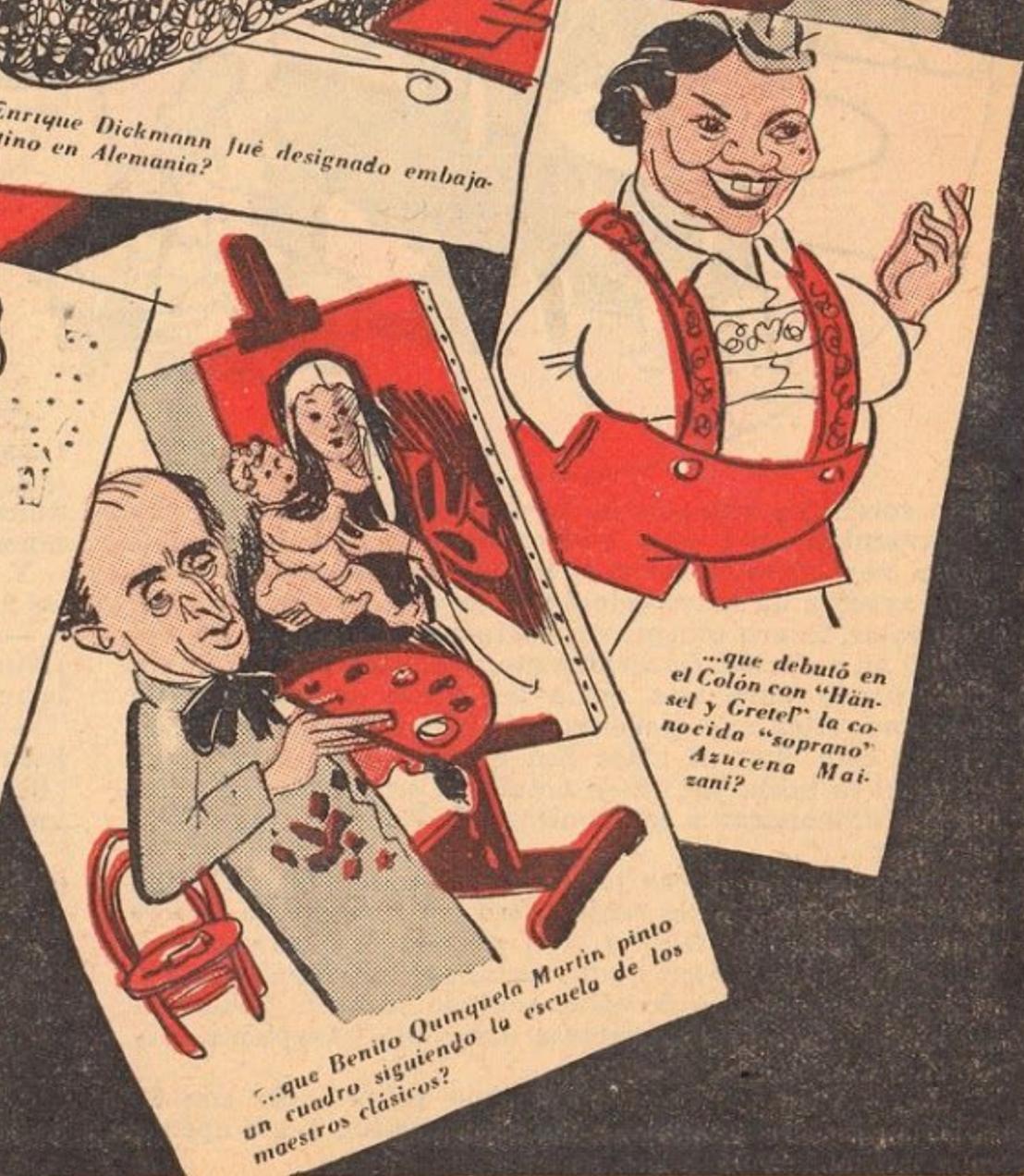
...que don Juan de Dios Filiberto se inició con gran éxito como director de jazz?



...que Martín Gil anunció lluvias y llovió?



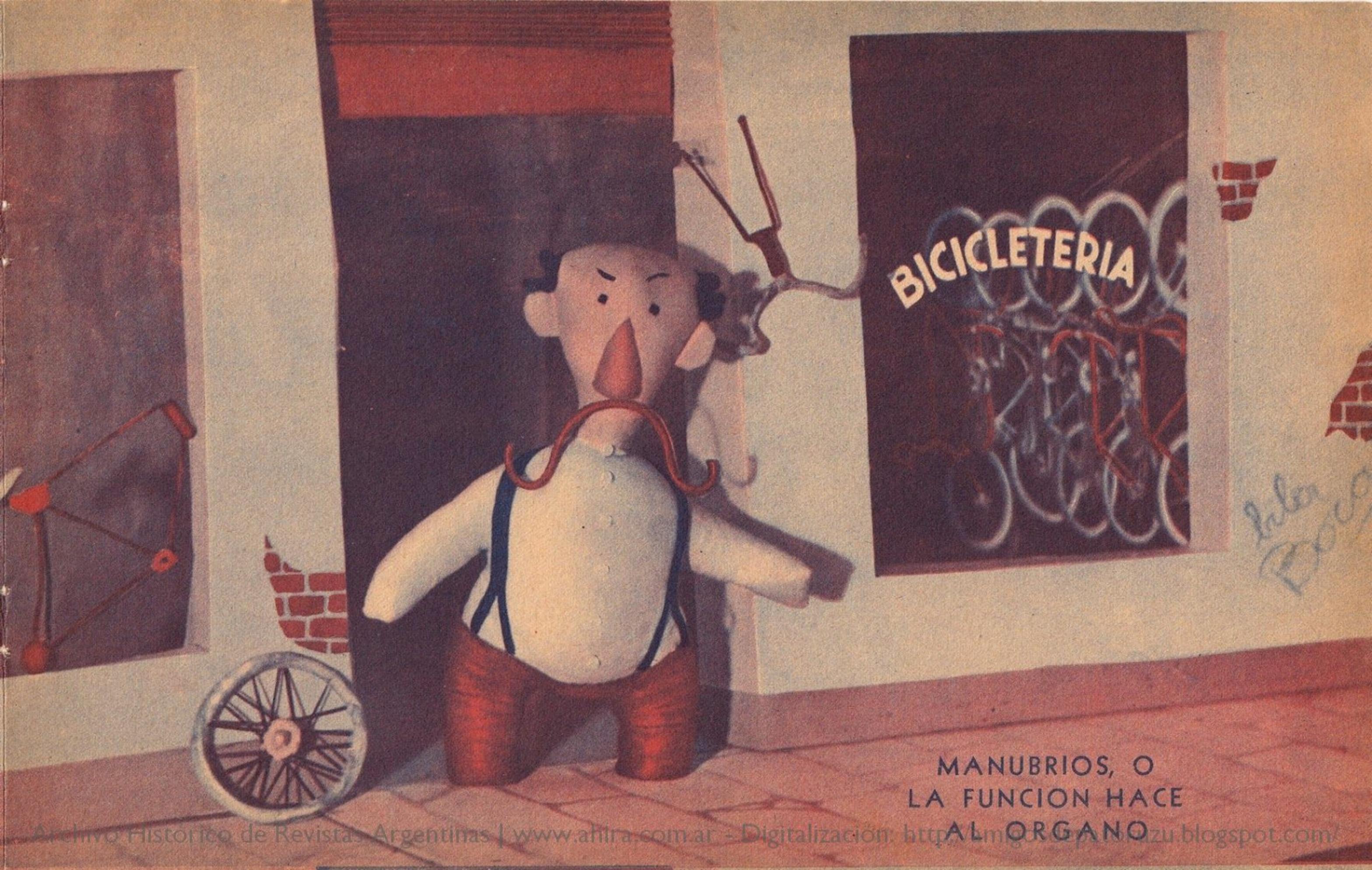
...que Berta Singerman dió un recital a beneficio de los poetas de su repertorio?



...que Benito Quinquela Martín pintó un cuadro siguiendo la escuela de los maestros clásicos?



...que debutó en el Colón con "Hänsel y Gretel" la conocida "soprano" Azucena Maijani?



BICICLETERIA

MANUBRIOS, O
LA FUNCION HACE
AL ORGANIZADO



¡USTED LLEVABA UN PASAJERO DE MÁS!

¡NO, SEÑOR INSPECTOR!
¡REVÍSEME SI QUIERE!...

Mala suerte, pero hay que salvar la multa.

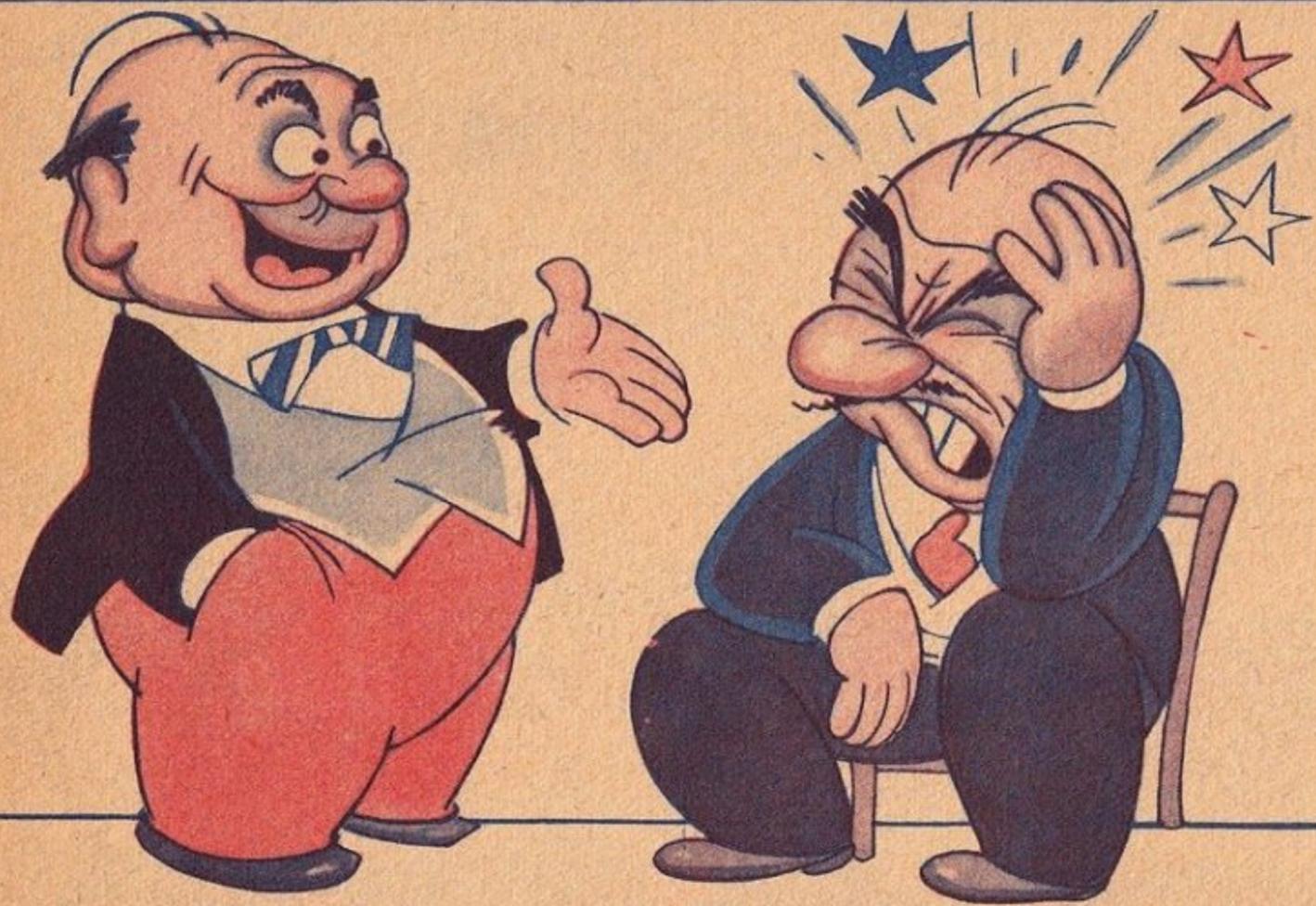
¡SHHH! ¡MÁS, MÁS, ENCÓJASE MÁS! ¡SE LE VE EL SOMBRERO!...
¡NO RESPIRE!...

un viaje en colectivo

Cómo sale el que cedió su asiento a una dama.

Uno que quiere salvar la multa y el pasajero.

TOME **CAFIASPIRINA** EL GRAN CALMANTE
Y EN SEGUIDA ANDARÁ LO MÁS CAMPANTE



CAFIASPIRINA es el calmante más seguro y eficaz contra dolores. Su acción rápida quita el dolor de inmediato sin producir ardores. Además, como una garantía de mayor eficacia, cada tableta de **CAFIASPIRINA** viene encerrada en papel celofán, y no cuesta más que otros calmantes.

CAFIASPIRINA 

el producto de confianza contra dolores

P A T O R U Z A D A S



¡Nunca creía que un elefante fuera tan liviano, po!

Archivado en www.bayer.com.ar - Digitalización: <http://amigosdepatoruzo.blogspot.com/>

CÓMO CELEBRARON LA PRIMAVERA ALGUNAS PERSONAS CONOCIDAS

¡PRIMAVERA! ¡Veinte tirones de orejas, quince plantones, once ceros, diez malas notas, ocho llamados a mis padres, cinco suspensiones y cuatro "repite el grado" premiaron mis composiciones escolares sobre ese tema!

Una sola vez saqué sobresaliente. Fué cuando dije que Martín Gil es quien descubrió, a través de los manchones solares, que la primavera empieza el 21 de Septiembre y termina el 21 de Diciembre...

Me felicitaron, asegurándome que si seguía así pasaría de grado.

¡Qué fiesta hicieron en casa! ¡Cómo se celebré esa primavera!

En cambio ahora debo conformarme pensando cómo la festejan algunos conocidos con mejor suerte. Por ejemplo el doctor Saavedra Lamas, que, sintiendo las primeras caricias del sol primaveral, se compró una docena de cuellos cuatro milímetros más bajos. El primero lo estrenó en un baile de disfraz, al que asistió también el doctor Melo, quien le dió brillo con su magnífica pelada. En la misma fiesta, para probar que nunca es tarde cuando está la primavera, Francisco Canaro estrenó un tango original en su honor sin equivocarse ni dos veces.

Sintiéndose con treinta primaveras menos, Olinda Bozán sorprendió al público con algunos chistes frescos como la lechuga. aprendidos hace escasamente trece años. Conmemorando la fecha, el doctor Fresco no fué a tomar mate a la Casa Rosada con papá Justo. En cambio, preparó un nuevo sistema de sufragio libre.

El que hizo una fiesta primaveral en forma fué Jaimito Yankelevich, provisto de dos bolsas de semillas de mirasol con que obsequió a sus invitados. Además presentó un número muy alto en la radiotelefonía, que consiguió en una liquidación a dos pesos noventa y cinco el metro.

POR
WOLSKI

En cambio, el intendente agasajó a la diosa Primavera en forma íntima, sin hacer ningún "escombro". No así el doctor Sánchez Sorondo, que, contento con el retorno de las golondrinas, invitó a una reunión política y regaló a los asistentes unos frasquitos que le dió Mussolini durante su visita a Italia.

Lolita Membrives, alegre como la primavera, bailó un lancero con Arturo Capdevila en un festival donde el ministro de marina le pidió que hiciera de compañera para bailar "Sobre las olas"...

Tempranito, apenas lo despertó el canto de un jilguero en su ventana, el doctor Cárcano tiró la casa por la ídem, tratando de olvidar su exclusión de la candidatura "familiar" en honor del 21 de Septiembre, y dando de paso un día de asueto a las langostas...

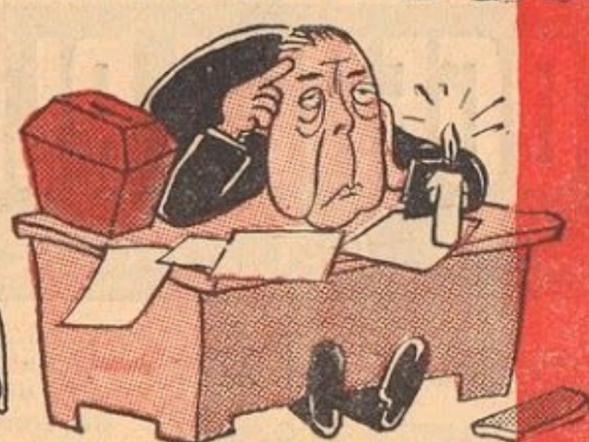
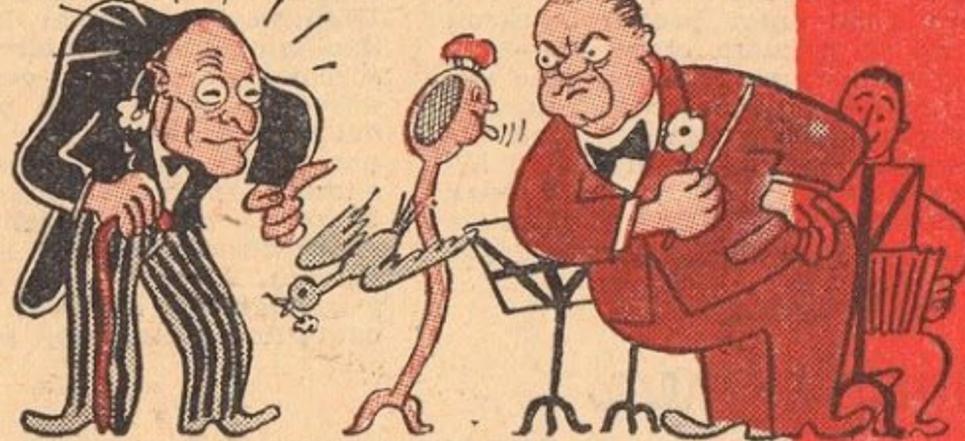
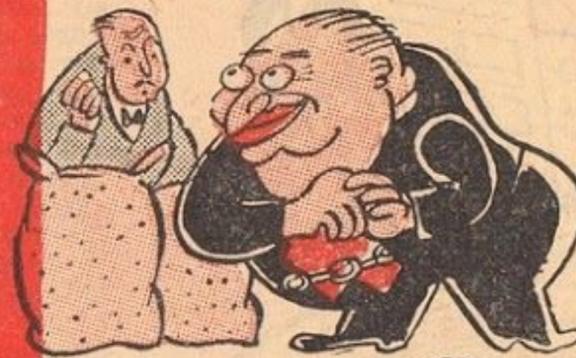
Don "Nicola" comió en compañía de Arturito Orgaz. A los postres le contó un cuento de hadas del que es autor, titulado "Persevera, m'hijo, y triunfaremos"...

El "cabecita de oro", Roberto Cherro, se sintió feliz con la llegada de la nueva estación, y para testimoniar su alegría explicó gratuitamente a todos los jugadores que se lo solicitaron cómo se puede jugar con la cabeza sin meter los pies.

Celebrándola a su modo, el doctor Roca reunió a diputados y senadores conocidos para darles unas lecciones de cortesía parlamentaria. Los concejales que asistieron debieron proveerse de certificados de buena conducta.

Y yo, para no ser menos, la celebré en forma. En la forma más primaveral posible...

Cumplí mi homenaje a la diosa Primavera llevando el sobretodo y la estufa al Banco Municipal...





en las puntas de los dedos, pendientes del timbre que oprima para llamar a tal o cual secretario, están lejos de suponer lo que era el señor Platudis hace poco más de 40 años.

Como todo self-made-men que se estima, don Hermógenes Platudis tuvo comienzos oscuros. A los 9 años ayudaba a su padre en sus tareas de deshollinador, hasta que, cumplidos los 17, resolvió aclarar su situación y buscar horizontes más propicios para la explotación de su genio, su fuerza de voluntad y su faz, extraordinariamente dura. Sentía profunda inclinación por manejar dinero y, ante la dificultad que halló para conseguirlo, resolvió fabricarlo por su cuenta, haciendo franca competencia al gobierno. Al principio tuvo éxito y consiguió hacer una pequeña fortuna, teniendo buen cuidado de que los billetes que ahorraba fueran de los "otros". Su inventiva y su amor propio labraron el fracaso de su primera etapa como financista. Lo molestó en su orgullo de negociante el que sus productos no fueran comentados por nadie y pasaran inadvertidos. Entonces, lanzó una emisión de billetes de 4.95, 14.90 y 17.90, que fueron muy elogiados por los diarios en todas las ediciones de una semana. Lástima fué que

los self-made-men

DON HERMÓGENES PLATUDIS

(Rey de las finanzas)

CUALQUIER operación financiera de gigantescas proporciones que se realiza en nuestro país y en muchos centros económicos del mundo, responde a la iniciativa y a la inteligencia del moderno Hércules de las finanzas universales, don Hermógenes Platudis, insigne banquero. A impulsos de su arbitrio, las cotizaciones bursátiles se elevan hasta el cielo o se precipitan hacia abajo, bariendo los suelos hasta que el señor Platudis lo cree conveniente. Y los que lo ven ahora, en su imponente despacho del rascacielos Platudis Building Incorporated, Consolidated, Refrigerated and Co., con las finanzas del mundo

las autoridades pensaran de otra manera, obligando al señor Platudis a un eclipse que duró varios años, durante los cuales desempeñó para el gobierno una misión de confianza en el establecimiento oficial de Sierra Chica.

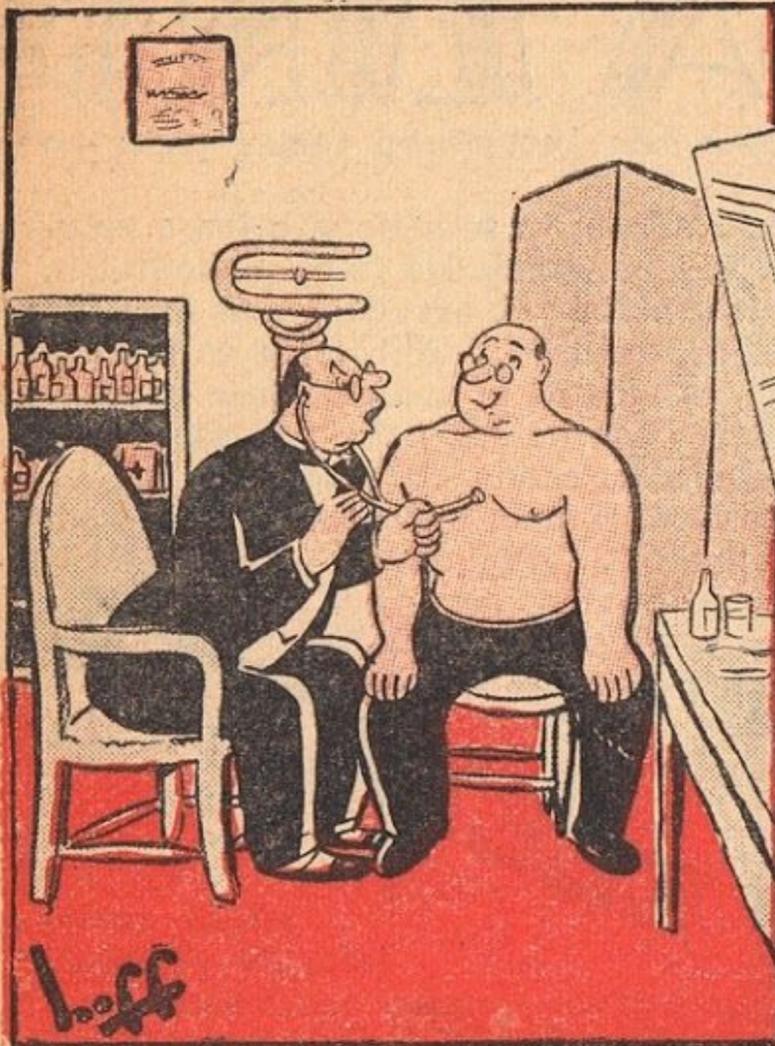
Vuelto a las actividades, sobresalió rápidamente por sus condiciones de organizador, estableciendo una amplia red de colaboradores que, reunidos bajo el rubro de "King Ielas Elevator Co.", se dedicaban a llevar el bienestar a las familias humildes aceptándoles jugadas de quinielas.

Por GUARIN
ILUSTRÓ E. GURATTI

De esta manera, los fondos particulares de don Hermógenes fueron aumentando halagadoramente. El éxito de su sistema lo llevó a extender sus tentáculos a las carreras de caballos, donde bien pronto llegó a ocupar un lugar de preponderancia. Para ponerse a cubierto de posibles contrastes, tuvo sus propios caballos de carreras, que intervenían en las pruebas convenientemente adobados a base de naranjada. Logró así sports fantásticos que sirvieron para consolidar su ya holgada situación económica. Posteriormente se hizo banquero de lotería de cartones y ludo, monopolizando todas las actividades de esta índole durante largos años. Al mismo tiempo, se dedicó a las operaciones bursátiles, donde tuvo ocasión de ratificar su genio. Realizó allí su famosa especulación del alpiste, que lanzó a la guerra a las islas Canarias y provocó largos debates en el Colegio de Cardenales. Los seis millones de ganancias los invirtió en la especulación del gofio, que sembró un pánico de nueve días en todos los mercados del mundo. Restablecida la normalidad, volvió a conmoverse la organización financiera mundial con su negocio sobre el acero sintético, a base de carozos de aceitunas. Después de gestionar la venta del ferrocarril del Jardín Zoológico a la República de Andorra, fundó su gran consorcio de banqueros, que ejerce actualmente un contralor despótico sobre gran parte de las industrias y riquezas del país. Calcúlase hoy día que don Hermógenes Platudis posee una fortuna personal de pesos 237.456.787,12, excluidos los ahorros que tiene en su alcancía. Pero su ambición no está satisfecha.

Considera que aun no ha llegado a la cumbre de su carrera. A los 67 años de edad, fresco como una lechuga y tan fuerte y animoso como en su buena época de fabricante de billetes, don Hermógenes Platudis concurre diariamente a su grandiosa oficina, donde planea negocios,

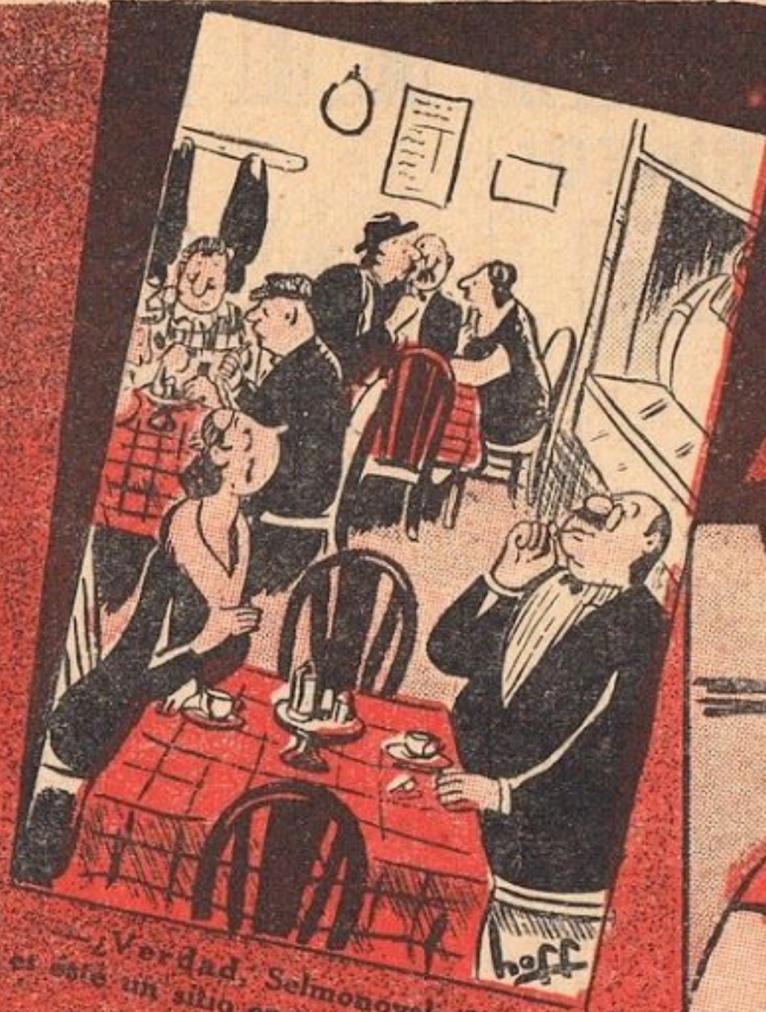




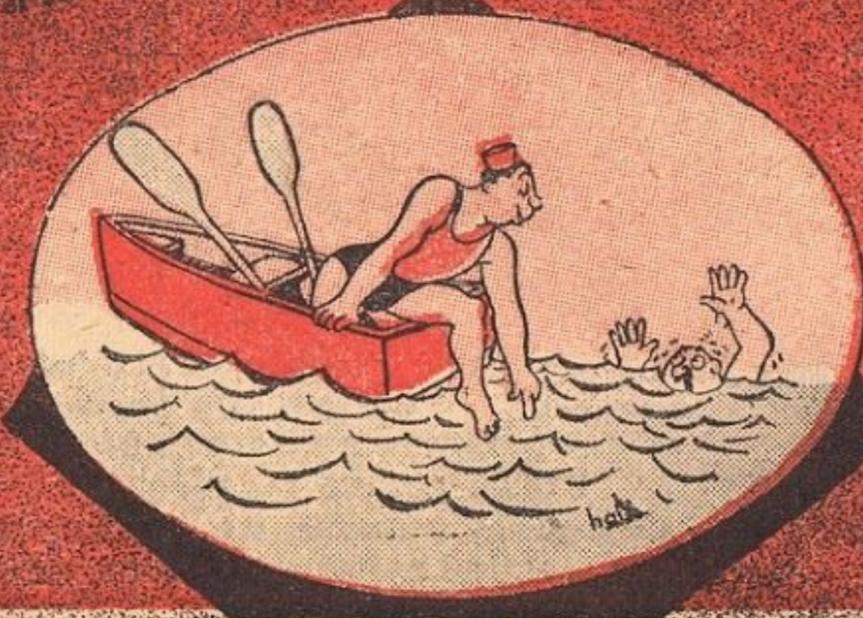
—¡Por favor! ¡Déjese de pensar en su novia, pues me va a descomponer el auscultador!



—¡Había su esposa! ¿Me aumen- ta o no el sueldo, ahora?



—¿Verdad, Selmonovsky? ¿No es éste un sitio encantador?



—¡Un mo- mento, a mi- go! ¡No acos- tumbre a en- trar al agua sin saber an- tes cómo se- ra!

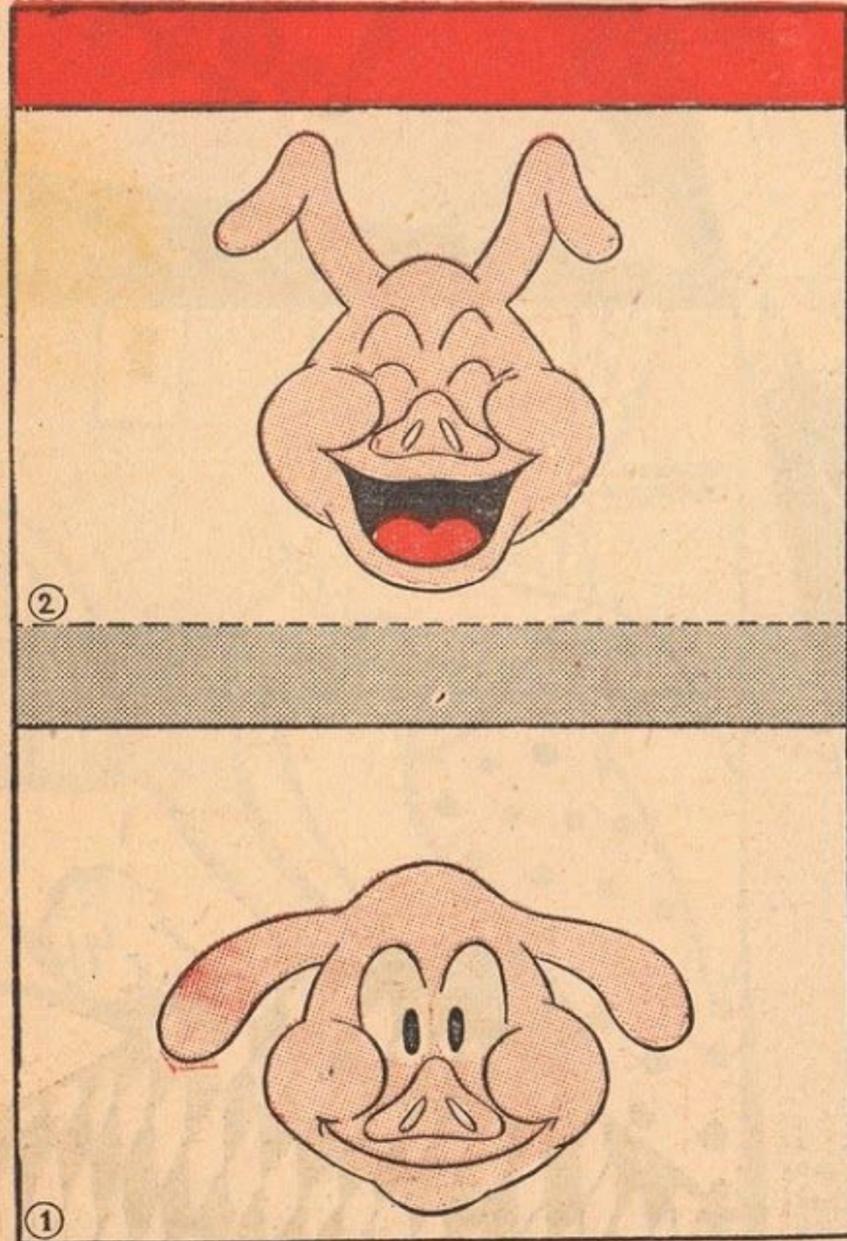


—¡Levántate, sucio aristócrata!

Unas muestras cómicas del famoso caricaturista Norteamericano

PARA los NIÑITOS de AIDA LINDO

¡COMO RIE EL CHANCHITO!



Péguense los cuadros 1 y 2 en cartulina, respectivamente. Córtense los dos cuadros por la línea de puntos y péguense la franja gris sobre la roja. Luego imprima al cuadro N° 1 un movimiento de arriba hacia abajo, cubriendo y descubriendo el cuadro N° 2, y verá animarse la cara del chanchito.



ERA tan negro que le llamaban Carbón.

Sólo sus ojos, claros como la Luna, brillaban como las luciérnagas en la

taban, cuando éste intentaba tomar parte en sus juegos.

Y el pobre Carboncito se alejaba e iba a refugiarse en el bosque, donde las flores le sonreían, el ruiseñor le cantaba y le arrullaban en su sueño los duendecillos buenos... Allí, lejos de la maldad humana, la vida se le aparecía más bella.

Una mañana llena de sol, daba su paseo acostumbrado, saboreando el lechoso líquido de un coco, cuando oyó unos quejidos lastimeros. Corrió hacia donde provenían los gemidos... y encontróse con un pobre elefante, que temblan-

do de miedo, trataba de ocultarse entre las matas.

—¡Oh! ¿Qué te pasa, mi buen elefantito?... —preguntóle solícito—.

—¡Sálvame!... ¡Cientos de escopetas apuntan hacia mí!... ¡Son los cazadores que quieren mis colmillos para venderlos y llenar sus bolsas de oro!...—contestó el elefante—.

—¡Cazadores, cazadores!... ¡Quizás los papás de esos niños blancos tan orgullosos!... ¿Por qué no dejarán en paz a los animales del bosque?... —exclamó indignado Carboncito. De pronto se le ocurrió un plan salvador.

—¡Ya está! ¡Preparemos una trampa a los cazadores!... Tú con tu larga trompa y yo con una buena pala, cavaremos un hoyo muy grande!..

Y sin pensarlo más, pusieron manos a la obra.

CARBONCITO Y EL ELEFANTE

—¡Puf!... ¡Qué negro eres!... ¡Apártate, que manchas nuestras ropas!... —le gri-



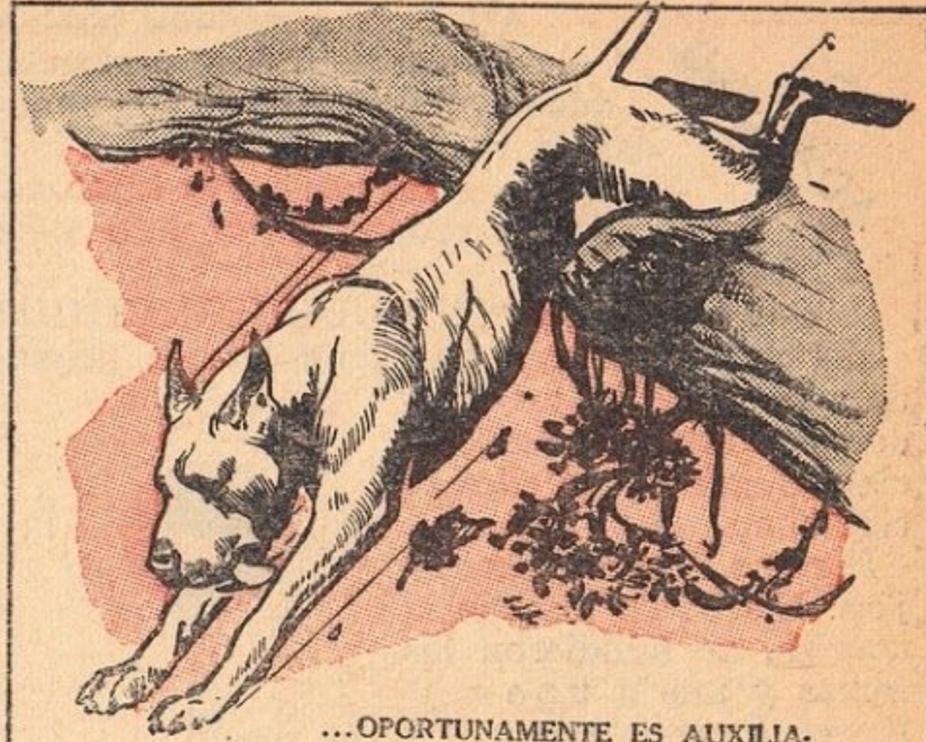
por
J.L. SALINAS

Hernán el corsario



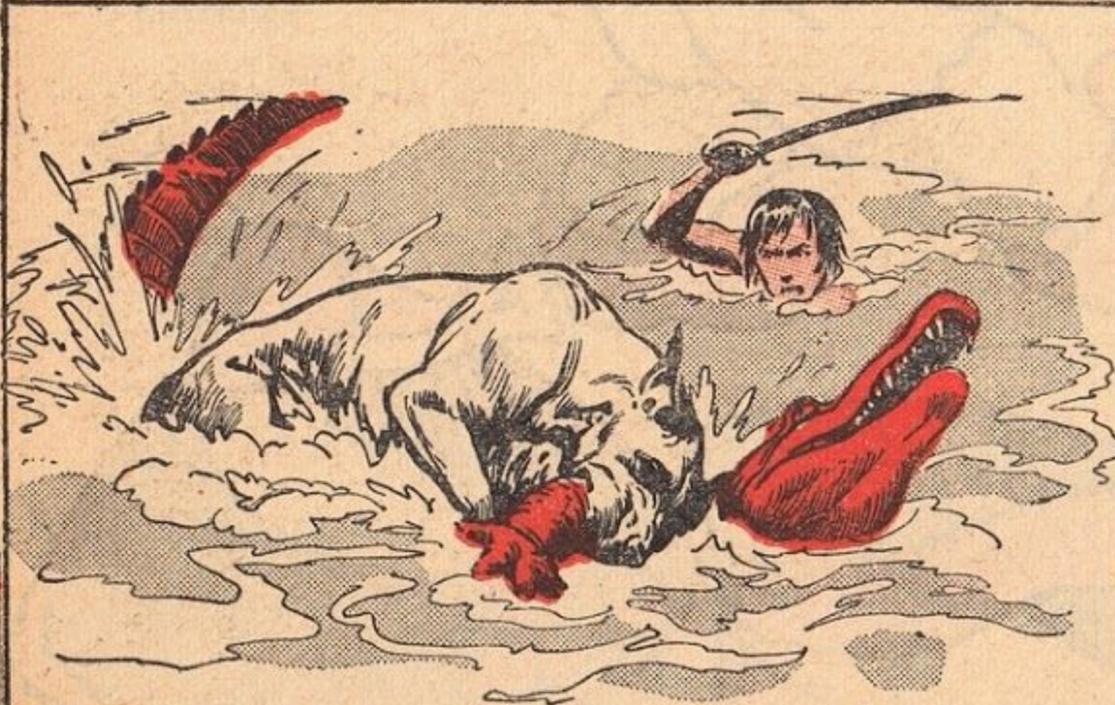
EL RÁPIDO ATAQUE DEL
CAIMÁN ES ELUDIDO POR HER-
NÁN, QUIEN...

1



...OPORTUNAMENTE ES AUXILIA-
DO POR EL MISTERIOSO PERRO,
QUE, DE IMPROVISO, CAE...

2



...SOBRE EL LOMO DEL SAURIO, SUJETÁNDOLO FUER-
TEMENTE POR UNA DE SUS PATAS, CIRCUNSTANCIA..

3



...QUE APROVECHA EL JOVEN CORSARIO PA-
RA HERIR EN PARTES VITALES AL SANGUINA-
RIO REPTIL.

4



UNA VEZ EN TIERRA, HERNÁN ADVIERTE QUE SU
FORMIDABLE ALIADO ESTÁ HERIDO EN UNA PATA, Y...

5

...CON UN TROZO DE LA CAMISA LE HACE UN VENDAJE, QUE EL INTELIGENTE ANIMAL AGRADECE LAMIENDO SU MANO.

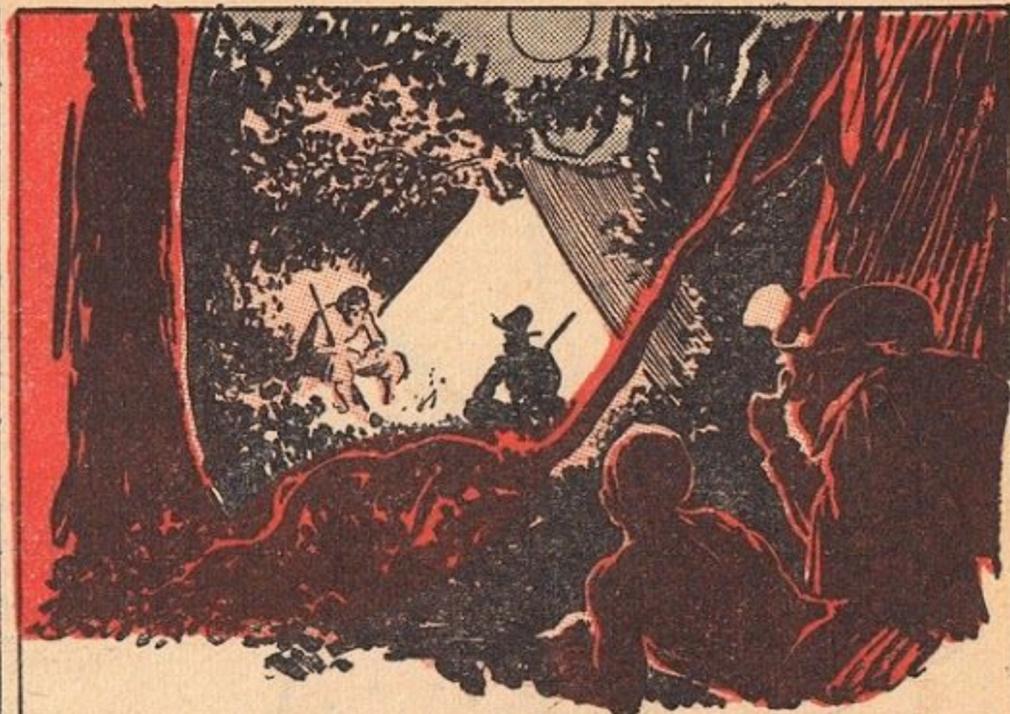


6



DE REPENTE OYE UN AULLIDO EXTRAÑO Y EL PERRO DESAPARECE EN LA ESPESURA.

7



AQUELLA NOCHE "EL CARIBE" RECONOCE A "BILL EL NEGRO", DE CENTINELA EN EL CAMPAMENTO DE HERNÁN, Y, SILBANDO...

8



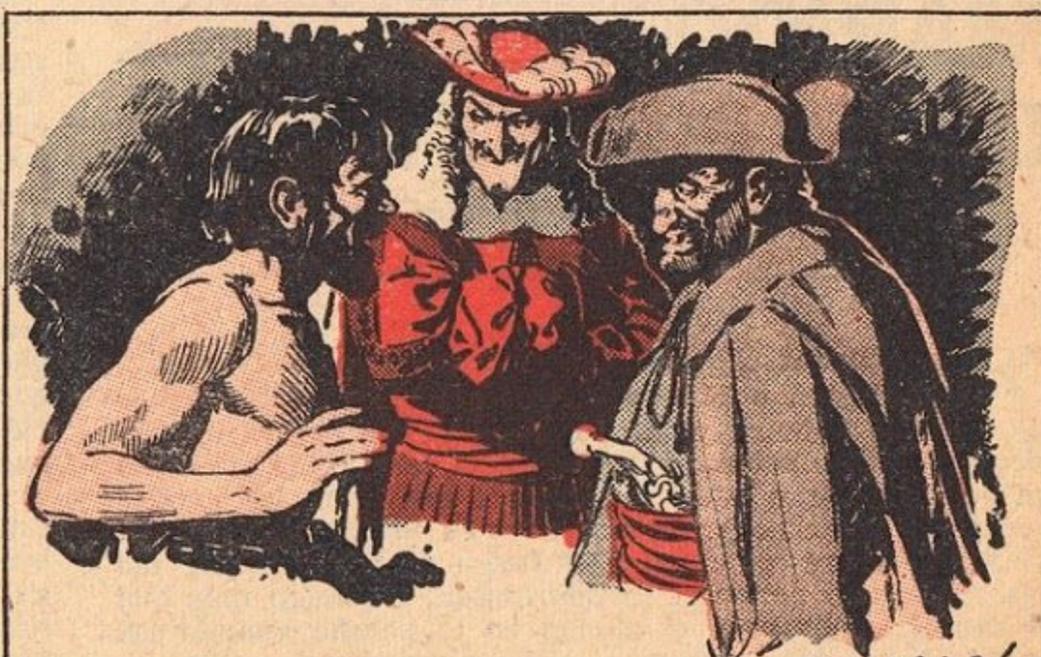
...ADVIERTE AL PIRATA SU PRESENCIA ÉSTE, PRETEXTANDO EXPLORAR LOS CONTORNOS...

9



...SE INTERNA EN LA SELVA, NO TARDANDO EN DAR CON...

10



...SU EX CAPITAN, QUE LO RECIBE JUBILOSAMENTE, PUES PODRÁ FACILITAR, CON SU CONCURSO, SUS SINIESTROS PLANES.

- SALINAS/37

11



EL MARIDO QUE PROTESTA

(MEMORIAS DE UN CASADO)

por ELIGIO ROMBO ILUSTRO WILLY

"HOME, Sweet Home". Quien inventó esta frasecita, Wellington o Shakespeare, no sé bien, debió haber sido soltero toda su vida. Porque, en caso contrario, hubiera afirmado conmigo que eso está bien como título de un foxtrot. Llego a mi comfortable casita en las crudas noches de invierno y, apenas abro la puerta de calle, la tibia atmósfera creada por el fuego de la chimenea me acaricia, como dándome la bienvenida. No hago más que colgar el sombrero y el abrigo en la percha cuando los brazos de mi dulce esposa se ciñen alrededor de mi cuello y un cálido beso me reconforta. El saco de casa, las pantuflas, el sillón junto al fuego, los diarios y un buen aperitivo me demuestran el celo de mi cariñosa mujercita por hacer feliz a su maridito... Esto que antecede no es, precisamente, lo que me sucede a mí. Pertenece al

capítulo III de una novela que leí de soltero y que me animó a concertar mi matrimonio con Clarisa. ¡Ah!... ¡Cómo lamento haber dejado de leer entonces a Salgari y Edgar Wallace, para creerme todas estas patrañas!...

Al poco tiempo de casado, invertí mis ahorros en una hermosa casita, donde proyectaba anidar mi amor. Y ese nido de palomas me resultó, a la larga, una especie de establecimiento disciplinario, donde todo se mueve bajo el control de rígidas y atrabiliarias reglas. Los pocos ratos que permanezco en casa los debo pasar en la cocina o en el jardín. El vestíbulo, immaculado, lo vislumbro de pasada, cuando entro o salgo del "home". El comedor, sólo cuando vienen visitas y eso bajo la mirada vigilante de mi mujer, que me paraliza si apoyo inadvertidamente el codo sobre la mesa, o al levantarme rozo una de las múltiples carpetitas que descansan por todas partes del santuario gastronómico.

Y en cuanto los visitantes se marchan elogiando el confort que nos rodea sin notar al rictus de mis labios, que reniegan de todo ello muy disimuladamente, salgo de estampía del comedor, mientras Clarisa, despotricando contra las visitas y contra el marido que le tocó en suerte, frota el piso, frota los muebles, frota las paredes y cierra luego con llave el comedor, adoptando el mismo aire solemne de un cajero de banco.

Por disposición de Clarisa, debo desvestirme en el cuartito de los trastos viejos. Para acostarme, tengo que llegar a la cama por vía aérea, saltando desde el umbral de la puerta en un rango inverosímil, para no ensuciar el encerado. Y, todavía, cuando me pasó lo de hace tres noches, que llegué tarde a casa y di el acostumbrado salto sin prender las luces y, lo que es peor, sin acordarme de que Clarisa había cambiado la cama de sitio, se queja de que hago ruido al acostarme, sin reparar mientras en el chichón que me salió en la frente y en mis pobres huesos molidos. En fin, doce años continuados de matrimonio me han acostumbrado ya a esta manera original de vivir, que responde, pura y exclusivamente, al axioma de Clarisa de que no hay felicidad sin higiene. Pero a lo único que me he resistido, entre dientes, toda mi vida de casado, es a la censura epistolar que inexorablemente ejerce mi esposa, sobre cuanto cosa con estampilla llega a mi nombre. Con el pretexto de que entre dos cónyuges bien avenidos no deben existir secretos ni desconfianzas, guillotina todos los sobres que deposita el cartero en el buzón y... Cada vez que me acuerdo se me hinchan las venas de la frente y me viene la apoplejia... Una vez que las lee, la mete en su bolsillo y me las entrega diez o doce días después. Mas el otro día me vengué sangrientamente... Me envié yo mismo un anónimo, hablando mal de mi mujer...

¡EL NENE!...

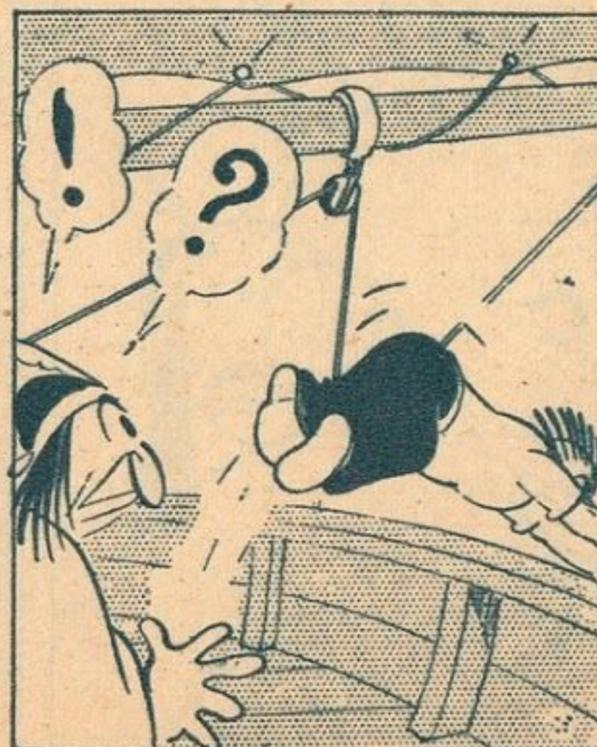


La pregunta, itan sencilla!, lo saca de las casillas...

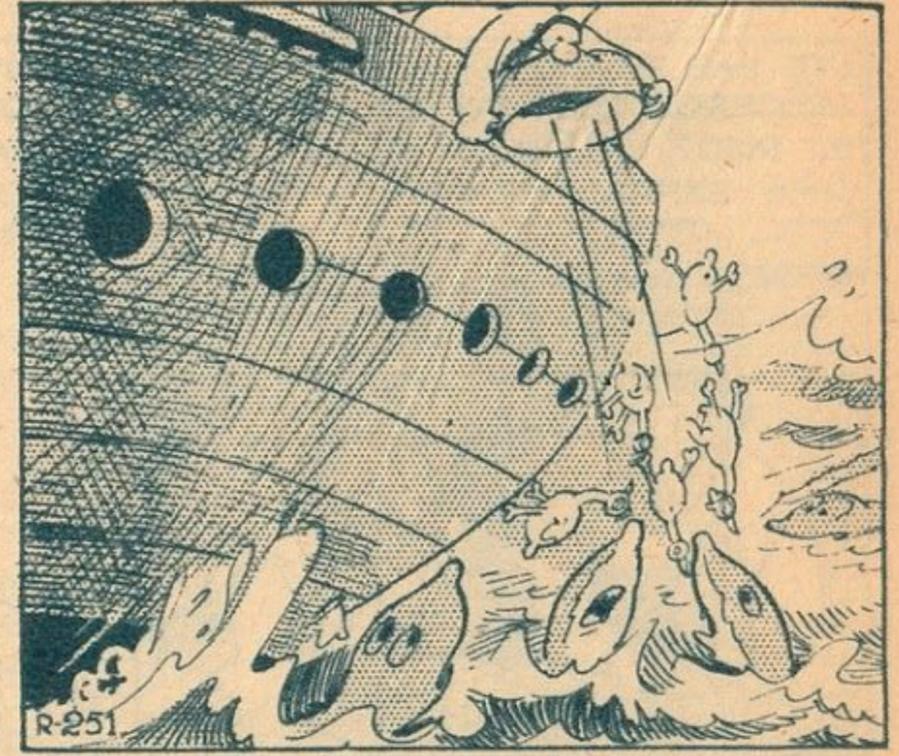
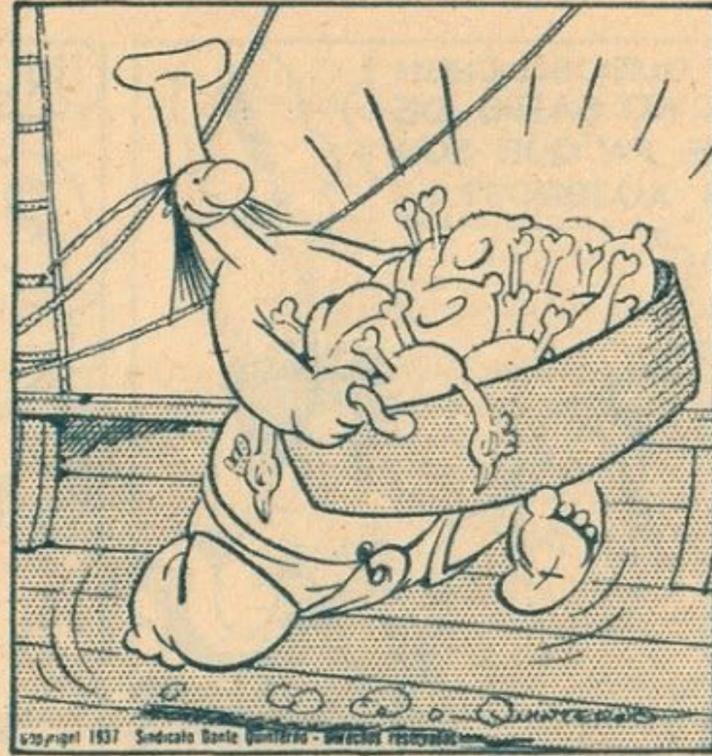
(VIENE DE LA PAG. 18)



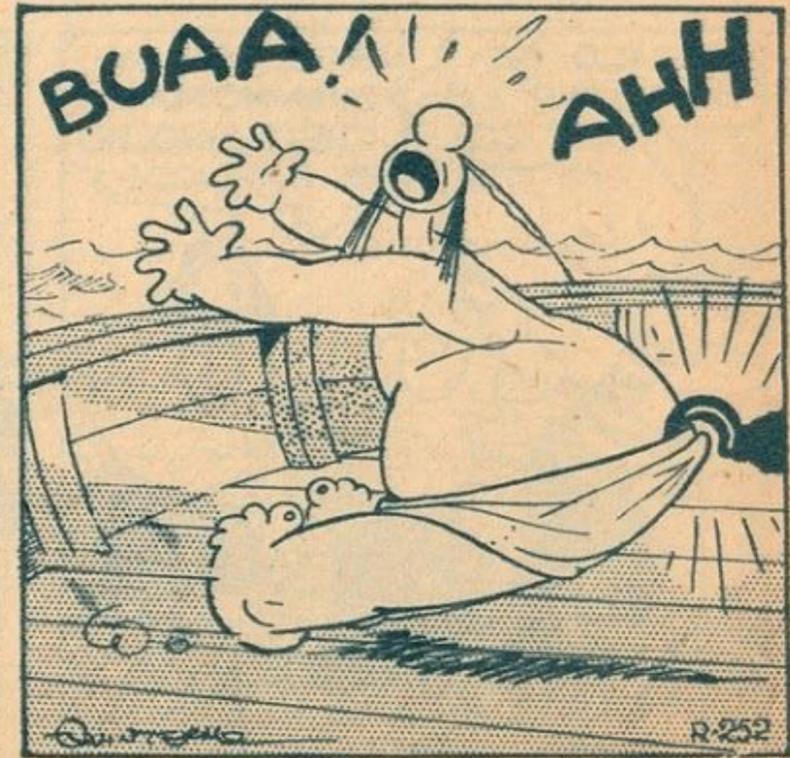
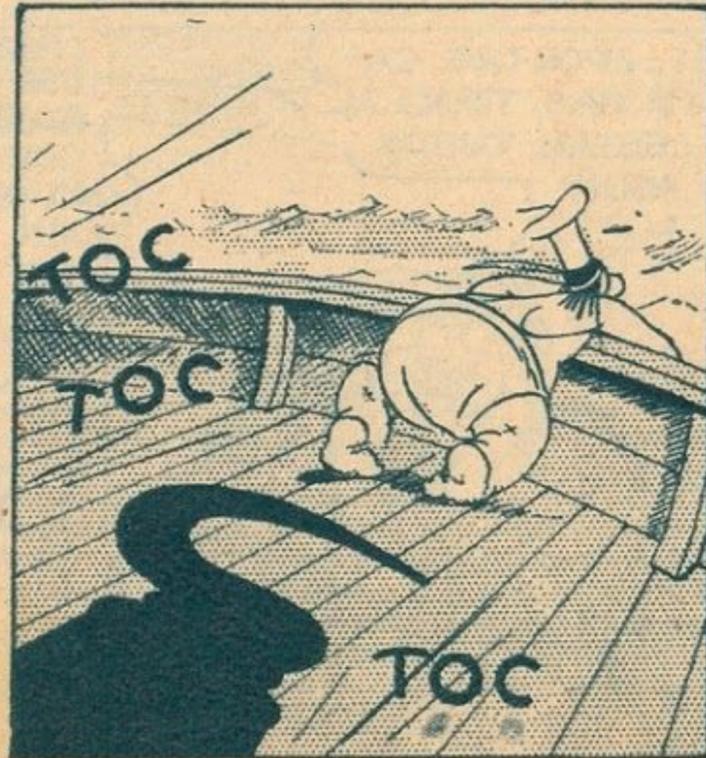
¡Y otro se tira a la mar!... Pero ¿estarán locos de atar?



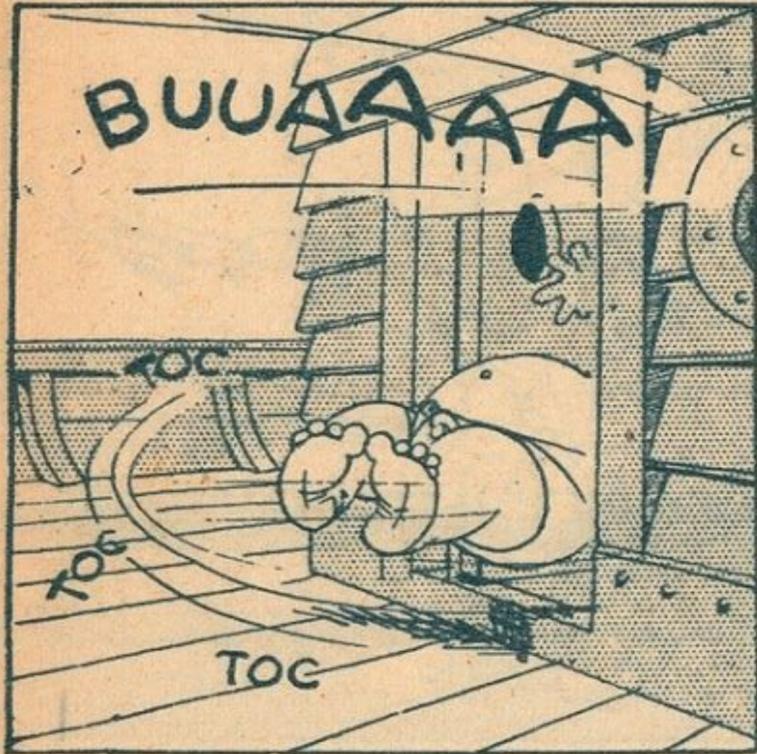
Gastando Upa atenciones, convida a los tiburones.



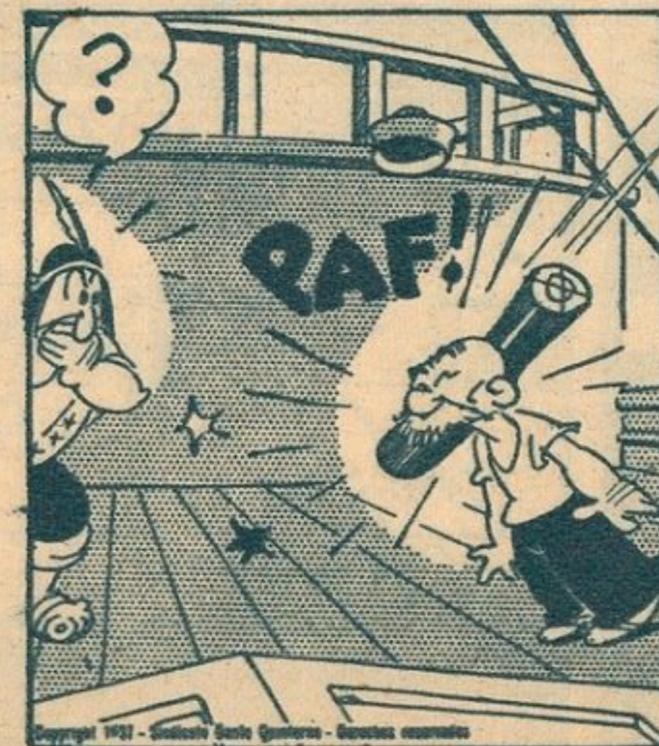
Mas la sombra espeluznante, ilo pellizca al tierno infante!



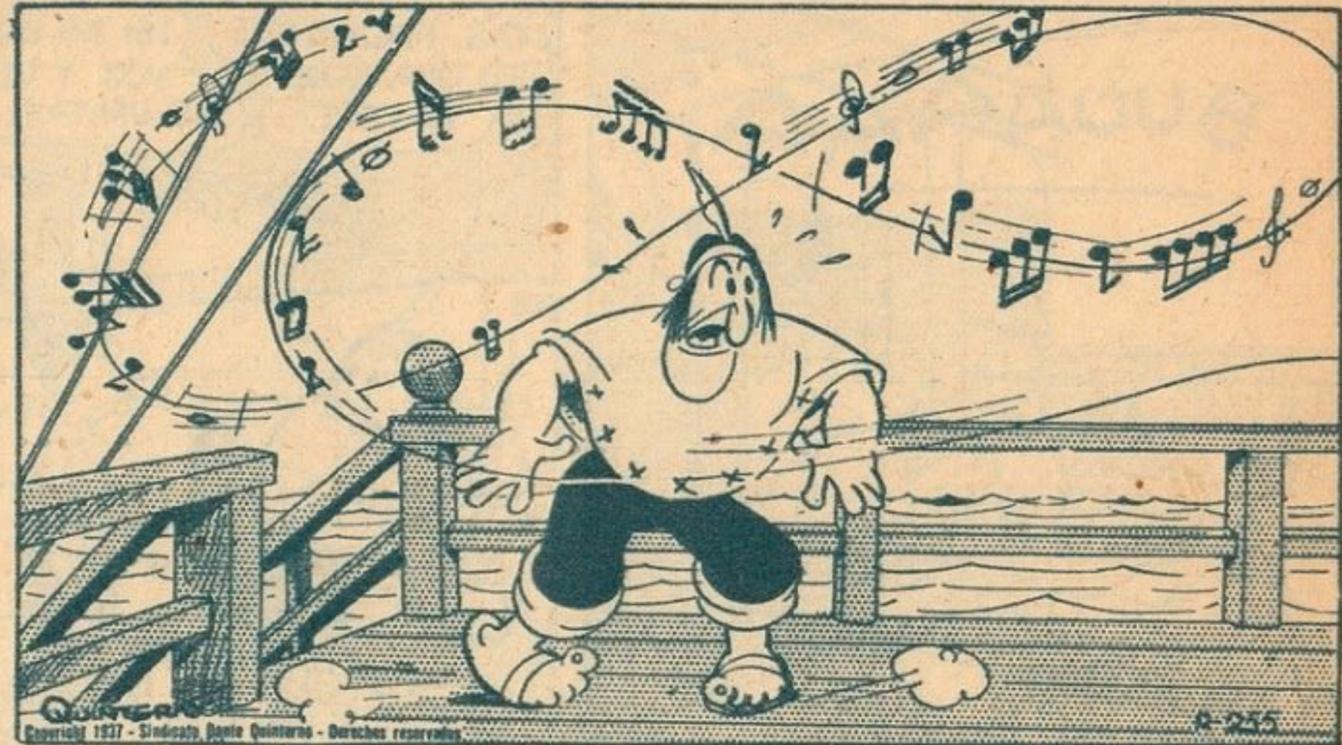
Patoruzú sintió el grito. ¿Qué pasa con su hermanito?



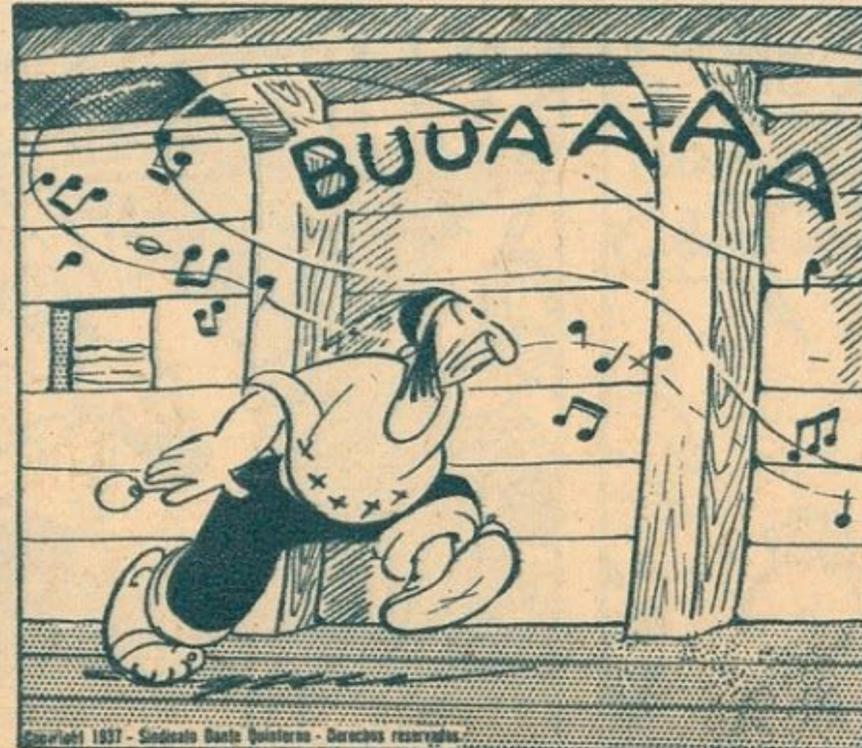
¡Oh!, misterio impenetrable. ¡El leño impide que hable!



Y entre tanto desconcierto, le dan al indio un concierto.



¿Habrá sido este su fin? ¡Le están tocando el violín!



¿QUÉ MISTERIO ENCIERRAN LAS NOTAS FASCINANTES DEL VIOLÍN Y EL LLANTO DESGARRADOR DE UPA?... ¿LOGRARÁ PATORUZÚ RESCATARIO DE LAS GARRAS DEL CAPITÁN GARFIO?...

ESTOY disgustadísimo. ¡Indignado!
¡Pero lo que se dice indignado! Y
no se crea que tenga esto algo que
ver ni con la papa ni con el perejil. ¡Co-
mo que me vengan a mí con perejil!

Resulta que el novio, o mejor dicho,
el pretendiente de la niña Mecha, un
mozo como la gente y no como ese pa-
lurdo e inservible de Lorenzo (que tam-
bién se puso a opinar él), pidió visitar
la casa. ¿Qué tiene eso de particular?
¡Con todas las virtudes que se le adivi-
nan al muchacho! Pero apenas Mechita le
hizo la insinuación a doña Josefa, ¡ardió
Troya!

—¡Ese mequetrefe! —fué como lo barajó
el ama—. Un mísero repórter, ¡un diariero
como quien dice! ¡Si conoceré a los del gre-
mio! ¡No hay gente más tramposa, mentirosa
e inconstante que los periodistas! ¡Y una
manga de jugadores!

—¡Insoportables! —asintió Lorenzo.

Y doña Josefa:

—¡Periodista! ¡Me van a decir lo
que es eso! Nuestro tío don Abelardo
se pasó diez años dejando el sueldo en
el hipódromo y el domingo que acertó
con uno y uno se encontró, a la vuelta,
que le habían desvalijado la casa!
¡Periodista!

—¡Periodista! —exclamó Ofelia, la
casada, que desde que tiene la criatu-

tura se ha vuelto medio idiota y tiene de todo la misma
opinión que su marido—. Conocí a un amigo de tío, tam-
bién periodista, que fumaba mucho y se murió.

—¡Fenómeno! —asintió Luisito, que es lo más desagra-
dable que se ha hecho como chico.

—Si me dijeran que era "speaker" de radio ¡lo tolera-
ría más! Pero periodista, ¡insoportable!—de más está que

aclare que esto lo dijo Lo-
renzo, untando el pan con
manteca y poniendo sobre és-
te dos tajadas de jamón.
Nunca he visto persona que
coma con mayor apetito y
que para expresar una va-
ciedad deba llenarse tanto.

Uno a uno determinaron
así (cuatro tiros por la es-
palda) la suerte del novio de
Mecha. Del "pretendiente",

Pedrito, el loro de la familia de Pancho Argüello, es
un colaborador de excepción. Nadie como él conoce
esos entretelones de la vida familiar que no todos
confiesan y muy pocas veces trascienden. Pedrito,
con su inocencia de loro hablador, cuenta todo lo
que ve y hasta lo que adivina. Acostumbrado desde
chiquito a repetir lo que oye, no sabe guardar se-
cretos. Tiene esa ingenua sinceridad de los locos y
los niños que les hace decir siempre la verdad.

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)

Por EL LORO DE LA CASA

ILUSTRÓ DAN

defectos habidos y por haber: que no usaba ligas para
las medias; que mascaba "chinga"; que tenía algunos
términos muy "bajos", que siempre andaba despeinado
y con los botines sucios, ¡y la mar en coche!

como aclaró doña Jo-
sefa. Y, como remate,
encontraron todos los

Mecha, la pobre Mechita,
aceptó el chaparrón, pues ya
lo había previsto de antema-
no, y se lo chupó con una re-
signación digna de una dac-
tilógrafa. Pero fué la pobre
almacenando como dos pa-
ñuelos y medio de lágrimas
y así hubiera permanecido,
si cuando arreciaba más la
tormenta no aparece bajo el
dintel la figura inconfundi-



ble y excelsa de don Pancho Argüello,
mi patroncito. De entrada no más, adi-
vinó don Pancho que allí pasaba algo.
No necesitó explicación alguna. Le bas-
tó verle la cara a la Mecha. Y ésta...
dió escape libre a sus lágrimas y sollo-
zos, corriendo a prenderse de su cuello,
en forma tan violenta que la galera de
don Pancho fué a rodar por el suelo, al
mismo tiempo que se oía:

—¡Papá! —entrecortado y compun-
gido.

—¡Bueno, m'hija —dijo don Pancho, dándole
palmaditas sobre la nuca y tratando de despen-
dérsele con toda delicadeza.

—¡Imagínate, don Pancho! —saltó doña Josefa,
tratando de madrugar—. La chica anda enno-
viándose nada menos..., pero nada menos ¡que
de un periodista! ¡Lo peor que podía tocarle!

Don Pancho se despojó del saco y del chaleco,
se arremangó las mangas de la camisa, ocupó la
cabecera de la mesa y, recién cuando llegaba la

sopera humeante e iba a servirse la sopa, volvió a abrir
la boca:

—Usted, Lorenzo, ¿qué opina de esto?

Lorenzo, que estaba untando otro pan con manteca, pe-
gó un respingo en la silla.

—¿Yo? —preguntó incrédulo—. La verdad que... —
carraspeó— esto me toma de sorpresa. Los periodistas...,
usted sabe don Pancho lo que son los periodistas..., ¡una
manga de embusteros!...

—¡Bien! ¡Bien! —asintió don Pancho, y se dispuso a
tomar la sopa, en tanto que su mujer hacía todo lo posible
por meter la cuchara, pero esta vez sólo lo consiguió ha-
cer en el plato. Cuando don Pancho dió feliz término a la
sopa se incorporó, vino hasta mi lado y, mirándome como
tantas veces, al tiempo que se atusaba los bigotes, me
increpó:

—Y vos, Pedrito, ¿qué opinás?

No sé por qué esa pregunta de don Pancho conmovió a
todos los de la casa como si se hubieran movido los ci-
mientos. Lorenzo cambió de color diez veces. Su mujer se
levantó de la mesa con la criatura y dijo:

—¡No ceno! ¡Esto es una guarangada que se hace con
Lorenzo! —y salió.

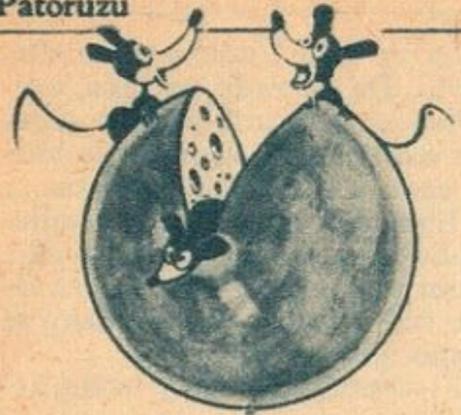
—¡Fenómeno! —volvió a exclamar Luisito.

—¡Insoportable! —dijo esta vez doña Josefa.

Pero don Pancho se moría de gusto cuando yo repetí:

—¡Tiene razón! ¡Tiene razón! ¡La papa para Pedrito!
¡La papa para Pedrito!

¡Don Pancho había decidido así la suerte de Mecha!...



LA HISTORIA NEGRA DEL TURF

QUEMAO, CARBONILLA Y EL CASO IRRESISTIBLE DE SIROCCO

YA suponemos enterados a nuestros lectores —¡qué ciudadano no se amaga su redoblancita, aunque sea maestro de escuela provinciana!— del escandalote armado en la sede del turf y sucursales, con motivo de los recientes casos de dooping. Si, como dijo Linneo



o Descartes, probablemente este último, haciendo honor al apellido, el caballo es el amigo del hombre, lógico es que éste le asocie a los placeres modernos de la cocaína, ya que eso del alcoholismo es una ordinaria manera de embriagarse, que no está con la aristocracia del pura sangre de carrera.

Hasta hace poco, toda la humareda que recordaba el único y lejano caso de Quemao, venía del lado sur y con olor a eucaliptus. En todas las peluquerías, Concejo Deliberante, turfístico; vivero de redoblonas y cepo del catedrático al fomento, le decían a uno:

—No le juegue al caballo ése, que en el hecho de ser favorito, lleva tantos kilos como boletos, y va a llegar más abierto que pata de catre; el decreto es con fulano, que va con el visto-Boni de éste, y no se va a parar hasta el queso de bola del disco.

Luego vino el caso de Carbonilla.

en que esta yegua fué sustituida por otra, como en las películas; pero no faltó un lince, que, haciéndole la seña del as de bastos a uno de la comisión, le preguntara:

—¿Ketty, parece?

Y éste, listo al quite, le respondiera:

—Me parece ésa.

Y pasando el parte a los compañeros de comisión, los hicieron arder a los de Carbonilla.

Pero, como La Plata está cerca de la Ensenada, y en ésta, por mucha draga que se meta, siempre habrá bajos fondos, la cosa continúa más al freno pero no en ayunas. En tanto aquí, en Palermo, nos creíamos más seguros que en la zona internacional de Shanghai; pero, de improviso, se oyó el grito fatídico de:

—¡Fiebre amarilla en Palermo!

¡Y hay que ver los chinos que se levantaron!

En verdad, el público burrero de este lado, acostumbrado a los anteojos de larga vista, hace tiempo que venía jeringueando con que la enfermedad andaba entre la caballada fifí de la avenida Vértiz.

¿A quién van a engañar con que el algodón no canta? El algo-don es otro.

Y como para esto de mandarse boletos, los aficionados no necesitan que se abran las ventanillas, no ponían el dedo en el ventilador pero lo metían en las narices mismas de los interesados, señalando a ciertos cuidadores muy en auge con lo del training científico.

Hasta que las iras de Jehová estallaron, naturalmente, en forma "Irascible" y tuvimos el campanazo grande que aun nos tiene como ensordecidos.

Ya creíamos haber llegado al gólgota del martirologio hípico con la caída de Médicis, cuando, de la ciudad del Cerro, se nos descuelgan con el "paquete" de ocho ganadores curdelas para un solo día domingo. Y entre ellos, nada menos que Sirocco, viento africano con olor a Dinamarca.

Allí la cosa ha sido por la cola. Con razón la ha traído tan larga; parece que la cuerda hay que darla por ese lado como si fuera organillo.

¡Hay que ver las partituras que ofrecen los de la otra banda.



P R I O R,

LA

BICICLETA

Y

LOS

T O R O S

•



CASI todos los españoles que en Buenos Aires viajan sobre ruedas, a tracción pulmonar, andan en triciclos de reparto y sienten profundo amor por las corridas de toros. En cambio, Antonio Prior, ganador el año pasado de los "6 días" de Buenos Aires, crack indiscutible del pedal, el hombre que ama a la bicicleta como a una novia provinciana y que lleva dadas más vueltas que caballo de calesitas, tiene una aversión terrible por los de Mihura.

—¡Vamos, chico, que tengo mi experiencia en eso! ¡Bastó una vez que me colocara ante un becerrito para saber lo que son corridas! ¡Y qué corridas!

Este hombre pequeñito, que es todo un espectáculo a piñón libre, nos ha resultado un verdadero filósofo del manubrio. Y para no dejarnos ninguna duda acerca de las pretensiones de un vulgar "triciclante", he aquí su opinión sobre los toros, firme, concluyente y sobre la pista de la mesa de un café:

—Mira, niño. La vida es una cuestión de equilibrio, entre que te caes y no te caes. Yo domino la máquina y difícilmente me llevo un porrazo. De manera, pues, que al equilibrarme en la bicicleta y ayudarme ella para ganarme el pan nuestro, ¿puedo pensar en algo que me la desequilibre? Pues los toros es esto último.

Y Prior, al terminar de decir esto, se bebió su octavo vaso de manzanilla...

MENU DEPORTIVO

Por IPIPURRA

ESPÁRRAGOS A LA MILANESA

En Palermo se efectuó con mucho éxito una prueba hípica de saltos, para menores, con 12 obstáculos de diversas alturas.

Cuando le preguntaron al vencedor, Wolfgang Lage, a qué se debía su extraordinaria habilidad para salvar obstáculos, contestó sencillamente:

—Es que yo acompaño siempre a papá...

—¿Y adónde va tu papá, querido?...

—Hace gestiones para obtener su jubilación...

BOCADILLOS DE COLIFLOR

Durante el match entre Vélez Sársfield y Boca Juniors, Arico Suárez atropelló al arquero del fortín con tanta hambre, que el pobre Rotman perdió en el choque tres dientes. Maggiolo se le fué al humo al half boquense y le reprochó:

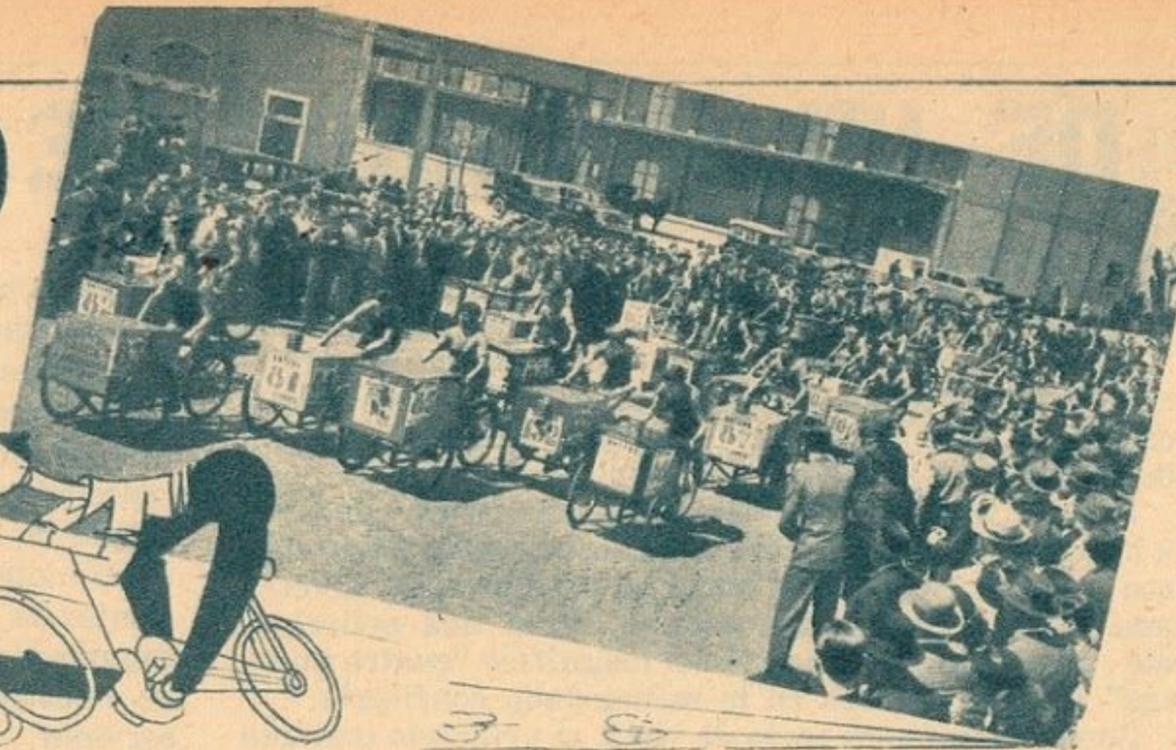
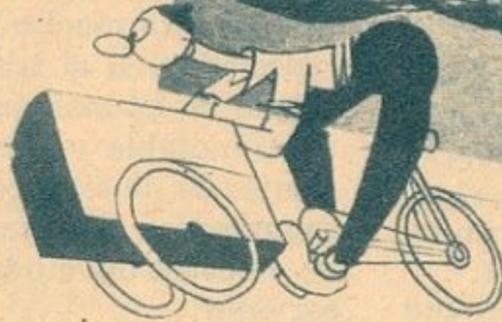
—¡Caballo... ahora tirás a romper a tus mismos compañeros!

—¿Cómo... a mis compañeros?

—Seguro; si esos tres dientes también son de Boca...

ARROZ CON CALAMARES

Después que los "xeneises" se tomaron la "vendetta" de aquel aplastante 7 a 1, la hinchada de Racing (¡hay gente optimista!) esperó la rehabilitación. Y la Academia (?) fué paseada en su propia cancha por Platense.



Al final, es claro, las tribunas bramaron. Hubo silbidos y gritos de esos que... bueno, de esos que conocen bien los referees.

Y un jugador de Racing, herido en su amor propio, exclamó:

—¡Qué público infame! El domingo anterior perdimos por 7 goles; éste perdemos por 2 solamente, ¡y todavía chillan!

PATITAS A LA BECHAMEL

Hubo en Puerto Nuevo una pintoresca carrera de triciclos especiales para repartidores de almacén.

Y sobre la aplastante mayoría de morrudos ibéricos, ganó el criollo Petruolo, un chiquito al que la madre le da tónico para que engorde...

Uno de los vencidos, el repartidor del almacén "El Submarino Peral", lloraba amargamente al final de la carrera:

—¡Vamos, Inocencio, no te pongas así!... Total... los cien pesos también puedes ganarlos en los vueltos...

—No es por el premio que lloro, rapaz —contestó Inocencio—. Pero el patrón me dijo que si yo ganaba me mandaba a lavar el guardapolvo...

MANZANAS AL HORNO

Los de Quilmes salieron cabizbajos del field de Independiente. También, siete pepinos no era para menos. Un esforzado hincha de los quilmeños, durante el regreso, se aventuró a decir una palabra de consuelo:

—¡Vamos, muchachos... ánimo... otro día serán menos!...

Y el gordito Conidares, con su cantito tucumano, contestó:

—Es que íá es una vergüenza... ¡siete..., siete!... Estamos quedando a la altura del Racing Club...



"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION

PARA COLEGIOS y FACULTADES.

PIDA CATALOGO

CALLAO 410 - Bs. AIRES

U.T.47-Cuyo - 0276

ESTABLECIMIENTOS

Broadway

FABRICAS:

TARIJA 4372

Presenta el formidable patín de plancha fija para

HOCKEY



PATINES

SIEMPRE CAMPEONES

para Profesionales y Aficionados

SINTONICE LA AUDICIÓN

PATINES BROADWAY

Martes y Jueves a las 13.15 por LR3, RADIO BELGRANO

"Y GANARA UN PREMIO"



VIDA DE UN CUIDADOR DE AUTOMÓVILES

por SILVESTRE OJEDA

ILUSTRÓ MELIANTE

SEÑORES automovilistas; peatones, ¡ufa!, he dicho peatones; y que conste que me dirijo a los peatones, a quienes estoy sumamente agradecido, por cuanto son generosos protectores de nuestro injustamente vilipendiado y corneteado gremio, el muy honorable de cuidador de automotores, y rara vez, muy rara vez, eso sí, de vehículos de tracción a sangre. Pero no es mi intención ocuparme aquí de vosotros, humildes gastadores de veredas; por el contrario, mi misión es muy otra. Velando por el progreso y prestigio de la institución a que pertenezco, quiero dejar sentado en este escrito el adelanto o marcha atrás de mi negocio particular, sito en la cuadra de la calle C..., entre R... y C...

Notaréis, señores automovilistas, más de una gota de acíbar y, a veces, veladas amenazas. Los que no tengáis "cola de paja" no os alarméis, que nada os ocurrirá. ¡Ah!, pero los réprobos, los "cuidadorófobos", los que huyen antes de que yo llegue, gentil como siempre, a darles vía libre con mis dos banderines, verde el uno, rojo el otro, y a recibir —¿por qué no decirlo?— el premio a mi improba labor de cuidador, aquéllos sí, tiemblen, porque yo tengo muy buena memoria "carrocística". Y si a la buena memoria agregamos el "clavo de última instancia", cuyo empleo rige en los casos incurables, calculen el poder de mis medios de convicción para volver a los rebeldes por el camino sin pinchaduras de la propina generosa.

Quiero narraros un hecho a título de buen ejemplo, para que os dignéis imitarlo en lo que para mi bienestar tiene de satisfactorio y productivo, no así en sus deri-

vaciones relativamente traumáticas. Se trata de uno de los clientes más conspicuos, a quien en mi clasificación privada tengo instalado bajo estas características: Z. W., \$ 0.50 m/n. c/l., día por ½, muy oquei. Es decir, todo un caballero del volante.

Día por medio, de acuerdo a la estadística, concurre a la confitería sita en una de las esquinas que pertenecen a mi jurisdicción. Concurre, pero no solo. A veces una rubia, a veces una morena, otras una pelirroja, etc., etc., descienden con él del magnífico "cuatro puertas" y se introducen en la mencionada confitería.

Como soy un poco corto de vista, al principio creí que la acompañante era la misma, que se teñía el cabello continuamente. Anteayer he tenido ocasión de comprobar la falsedad de mi suposición. Mientras él, acompañado por la rubia, permanecía en el interior del sitio de costumbre y que ya he nombrado dos veces, apareció la pelirroja por la calle de C... El vestido me hizo individualizarla y desengañarme en cuanto a la sospechada "monogamia" del cliente. Lo demás fué rápido como el rayo.

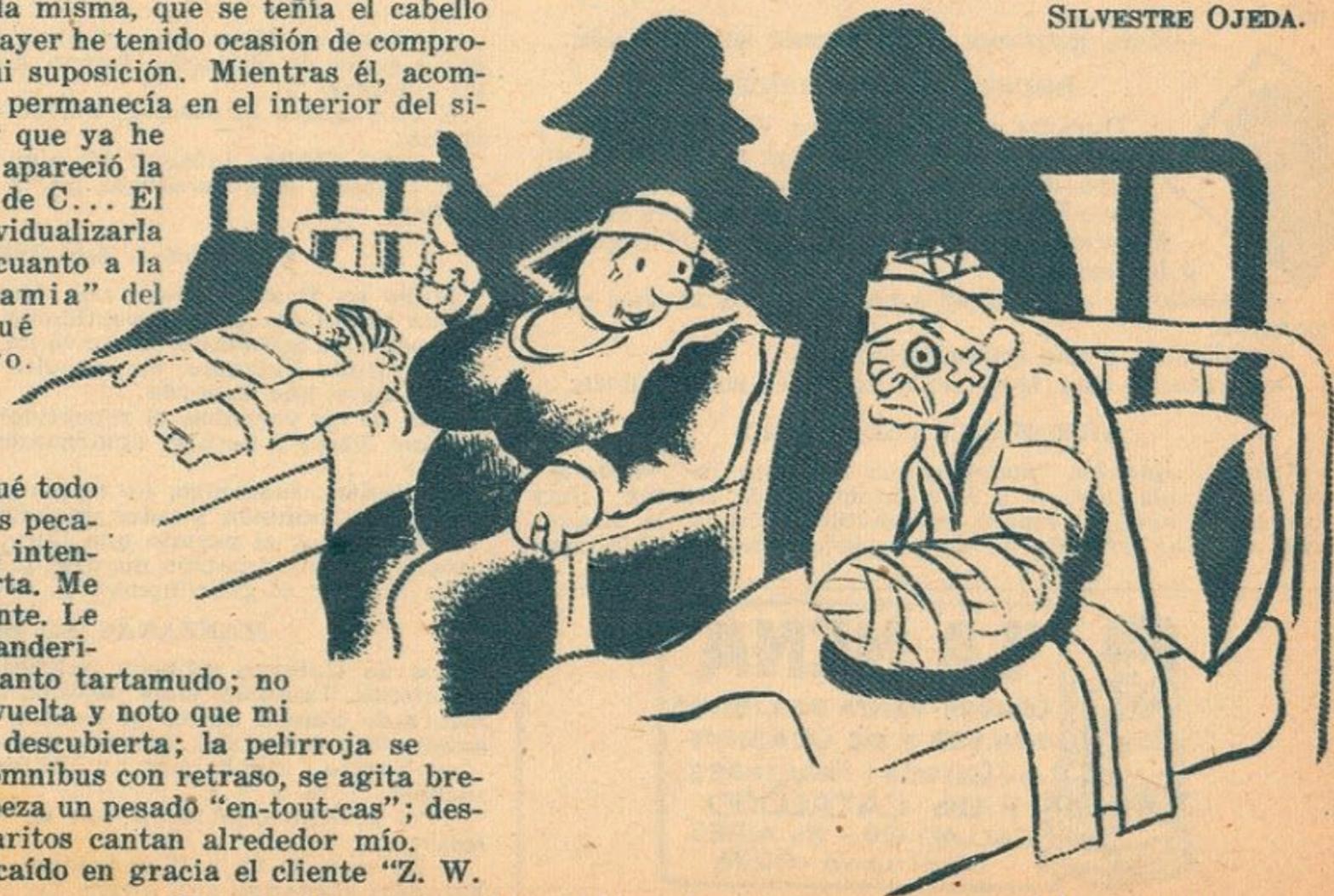
Reconocer el "auto", enfurecerse y dirigirse veloz hacia la confitería, fué todo uno. Para mal de mis pecados me adelanté a su intención. Llego a la puerta. Me asomo. Veo a mi cliente. Le trasmito con los banderines un S. O. S. un tanto tartamudo; no lo entiende; me doy vuelta y noto que mi complicidad ha sido descubierta; la pelirroja se me acerca hecha un ómnibus con retraso, se agita brevemente sobre mi cabeza un pesadío "en-tout-cas"; después... muchos pajaritos cantan alrededor mío.

A mi mujer le ha caído en gracia el cliente "Z. W.

\$ 0.50 m/n., c/l., día por ½, muy oquei", y cuando me va a visitar le lleva algunas cositas a él también. Somos vecinos de cama. Yo no tengo más que quince puntadas en el cuero cabelludo y la luxación de la tercera cervical. Él está mucho peor, pero vivirá si logran hacerlo reaccionar en el transcurso de esta primavera.

Éste no es más que un incidente que ha contribuido a mi notable experiencia profesional. Mi vida está sembrada de ellos como un campo de margaritas y una espumadera de agujeros. Sea, pues, este un agujero de muestra del cuidador chapa 12534, vuestro humilde servidor.

SILVESTRE OJEDA.



**BAM...!
BAM...!
BAM...!
BALINAS...!**



**EXAMEN
DE ACTORES**

PROFESOR.—¡A ver, niño! ¿Quién fué Bruto?
PEPITO ARIAS.—Bruto no "fué", "es" el que me escribe a veces los monólogos.

por
**EL JEFE
DE LA
CLAUQUE**

PESADILLA
Soñé que Pepe Ratti estrenaba un sainete de Arsenio Mármol.

**PARECE
INCREIBLE**

Eva Franco y Fernando Ochoa se mantienen con "suero".



ARRIBA EL TELON

—¿Usted asistiendo a un espectáculo de Elvira Popesco? Si no entiende una palabra de francés...
—Y eso ¿qué tiene que ver? Blanca Podestá no es francesa y tiene su público, y a ver si conoce usted quién le entienda una palabra...

—Pero, ¿por qué anda tan apurado Luis Arata?
—Es que está lleno de optimismo con el éxito de "Los Chicos Crecen" y está a la pesca de un chico que pueda reemplazar a "Cielito" cuando a éste le toque el servicio militar...

VERIDICO

Cierta "vedette" paseaba con un admirador por la calle Suipacha, y al enfrentar una peletería se detuvo para admirar en silencio las pieles.

—¡Ay! —suspiró— ahora que recuerdo, necesito algo para el cuello... Y sonriendo bajó los ojos, ruborosa por su indiscreción.

El nada dijo y sonrió a su vez, interpretándola...

Esa noche la "vedette" recibía en su camarín una elegante caja con una hermosa tarjeta de su admirador... ¡y una docena de fragantes jabones!...



FRASES SOLEMNES
"Esta gallina clueca me está resultando una incubadora".—Pierina.

un aplauso, se curó cuando lo designaron primer actor del Teatro Nacional de Comedia.

Era tan incrédulo en cuanto a la juventud de las actrices, que juraba que Gloria Guzmán era hija de Guzmán el Bueno...

Aprenda **RADIO** Y ENTÍENDE SU RECEPTOR

gratis

ESTE RECEPTOR MUNDIAL

Mucho dinero ganan los TÉCNICOS EN RADIO, y si usted quiere, también puede ser Técnico en Radio, aprendiendo pronto y bien estudiando nuestras FAMOSAS LECCIONES PRACTICAS.

Puede pagar en pequeñas cuotas y mientras estudia armar el potente receptor de TODA ONDA y LAMPARAS METALICAS. — Regalamos todos los materiales.

PIDA INFORMES GRATIS

INSTITUTO INTERAMERICANO
3474, Fco. BILBAO, 3474 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme informes GRATIS del curso de Radio.

Nombre
Calle Nº
Localidad F. C.

P. 1

ENCUENTROS INVEROSIMILES

(JOSE HERNANDEZ, MANO A MANO
CON DON RAMON, CHAVAL Y CRIOLLO)

POR SOLER

(LUGAR: Coquetona salita del departamento de Don Ramón. Este es un rico español, llegado hace poco a la Argentina, pero que ha tenido la desdicha de acertar con el dial algunos conjuntos radioteatrales gauchescos... Hay sillones amplios, luces difusas, y... también difuso, un olorcillo a mal tabaco. Don Ramón, de puro criollo, y a pesar de los sillones, está sentado en una cabeza de vaca, leyendo "Martín Fierro". Suena una chicharra. Al minuto, entra una primorosa mucamita.)

MUCAMA.—Señor, hay un caballero — que hablar con usted querría...

DON RAMÓN.—¿No te he enseñado primero — a decir "Ave María"?

MUCAMA.—(Se ruboriza convenientemente, sale de la habitación y, desde afuera:) ¡Ave María, Don Ramón!

DON RAMÓN.—¡Sin pecao! Pasa, mujer...

MUCAMA.—(Es portorriqueña, pero tiene que hablar de acuerdo a instrucciones recibidas, de lo que resulta una extraña mezcla castizogauchesca.) Ha quedao en el portón — un tío que lo quiere ver...

DON RAMÓN.—Pues hazlo pasar, y a ver — si no olvidas de traer — ese buen tabaco de hebra — y el porrón de la giñebra...

(Vase la mucama, y vuelve con Don José Hernández.)

DON JOSÉ.—Buenas tardes tenga usted...

DON RAMÓN.—Desensille y sientesé...

DON JOSÉ.—(Asombrado.) ¡Hombre, si vengo de a pie!

DON RAMÓN.—¡Es un decir, che cuñao!

DON JOSÉ.—(Más asombrado y para sí:) ¡Vaya un mozo confianzado — que me había resultao; — apenitas lo saludo — y ya se me hace emparentao!

DON RAMÓN.—Disculpe si lo recibo — así, entre casa no más... — Y si no es curiosidad, — ¿me dirá su apelativo?

DON JOSÉ.—José Hernández, cabayero, — es su humilde servidor.

DON RAMÓN.—¿Será usted, acaso, el autor — del poema "Martín Fierro"?

DON JOSÉ.—El mismito, sí señor, — pero con una ere más...

DON RAMÓN.—¡Recórcholis! ¡Yo jamás — soñé tal casualidad! — Justamente, ahora no más — su libro estaba leyendo...

DON JOSÉ.—Ajajá... Ya lo estoy viendo. — Y... ¿le gusta la versiada?

DON RAMÓN.—La verdaz, no entiendo



DON JOSÉ.—¡Qué mescolanza, aparcerero; — estos gringos son el diablo!

DON RAMÓN.—(Algo desilusionado.) ¿Ustez cree que no hablo — como el mismo Martín Fierro?

DON JOSÉ.—Otra vez me lo asesina, — el nombre del pobre crioyo... — ¡Yo no sé qué mal le hice!

DON RAMÓN.—Pero, ¿cómo? ¿No es ansina — como se llamaba el Pollo?

DON JOSÉ.—Pero, ¿de qué poyo dice?

DON RAMÓN.—De Anastasio, o algo así... — Unos versos que leí...

DON JOSÉ.—¡Acabáramos, amigo! — Esos versos que usted menta — no tienen que ver conmigo...

DON RAMÓN.—Allí viene la sirvienta... (Aprovecha para salir del sofocón. Se repite la escena del "Ave María" y del "¡Sin pecao!", que Don José contempla de asombró en asombró. Deja la mucama un porrón, vasos y un atado de cigarros de hebra "juerte".)

DON RAMÓN.—¿Un vasito de giñebra?

DON JOSÉ.—¡Cómo no, viene muy bien!

DON RAMÓN.—¿Y un cigarrito también, — de estos de tabaco de hebra?

DON JOSÉ.—Y, bueno..., si es que le "suebra"...



nada. — ¡Pero iremos aprendiendo! — Que ya lo dice el refrán: — "A la parte donde fueres, — debes hacer lo que vieres". — Y aunque yo soy más hispano — que el mismito Alfonso XIII, — me siento aquí tan paisano — que a ratitos me parece... — ¡que mi pipa es un facón, — que es un pingo este sillón — y un poncho estas manteletas! — ¡Mire si son cuchufletas: — mire ustez mi cinturón — adorna con pesetas; — mire ustez este calzón — cribao y con guardalodo; — y si viera las chuletas — que como, con cuero y todo!

DON RAMÓN.—(Entusiasmado con el término:) ¿Suebra? A peseta me los cuebra — el estanco de un amigo. — (¡Quién se apareja conmigo; — soy un crioyo verdadero!) (Consulta un reloj-pulsera, y, de pronto, empieza a recitar con aire de gaucho de Chispazos de Tradición:) "Yo nunca me he de entregar — a los brazos de la muerte; — arrostro mi triste suerte — paso a paso y como pueda, — ¡que donde el débil se queda — se suele escapar el juerte!"

DON JOSÉ.—Ese verso escribí yo, — si no lo recuerdo mal...

DON RAMÓN.—"Y ricuerde cada cual — lo que cada cual sufrió, — que lo que es, amigo, yo — hago así la cuenta mía: — ya lo pasao pasó, — mañana será otro día."

DON JOSÉ.—Pero... ¿y a qué viene ahora — recitar en forma tal?

DON RAMÓN.—¡Es que ha llegao la hora — del ensayo general!

DON JOSÉ.—¿Del ensayo? ¡No comprendo!

DON RAMÓN.—¿No ve que estoy aprendiendo — a ser un gaucho matrero? — (Camina, haciendo sonar unas imaginarias espuelas.) Quiero ser un gaucho alzao — que le juye a la partida; — quiero comer mucho asao, — quiero tener una herida. — quiero armar en el boliche — gresca, bronca o batifondo...

DON JOSÉ.—(¡Esto es largar el espiche — hasta verle al casco el fondo!)

DON RAMÓN.—Quiero andar por pulperías, — estancias, puestos y ranchos; — revolear las tres marías, — buscar nidos de carancho. — Y quiero ser más, ahijuna, — aunque veo que se asombra: — quiero ser Segundo Sombra, — Santos Vega, Pastor Luna; — quiero ser el Viejo Pancho, — Juan Sin Ropa, el gaucho Andrada; — quiero vivir en un rancho, — arrear hacienda marcada; — Y quiero salir de farra, — mirienda en ancas, y olé. — (No pudiendo con el genio.) — Olé las bellas paisanas, — olé los gauchos chavales, — olé las coplas gitanas, — olé la pampa bravía, — los malambos federales, — y el Pericón por María...

(Cuando termina, se da cuenta que Don José Hernández ha desaparecido.)



SANATORIO PATORUZÚ

A Greta de Boedo.— Me parece muy interesante su proyectada interpretación de "Mimi", pero apresúrese a llevarla cuanto antes al micrófono. No sé por qué se me ocurre que cuando se imponga la televisión le será difícil conseguirlo. ¡Ah! Y muchas gracias por la fotografía.

Se atienden consultas de enfermos mentales en general; enamorados, políticos opositores, aspirantes microfónicos, tramitadores de pensiones, desocupados, turfistas, etc. Dirigir la correspondencia al doctor Excelso Bisturic. Dirección cablegráfica (para marinos y viajantes de comercio): "Doctoruzú".

Mariposa alicaída.— (Bánfield) El desamor que usted nota en su novio puede obedecer a que se le haya cruzado otra mujer en su camino. Para volverlo a la buena senda, póngale dientitos de ajo en los bolsillos, sin que se dé cuenta, y hágale comer ensalada de cebolla cruda, todos los días. Es seguro que su presunta enemiga terminará por rechazarlo y él volverá hacia usted amoroso y sumiso como siempre.

Esposa Desesperada.— Eso le pasa, señora, por revisarle los bolsillos a su marido. Usted no puede darse por enterada, pues de lo contrario él se daría cuenta de su indiscreción. Lo más práctico es que trate de sorprenderlo con las manos en la masa.

Brasita Escondida.— No creo que porque una vez le haya pagado el boleto del tranvía, esté enamorado de usted. Para ponerlo a prueba, devuélvale los diez centavos.

Tuerto Aprovechado.— Puede demandar a la compañía de ómnibus por daños y perjuicios. La pérdida del ojo derecho tiene la misma importancia, para el monto de la indemnización, que el izquierdo. Lo peligroso sería que encontraran el ojo entre los escombros y comprobaran que era de vidrio.

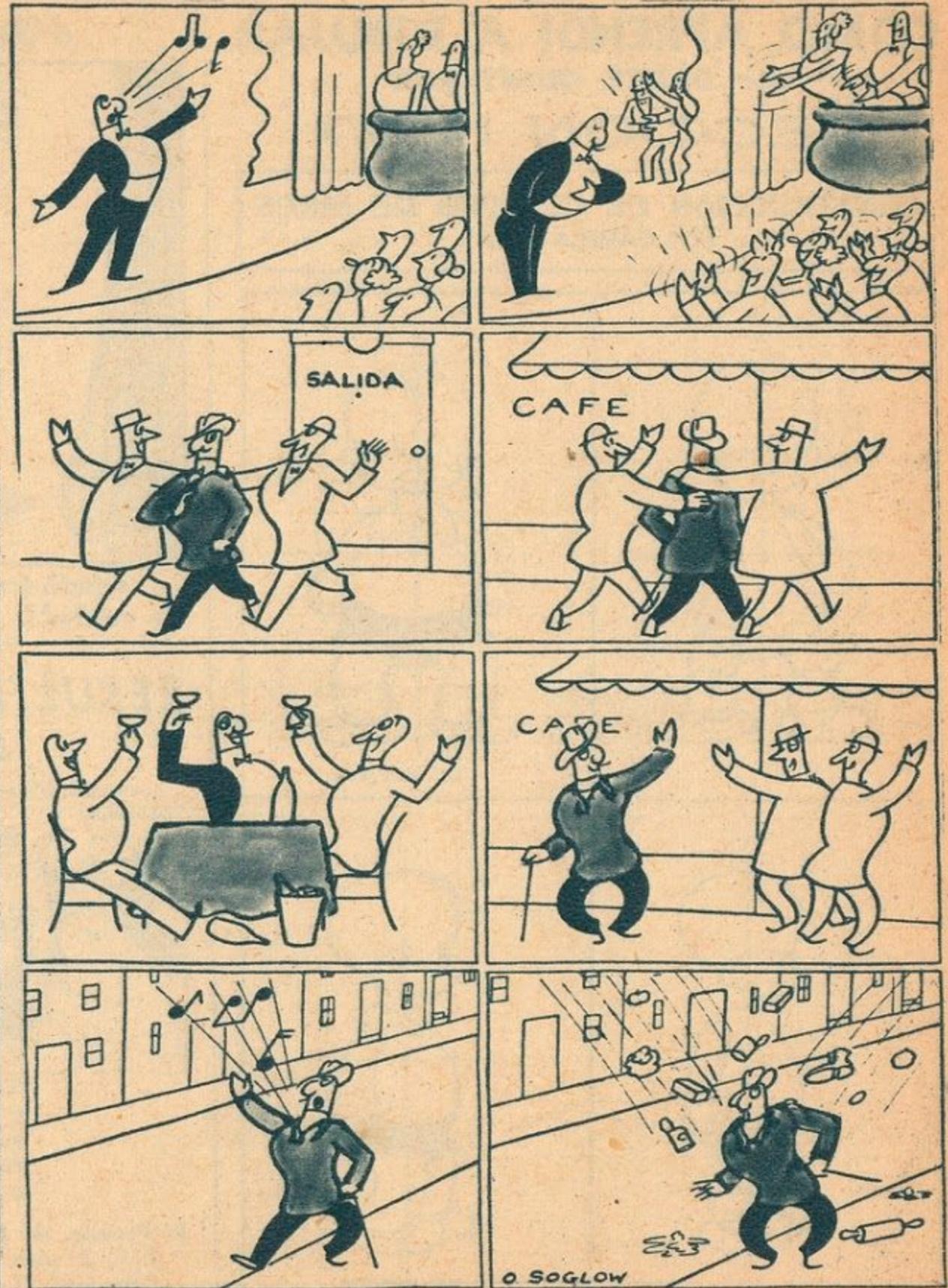
Marlene.— (Quemú-Quemú) Aunque coma con la boca abierta, puede llegar a ser un marido excelente. A usted le corresponde corregirlo, pero con inteligencia, sin que él mismo lo advierta. Como los novios hacen lo que se les pide, dígame usted una noche:

Ahorrativo.— Ese es el inconveniente de haberle dado al hermanito veinte centavos la primera vez. Ya no se lo sacará más de encima, y lo peor es que constantemente tendrá que aumentar la dosis.



—¿A que no comes como un conejito?

Él, para complacerla, lo hará y, poco a poco, perderá su fea costumbre. ¿Ve como todo resulta más sencillo de lo que le parece a primera vista?



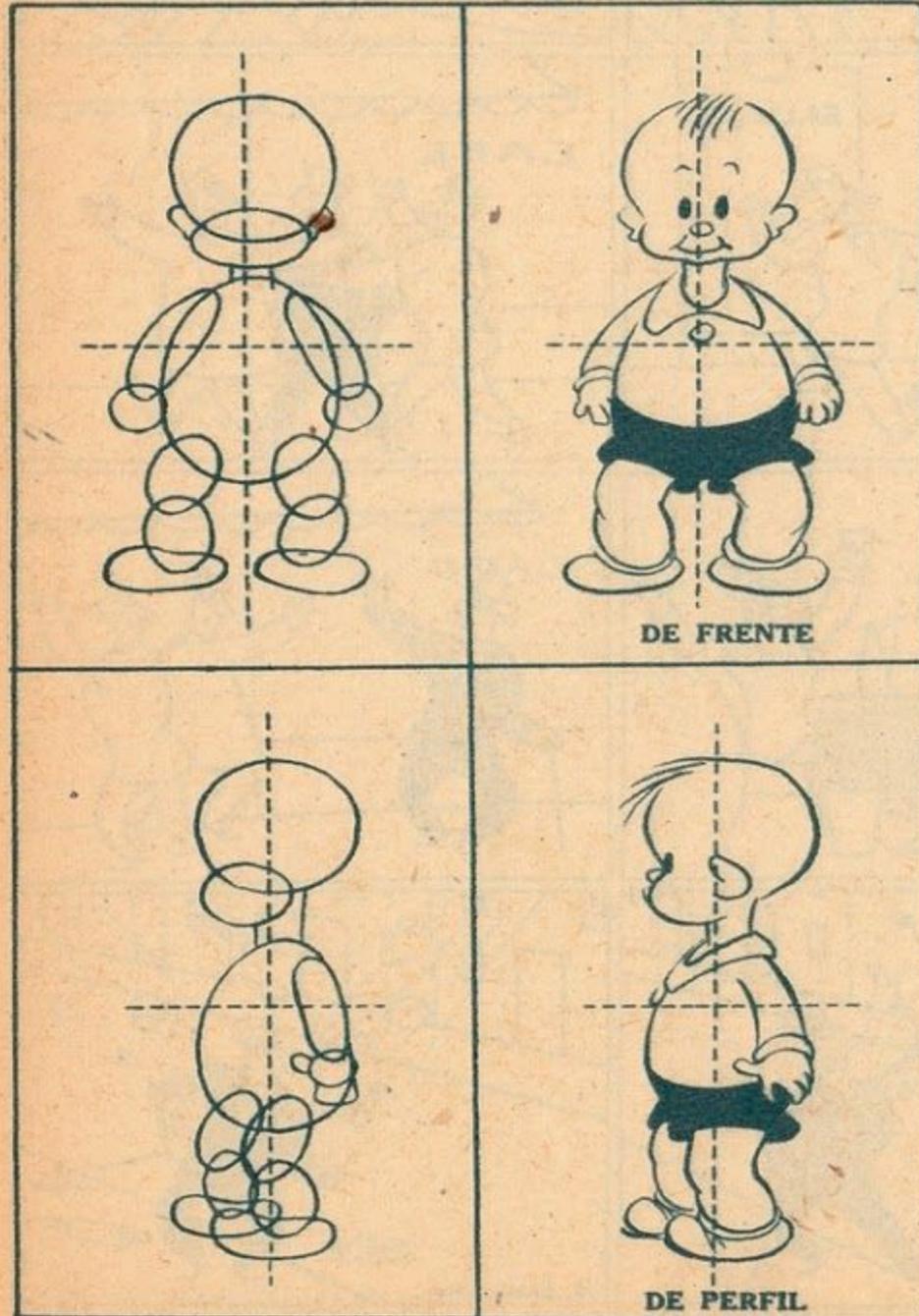
O SOGLOW

COMO APRENDI A DIBUJAR

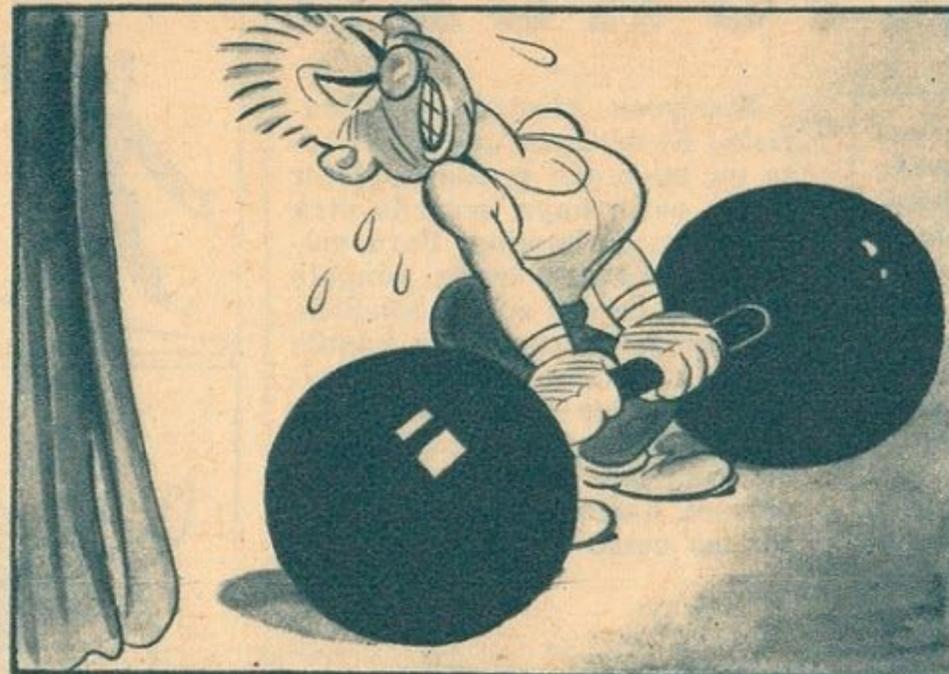
por DANTE QUINTERNO

LECCION N.º 17

CONSTRUCCIÓN DE CUERPOS DE NIÑOS
(EN CARICATURA)



¿Qué haría Vd. si...



...siendo levantador de pesas, tiene que alzar una de verdad?

RESULTADO DEL CONCURSO ¿QUE HARIA VD. SI...

...siendo bigamo, es sorprendido por sus dos cónyuges?



Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1.º Premio, de \$ 20.—, a Martín Toranzos, Rivera Indarte 961, Capital Federal.
Solución:

Siendo bigamo, ¡ay de mí, y hallado en un trance así, yo creo que haría esto: dejo la sílaba "bi", y echo a correr como el resto.

2.º Premio, de \$ 10.—, a Esteban Roberto David, Uruburu 770, 2.º piso, Capital Federal.

Solución: "Le diría a la primera que se casó conmigo:

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 35

EN PREMIOS

\$ 20 al primero
.. 10 .. segundo
.. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 28 de octubre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

----- CUPÓN -----

Nº 12

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

"La primera sin tocar", y me iba con la segunda".
3.º Premio, de \$ 5.—, a Miguel Molina y Vedia, Borges 829, Olivos, F. C. C. A.

Solución: "Cantaría "ambo" y me apuntaría un poroto".

Merecen, además, citarse, entre otras, las enviadas por: Salvador H. Giarrusso, Acevedo 2080, Bánfield; Arnalda Alday, 54-393, La Plata; Alberto R. Peón, R. Peña 1040, C. F.; Alfonso Graieb, Punta Arenas 1935, C. F.; José Persico, Jujuy 962, C. F.; Gregorio Blas, Moreno 1380, Tres Arroyos; Héctor Colarín, Helguera 3257, C. F.; Beatriz Emilia Rusca, B. Mitre 4938, C. F., y José Guerrero, B. de Irigoyen 780, Florida.

CASA MISSE FUNDADA EN EL AÑO 1914

La más importante en máquinas para coser y bordar, nuevas o de ocasión a precios muy reducidos. Usadas, desde \$ 45.— hasta \$ 160.—. Nuevas, marca "MASCOTA", las mejores del mundo, garantizadas por 10 años. Máquinas de escribir de todas marcas, desde \$ 65.— hasta \$ 250.—. Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas. Venta por mayor y menor. SOLICITE CATALOGO SALTA, 92 - Buenos Aires



AMERICO LOBO REPORTAJES

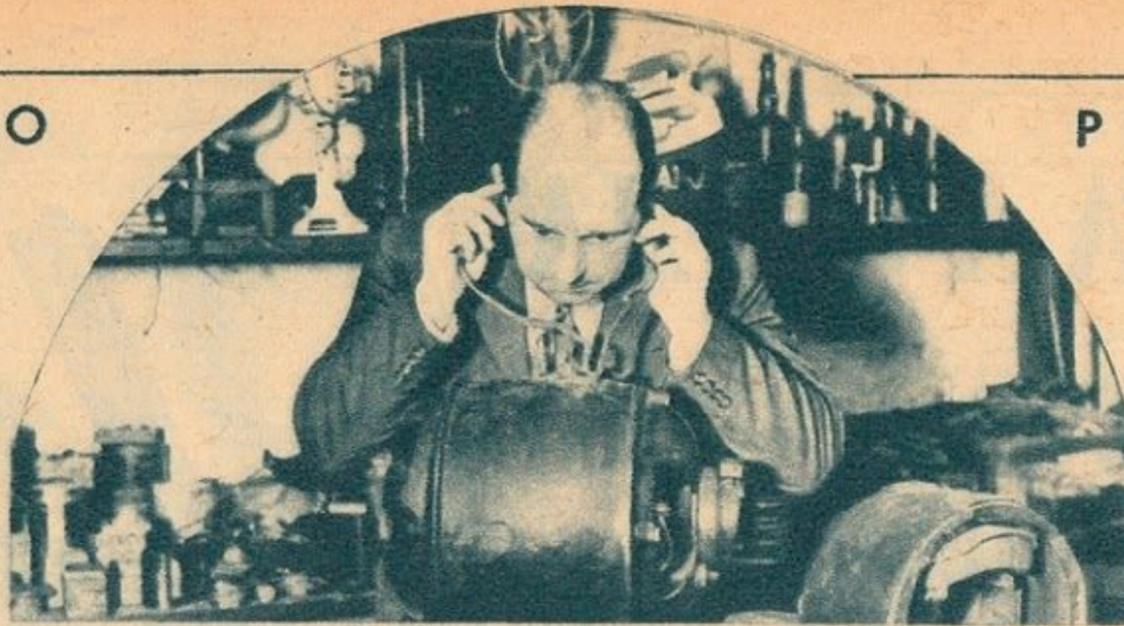
¿QUIÉN es el que no conoce al marqués de Santa Rita, ilustre transeúnte de la calle Corrientes, señor del Buenos Aires noctámbulo, atisbador vitalicio de carteleras de cines y comendador absoluto del café Felsina? ¡Quien no lo conozca que levante el dedo!...

Y para los del dedo, aquí está él, en persona, informándome de su ilustre prosapia y sus actitudes magnéticas.

—Si, amigo. Soy un fenómeno, el dinamo centrífugo de los cataclismos siderales. ¡El único hombre de cabeza fosforescente que ha cocinado dos huevos en Australia sin moverse de Buenos Aires! De 25.000 a 50.000 voltios por minuto pasan por estos dedos. ¡Cuidado! ¡No me toque! Entienda bien que soy el marqués de Santa Rita. ¿Usted ve los rayos solares y crepusculares de mi cabeza?

—No, no los veo.

—¡Y claro que no los ve! Le falta sensibilidad intraplaneitaria. Llevo 7000 años de vida eléctrica y tengo que vivir 1000 más por mandato de los dioses cósmicos. ¿Ve usted este aparato?



CUMPLIÓ 7000 AÑOS DE EDAD EL ILUSTRE MARQUÉS DE SANTA RITA

Es para conversar con los muertos y con los vivos.

El marqués de Santa Rita me muestra un despertador con cables de teléfono y piolines de longaniza. Golpea en la campanilla, y dice:

—Recojo las ondas. Es claro que si en vez de la campanilla dispusiera de la sirena de "La Prensa", sería mejor...

—¿Recoge las ondas, marqués?

—¡Oh! ¡Qué inteligencia! ¿Cómo lo sabe? Espere. Voy a hablar con mi hermanito Tutan-kamón... Ya que usted es un

Jugando con una descarga de 50.000 voltios.

cómo estás del tobillo? ¿Que si no me había olvidado? ¡No, hombre! Y eso que fué hace 6998 años... ¡Qué fenómeno! Yo sigo dominando al mundo con mis rayos dinámicos. Manejo la electricidad mejor que un concejal... ¿Estás con sueño? Bueno, andá a recostarte en el Nilo... ¡y salud a tu grande imperio! Recuerdos a Cieopatra...

Completamente emocionado, queda un instante en silencio. Después prosigue explicándome, iluminado como por una aureola de gloria:

—Soy hermano de Jorge VI, de los Kapurtala y de todos los emperadores de la tierra, incluyendo a Roosevelt, Haile Selassie y Genaro Giacobini... Estoy preparando un viaje a Marte, pero de incógnito. Pero... ¡me voy! Tengo una conferencia con Mussolini.

Y el marqués de Santa Rita se yergue, y con una nerviosidad electromagnética, se dirige hacia la puerta, sin volver la cabeza...

Conversando con los muertos.

PRESENTA: DELIRANTES

Haciendo el experimento de los huevos fritos.

muchacho de confianza escuchará cómo me comunico con él.

El marqués mueve la horquilla. Escucha. Espera. Vuelve a mover la horquilla. En seguida sus ojos resplandecen de alegría. ¡Se ha comunicado!

—¡Hola, hermano! ¿Eres tú? Sí. Aquí estoy con unos muchachos. ¿Y vos? ¿Cómo te va, Pocholo? ¿Qué hacés por ahí? ¡Ah! ¿Que estás jugando con el buey Apis?... Bien, bien. ¿Y



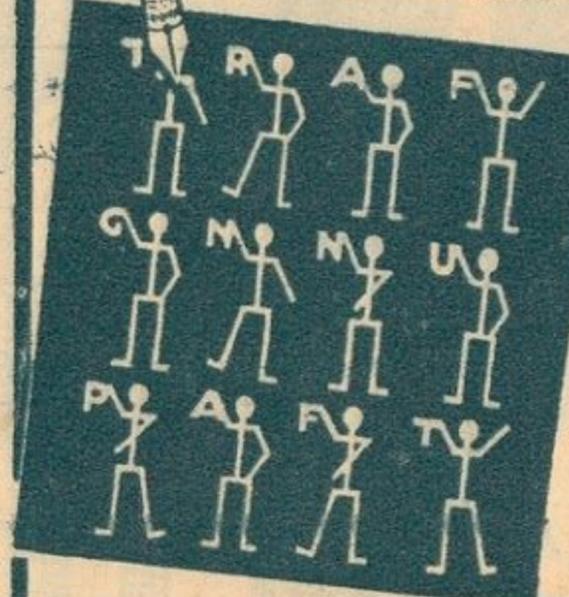
NO NECESITA TINTA la maravilla del mundo

LAPICERA FUENTE "BAB" ESCRIBE SIN TINTA

Dondequiera que usted esté, en la calle, en el campo o en su casa y no tuviera tinta a mano, puede llenarla y escribir.
Para hacerlas conocer

REGALAMOS 1000 LAPICERAS

entre los que nos remitan el cupón, con 20 ctva. en estampillas, y acierten con qué elemento debe llenarse esta LAPICERA "BAB". Estos muñecos le ayudarán a resolver el enigma.



Observe las diferentes actitudes de estos muñecos y encontrarán 4 iguales, con cuyos letras componga Vd. el nombre del líquido que necesitan estas lapiceras para escribir.

Los cupones deben llegarnos antes del 31 de octubre de 1937, pero, si Vd. lo permite ahora le indicaremos cómo puede GANAR YA UNA LAPICERA GRATIS.

PRECIOS DE VENTA:
Lapicera Fuente "BAB",
Profesional \$ 5.—
Lapicera Fuente "BAB",
Estudiantil 3.50
20 o/s descuento a los que participan en este concurso.

A comerciantes y vendedores precios especiales por cantidad.

TODOS LOS PARTICIPANTES recibirán durante un trimestre, la interesante REVISTA "BAB" que, junto con las grandes oportunidades ofrece muchos premios a sus lectores.

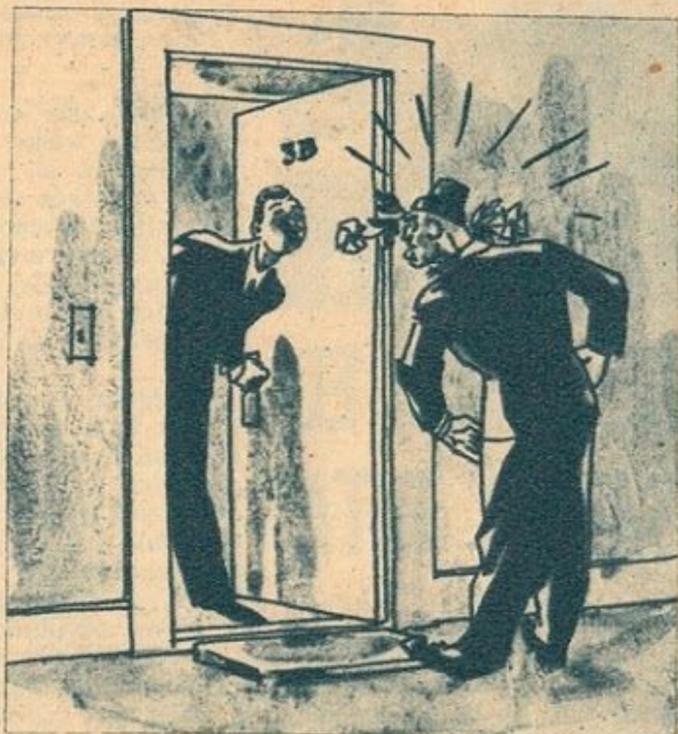
ORGANIZACION "BAB"
Sarmiento 680, 2º P. - Capital.
Remito 20 ctva. en estampillas para intervenir en el regalo de las 1000 lapiceras fuente "BAB" que se llenan con.....
Nombre:
Dirección:
Localidad: F. C.....

DE OREJA A OREJA

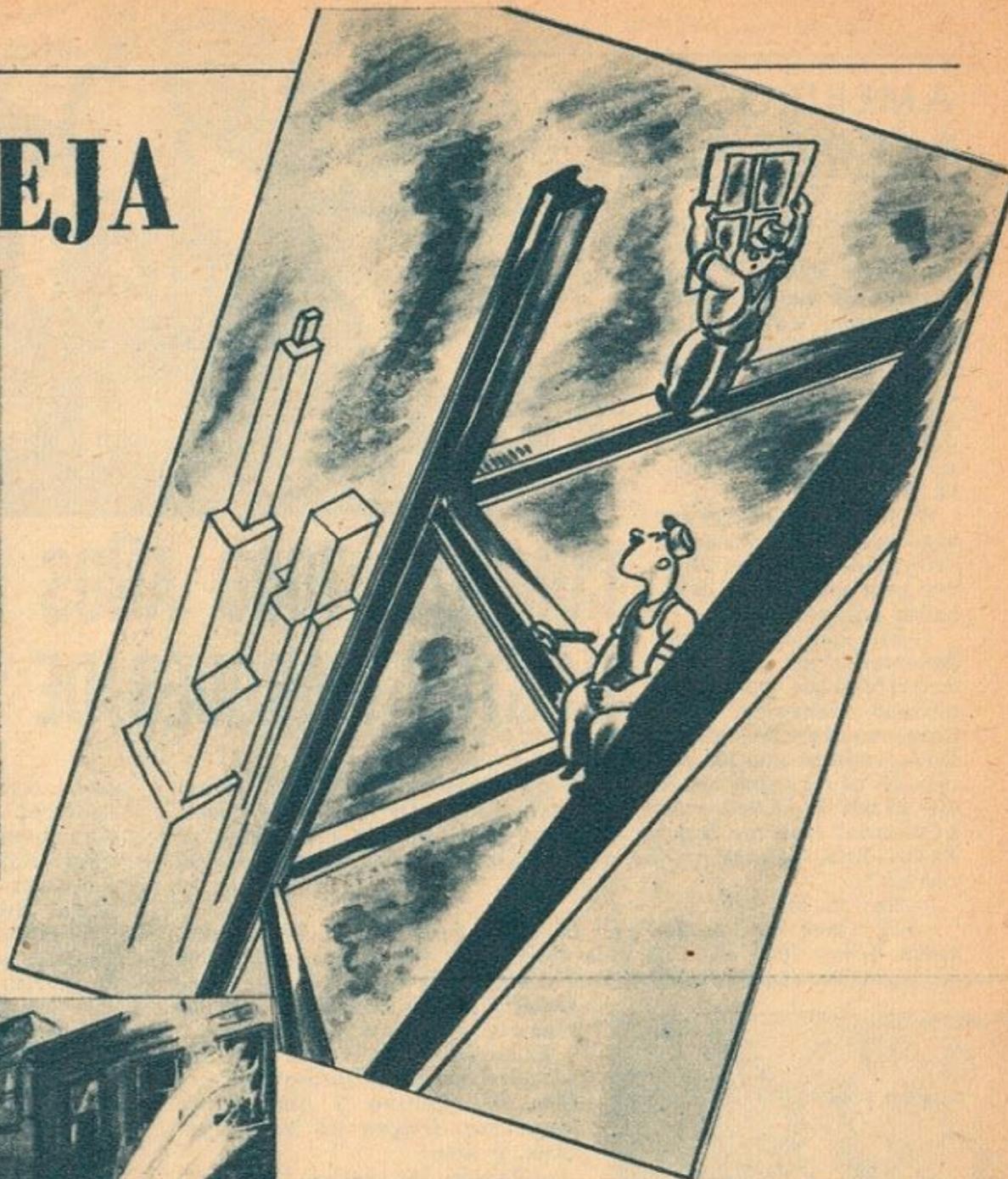


—¡Dios mío, Cyrus! ¡Ella es una pintura al óleo!...

—¡Bueno! ¡No importa! Volveré luego a depositar...

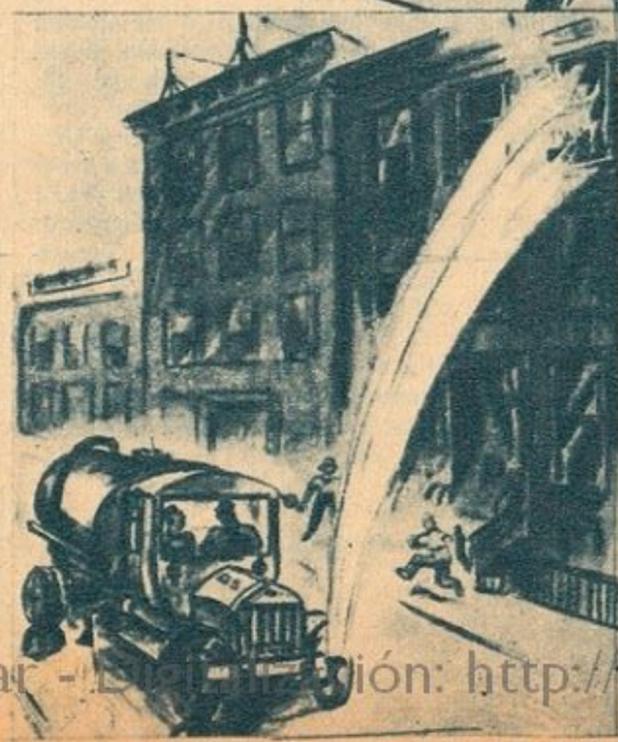
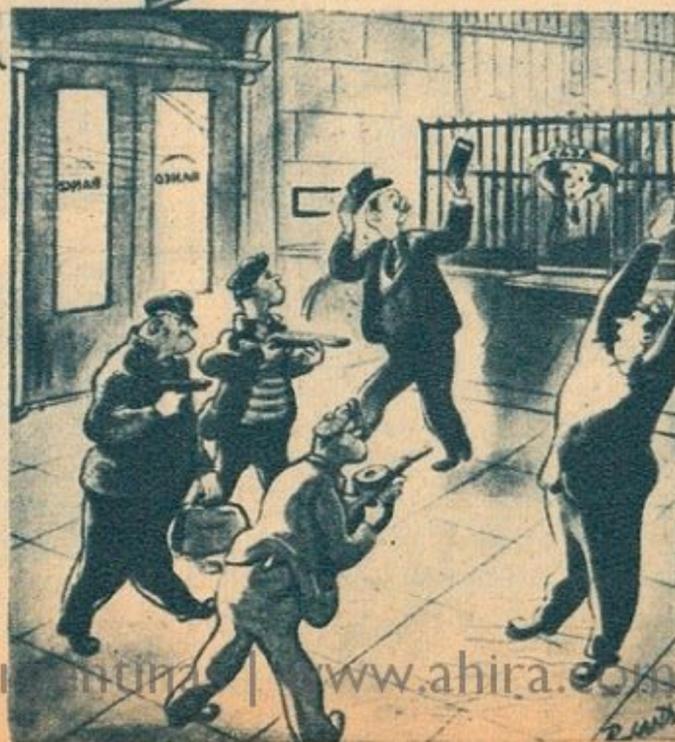


—¿Usted acostumbra a tener una maceta en su ventana?



—¡Mira, Miguel! No va a ser del todo mala la vista desde esta ventana...

—Le prometí a la señora López que le regalaría sus flores mientras estuviese ausente...



IR POR LANA...

CUANDO acabé de leer, me resistí a creerlo. ¡Asdrúbal!... ¡Asdrúbal Bibilini, preso por cuentero y estafador!... ¡Imposible! Debía

tratarse de un funesto error. Pero la breve misiva escrita con lápiz en un pedazo de papel de estraza era explícita: "Pimpinelo: Estoy preso por cuentero. Venime a ver. Te espero. Asdrúbal". Mi viejo amigo Asdrúbal Bibilini era el prototipo del cándido. El colmo de la ingenuidad. El campeón de los babiecas. El Hipómenes de los crédulos. El "non plus ultra" de la buena fe. Pero era honrado a carta cabal e incapaz de una acción deshonestista. Hacía mucho que no lo veía, pero ello no había disminuído el cariño fraternal que nos unía. Repuesto ya de la infausta nueva, me apresuré a ir a visitarlo, para que me pusiera al corriente de su infortunio.

Allí estaba. Con el mismo aire de

Por **BERNARDO SHOT**
ILUSTRÓ DIVITO

—¡Era mi destino! Veinte años continuados de ser el perfecto candidato me resolvieron a hacerme vivo a la fuerza. Y lo fui. Mejor dicho, creí que lo fui durante un rató. El resultado es este. La prisión. Digno corolario de las aventuras que me sucedieron desde hace tres meses y que avivaron en mí el deseo de despojarme de este estigma de paparulo. —Hizo una pausa y siguió:

—No te enojés conmigo. Pimpinelo, y seguí siendo amigo mío a pesar de lo que te voy a decir. En tres meses me hicieron otros tantos cuentos del tío. A mí, Asdrúbal Bibilini. Primero fué un señor de edad madura, muy bien vestido, que me vino a ver a casa. Me propuso, con gran reserva, la compra del subterráneo, diciéndome que el dueño de la compañía tenía la esposa enferma y carecía de los medios para prestarle la debida asistencia médica. Agregó que dicho señor no quería acudir a los préstamos, por temor de que la compañía se desacreditara, pero que, en cambio, accedería a venderla si la operación se hiciera en el mayor secreto. Me mostró planillas y más planillas, para terminar convenciéndome. Me sacó 2.500 pesos a cuenta y no volvió más. Fui a reclamar a la compañía y se rieron de mí.

Pocos días más tarde me tropecé en la calle con un joven.

—Señor —me dijo—, estoy en un dilema y acudo a usted porque tiene cara de persona de bien. Acabo de comprar este billete para la lotería de mañana y sé de buena fuente que tendrá el premio mayor. Debo tomar urgentemente un tren para afuera y no sé si podré volver a cobrarlo. Se lo dejaría a usted para que le hiciera efectivo, si usted me deja una pequeña suma de garantía. Accedí irreflexivamente y le dí 300 pesos que aca-

siempre. Su eterna expresión de bobo y su mirada franca, leal e inocente. ¡Imposible!... dije aún. Apenas me vió se me echó en los brazos:

—Pero ¿cómo has llegado a esto?... ¿Qué te ha pasado para que te hayas convertido en un delincuente? —inquirí yo.

baba de cobrar. Llegué a casa y vi que el billete era del 13 de enero de 1919. Fui a la lotería y me di cuenta de que había sido el candidato por segunda vez... ¡Y caí otra vez más! Fué ahora con el clásico cuento de la herencia, que arrasó con los pocos ahorros que me quedaban. Cuando en la comisaría me expusieron la verdad, decidí de golpe aprovechar en beneficio propio la experiencia que tan cara me había costado.

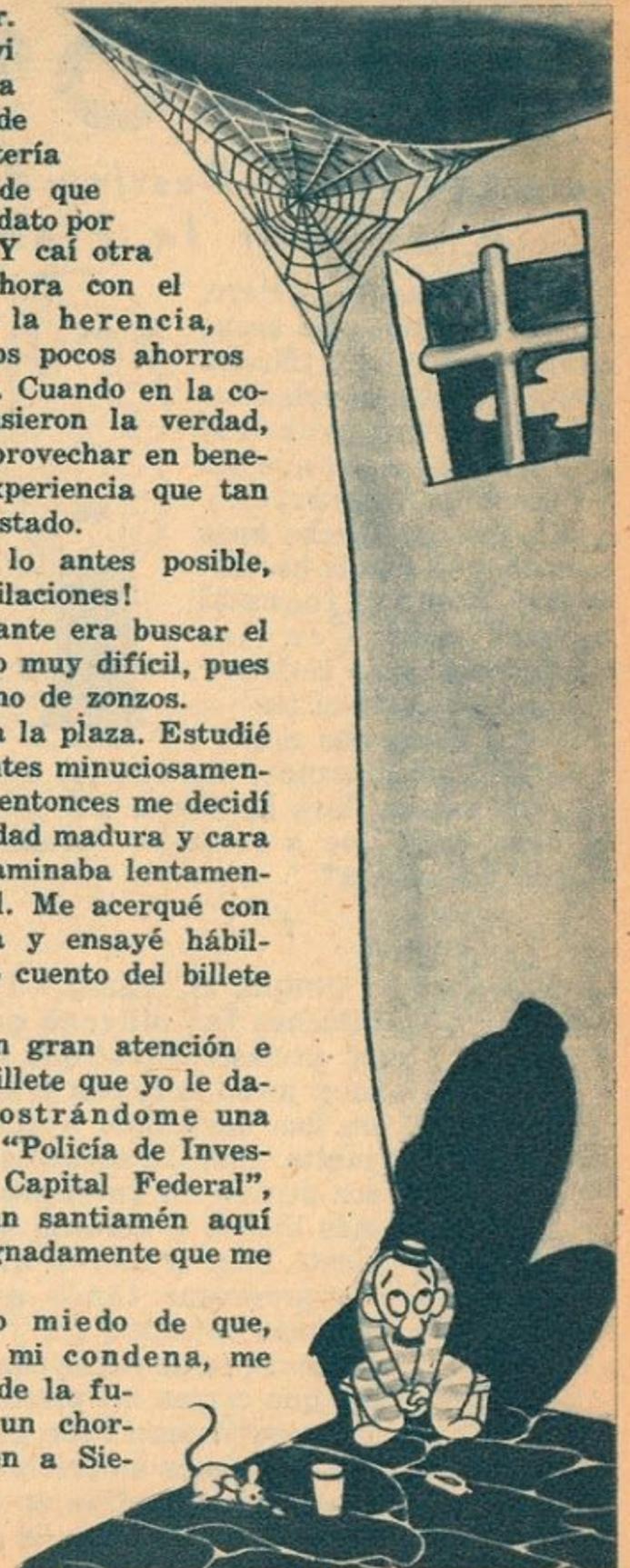
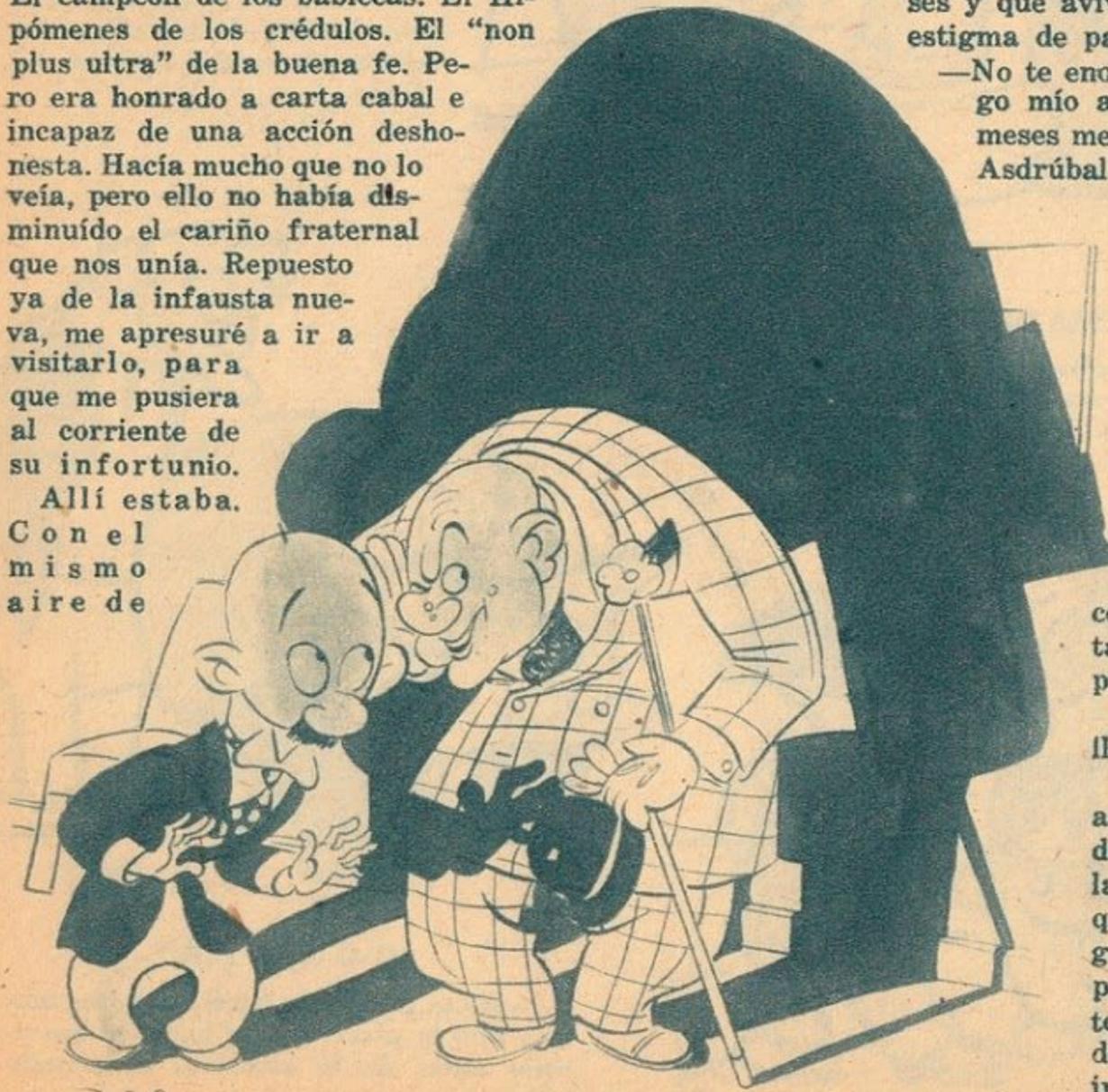
¡Aprovecharla lo antes posible, sin dudas ni cavilaciones!

La más importante era buscar el candidato, cosa no muy difícil, pues el mundo está lleno de zonzos.

Una tarde fui a la plaza. Estudié a todos los presentes minuciosamente uno por uno y entonces me decidí por un señor de edad madura y cara bonachona, que caminaba lentamente tomando el sol. Me acerqué con mi mejor sonrisa y ensayé hábilmente el conocido cuento del billete premiado.

Me escuchó con gran atención e interés, tomó el billete que yo le daba y, después, mostrándome una chapa que decía: "Policía de Investigaciones de la Capital Federal", me condujo en un santiamén aquí donde espero resignadamente que me sentencien.

Y ahora tengo miedo de que, mientras cumpla mi condena, me hagan el cuento de la fuga, caiga como un chorlito y me manden a Sierra Chica con condena perpetua.



QUIROSOFICAS

Patoruzú lee el Destino de Algunas Personas Conocidas por la Planta de los Pies

PEPE ARIAS.—¡Pero, chei!, ¿de ande has sacao esas muestras? ¡Nunca creí que hubiera cristiano con plantas tan grandes! Por eyas se ve, po, que sos un hombre e' carácter y que lo que has hecho hace diez años lo seguís haciendo hoy, como si fuera el primer día. Con las condiciones que tenís debías dedicarte al tatro. Vos sabís que machacando, machacando, dentran las estacas ansina sea dura la tierra. ¿Y quién te dice, chei, que a lo mejor terminás siendo un artista?



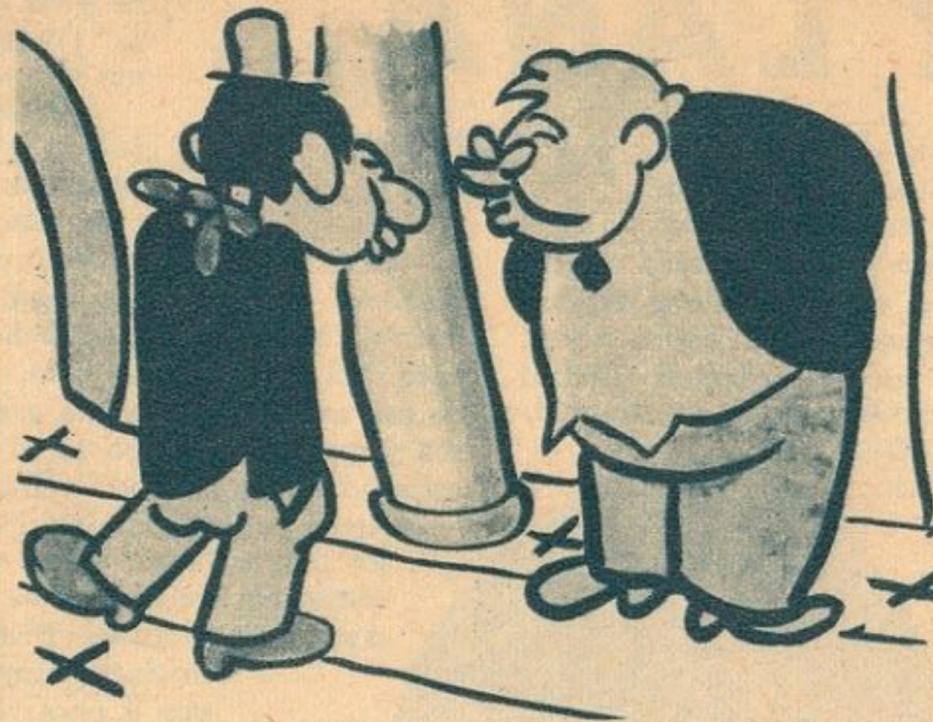
TITA MERELLO.—Gurisita delicada has di ser, chei, asígún las muestras. La crucecita 'el talón me dice que sos un almita blanca como el jazmín 'el páis... Las líneas no engañan, chei, y adivino que hablás un lenguaje florido. Sos tan delicada que estoy siguro que jamás has cantao un tango. Gurisitas como vos, canejo, aprecean la poesía 'e las flores y los pájaros y les basta un suspirito y un perfume pa poder vivir y ansina será tu vida como una alfombra e' margaritas silvestres!...



QUIQUE S. PÉREZ.—Debiluchas las marcas que m' enviaste. Se ve que sos muy joven entuavía y aun no has aprendido a pisar fuerte, chei. Di siguro que sos suave en tu trato y más blando e' corazón que tiento bien sobao. Si querís progresar tenés que ser más enérgico, po, y te aconsejo, pa de vez en cuando, que comas ají picante. Pa la entiligencia son güenas las cuentas y vos debés empricipiar con la tabla 'el dos, que si dentrás en un banco a lo mejor yegás a prsidente 'el directorio...



PEPE ARCE.—¿Sabís, chei, que son complicadas tus muestras? Tienen más güeltas que remolino 'e tierra en medio 'el campo. Me ricuerdan las marcas 'e un hombre-orquesta que me consultó una vez. Y dijuro que tocás bien cualquier istrumento. Eso mismo ti hace ser más inquieto que ardilla enjaulada. ¡Pá vos no valen consejos! Sos muy "independiente" y si no que lo digan tus compañeros los diputaos... Te cortaste solo ¡y valés por todos eyos! Sabís decir la verdad cuando se ti antoja y te callás otras aunque sean de a puño. Pero no tenís la culpa, canejo. Es el montón de güeltas, chei, que te dibujo en las plantas el destino.



NOTICIAS DE LONDRES

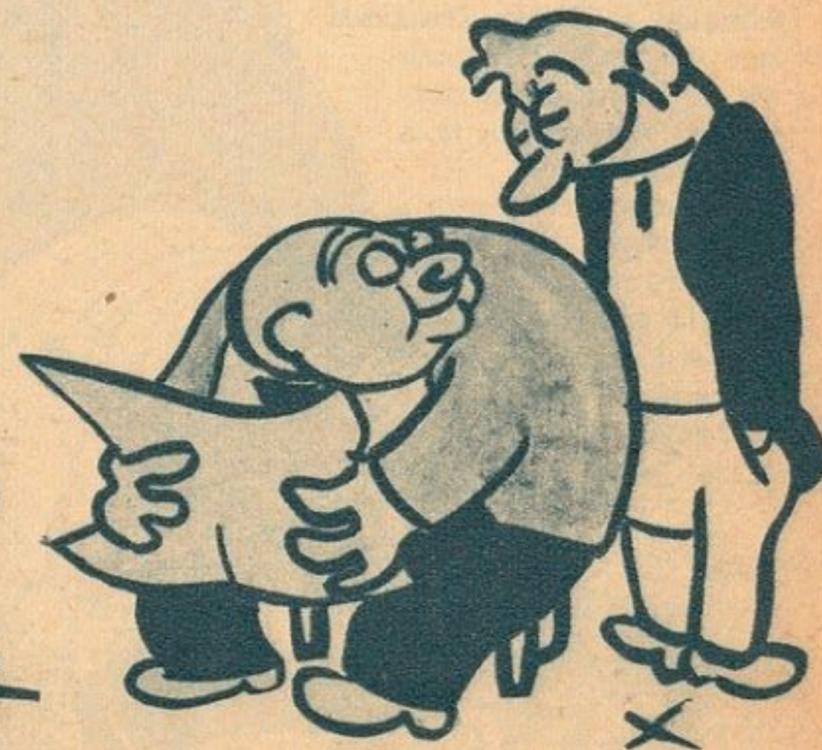
—¡Es curioso! Esta elección ha despertado un interés éapital allí...
—Exacto. Un interés de capital inglés...



¿NO ES CIERTO?

MUCHACHO CULTO

—¿Y en mérito a qué esperaba usted un premio de la Comisión de Cultura?...
—Y... hace dié año que soy hincha de un clú y todavía no casqué ningún referi...



COMITÉ

—No sé pa qué lo hacen palpitar tanto a uno la pizarra. Con hacer el escrutinio antes de la elección, se arregla todo.

MUÑECOS PATORUZU

**¡AHORA TAMBIEN
A \$ 4.50!**

Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso cirél
Reproducción exacta:
35 y 67 ctms. de alto

•
Unicos muñecos "PATORUZU", confeccionados bajo la dirección de su autor.
•



**¡ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR!**

Los muñecos legítimos llevan una estampilla numerada de garantía del Sindicato Dante Quintero.

•
En venta en las principales tiendas, bazares y jugueterías.
•

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LASTAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.